



MUJERES PIONERAS

EN LA PLATA

PROYECTO "CINCO SABIAS"



UPAK

Universidad Popular
Alejandro Korn

Mujeres pioneras en La Plata : Proyecto Cinco Sabias. -
1a ed. - La Plata : EDULP, 2026.
164 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-6568-77-9

1. Entrevistas. 2. Mujeres.
CDD 070.44

ISBN 978-631-6568-77-9



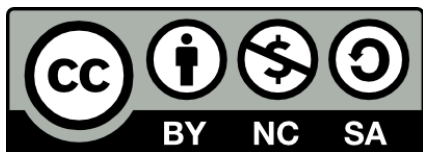
Mujeres pioneras en La Plata

Proyecto Cinco Sabias

Ediciones Universidad Popular Alejandro Korn

Febrero 2025, La Plata

Editado por la
Universidad Popular Alejandro Korn
49 n° 731 entre 9 y 10, La Plata.
Teléfono/Celular 221-6038855



Esta obra está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> © 2 por A

Parte 1

Conversatorio Cinco Sabias

Introducción

por Inka Von Linden.....9

Palabras de Bienvenida

por Martín López Armengol.....12

Palabras de Bienvenida

por Verónica Cruz.....16

Palabras de Bienvenida

por Luis Portelli.....20

La cuestión patrimonial y los procesos de visibilizaciones e invisibilizaciones

por Pedro Delheye.....23

Re-pensando el patrimonio cultural desde la perspectiva de género

por Carolina Quiroga.....29

Historia del Hemiciclo “Cinco Sabios” de La Plata

por Federico Ruvitusso.....38

Visibilización y construcción del lugar de las mujeres y las diversidades desde las universidades nacionales

por Verónica Cruz.....47

Exposición La Historia y el rol de las mujeres en la Universidad

por Ana Barletta.....56

Las mujeres y el Movimiento de la Reforma Universitaria de 1918

por Natalia Bustelo.....71

Las visitadoras de higiene de La Plata

por Néstor Arrúa.....81

Parte 2

Entrevistas Radio Universidad de La Plata TIEMPO COMPARTIDO

Sor Maria Ludovica

por Cristina Espinosa.....91

Margrete Heirberg

por Cecilia von Reichenbach.....97

María Abella

por Inka von Linden.....103

Ernestina Rivademar

por Florencia Suárez Guerrini y Berenice Gustavino109

Hanny Stoecker

por Julián Meclazcke.....119

Matilde Alba Swann

por Julián Axat.....125

Chel Negrin

por Martín Carranza.....132

Reyna Diez

por Lucía Abbatista y Pilar Medina.....139

Irma Zucchi

por Pilar Medina.....147

Delia Echeverry

por Cristina Tortti.....155

Conversatorio

Cinco Sabias

Introducción

¿Qué pasaría si tuviéramos un montón de mujeres referentes de la ciudad de La Plata? ¿Qué pasaría si los “Cinco sabios” fuesen las “Cinco sabias”? Nuestra historia sería otra. Nuestro presente sería otro.

Corría el año 2020, la pandemia me había dejado varada en Bariloche y el encierro pandémico nos impulsa a acortar las distancias para sumarme con una columna de género en el programa “Tiempo compartido” que viene sosteniendo la Universidad Popular Alejandro Korn desde 1987 en Radio Universidad Nacional de La Plata, y actualmente es conducido por Luis Portelli y Gabriel Chapunov. Lo paradójico del aislamiento físico es que justamente nos animó a romper con limitaciones geográficas, y permitió otras formas de conexiones, que hoy quizás son difíciles de mantener.

La columna se convirtió en un ciclo que denominé “Mujeres Platenses”, un espacio radial dedicado a visibilizar y situar a las mujeres como sujetas históricas exponiendo su presencia, importancia y significado en el contexto en el que vivieron y desarrollaron su labor. Una forma de continuar la investigación que comencé en 2014 para mi tesis de graduación vinculada con el aporte de las mujeres periodistas a los avances legislativos en Argentina y en la que fui descubriendo con sorpresa muchas mujeres brillantes que habían sido condenadas al olvido.

Cabe mencionar que entre mediados de siglo XIX y mediados del XX, las mujeres debían vivir recluidas en la esfera de lo privado, es decir el ámbito doméstico y familiar. Su papel estaba limitado a ser madres y esposas, y no eran aceptadas en otros terrenos como la política, la literatura y la ciencia. Participar en el espacio público, es decir, escribir, publicar, disertar, era motivo de burla y escándalo. En este contexto, algunas mujeres logran desafiar el orden que les es

impuesto, y ocupan lugares de trascendencia en las diversas áreas de la cultura y la ciencia.

El no reconocimiento de las mujeres como referentes de la cultura y el conocimiento se encuentra vinculado a un patrón general, que es expulsar a la mujer de los cánones consagrados. Este patrón responde a un sistema patriarcal que establece tanto la participación en el espacio público (político, social o religioso), como la atribución de estatus a las distintas ocupaciones de hombres y mujeres.

¿Y las mujeres sabias?, se preguntó Luis Portelli inquietado por una de las historias de la columna radial "Mujeres platenses".

La pregunta nace en esas reflexiones que se daban después de grabar el programa, fuera del aire, vía Zoom, con los conductores (y también referentes de la UPAK). Luis se había puesto los anteojos violetas sin saberlo, su mirada había cambiado, y comenzó a ver grietas en un patrimonio simbólico muy importante para la ciudad de La Plata: Los Cinco Sabios. Este mismo patrón que mencionaba antes es el que ha construido nuestro sistema patrimonial. Ha operado a la hora de bautizar calles, avenidas, plazas y referentes platenses como los renombrados "Cinco Sabios", invisibilizando otras historias, colectivos y comunidades. Se trata de una operación cultural, simbólica, y política, difícil de desarticular, pero como toda construcción socio-histórica, posible de modificar, transformar y resignificar.

¿Y las sabias? Ese cuestionamiento nos llevó a recorrer un camino. A crear la Comisión de Mujeres, Géneros y Diversidades de la UPAK -integrado por Patricia Lischinsky, Andrea Gómez y coordinado por quien escribe- y a plantear el proyecto "Cinco Sabias". Este proyecto buscó aportar a la construcción de un sistema patrimonial en el que se incluya a estas mujeres, y a su vez, sea reconocido su aporte. Dado que el proceso de construcción del patrimonio posee un carácter ideológico, similar al de otros procesos de representación y legitimación, y se encuentra íntimamente vinculado al poder imperante.

Por otro lado el proyecto derivó en un ciclo de conversatorios "Cinco Sabias. Hacia la resignificación del patrimonio de los cinco sabios de la ciudad de La Plata", organizados por la Comisión de Mujeres, Géneros y Diversidades de la UPAK, junto a la Cátedra Libre

A. Korn de la UNLP y la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP.

El ciclo "Cinco Sabias" fue una apuesta a la visibilización e incorporación de las mujeres al patrimonio cultural inmaterial de la ciudad de La Plata.

La iniciativa se plantea a partir de la resignificación de los "Cinco Sabios": Alejandro Korn, Pedro Bonifacio Palacios (Almafuerte), Juan Vucetich, Florentino Ameghino y Carlos Spegazzini, quienes en 1942 fueron distinguidos por la Universidad Nacional de La Plata con el hemicycle ubicado frente al Museo de Ciencias Naturales.

Para concluir es importante mencionar que el patrimonio es polisémico, se modifica y se amplía permanentemente, y la representación del mismo varía en función de los diversos momentos históricos y situaciones contextuales. De ahí que nosotros/as tomamos la coyuntura actual como una invitación para empezar a generar un patrimonio con y de las mujeres.

El objetivo es reconocer a las figuras femeninas más sobresalientes, cuyas acciones, a principios del siglo XX, tuvieron impacto en la ciudad de La Plata, para presentarlas como referentes socioculturales, y de esta manera, contribuir a la construcción del lugar de las mujeres en la historia. Lo más gratificante en esta ardua tarea de rescatar del olvido, es saber que no estamos solxs en esa búsqueda de la verdad. Muchas y muchos investigadores estudian con pasión la vida y obra de estas mujeres, y así entre todos y todas aportamos a este gran tejido de memoria de las mujeres que permite subsanar tantos años de exclusión e injusticia. Y de ninguna manera nos propusimos en esta publicación realizar una nómina de mujeres definitiva, sino que motive a seguir redescubriendo y visibilizando muchas más mujeres en el futuro.

De este acto de amor, de estas entrevistas y gratificantes charlas radiales emitidas en Radio Universidad La Plata y grabadas en "Tiempo compartido" con los y las investigadores en la columna "Mujeres platenses", nace este libro.

Lic. Inka von Linden

Palabras de Bienvenida del Mg Martín López Armegol

Vicepresidente de la Universidad Nacional
de La Plata

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

La Plata, 26 de agosto de 2021

Este ciclo de conversatorios y su temática demuestran que los proyectos de trabajo institucionales toman forma cuando se realizan de forma articulada y con un objetivo en común. Es la comunión que debe existir y que tenemos el compromiso de sostener, en nuestro caso, como integrantes de esta prestigiosa Universidad Nacional de La Plata. Sobre todo cuando en la región hay instituciones serias que trabajan para mejorar la sociedad con proyectos disruptivos y vanguardistas como el que presentó el equipo de trabajo de la Universidad Popular Alejandro Korn, con la figura de Inka von Linden como su principal promotora.

En primer lugar, nos genera una gran alegría tener la posibilidad de aportar para que estos proyectos salgan a la luz y puedan convertirse en realidad. Una alegría porque la actividad es valiosa desde distintos aspectos. Primero, por compartirla con mucha gente a la que admiro y respeto por su trayectoria y por haber trabajado juntos. Siempre es una satisfacción trabajar con colegas que uno respeta y con quienes

la relación afectiva se ha ido construyendo en función de recorridos comunes. Me refiero a la directora de la Cátedra Libre Alejandro Korn, Ana Coccaro, al presidente de la Universidad Popular Alejandro Korn (UNAK), Luis Portelli y la exdiputada nacional y docente de la UNLP, Gabriela Troiano, con quienes hemos compartido siempre proyectos e ideas. También quiero destacar la presencia del exdiputado provincial, Henry Stegmayer, un amigo de hace mucho tiempo con quien coincidimos en tratar problemáticas de la ciudad y de nuestra UNLP. Por supuesto también es un placer contar con la Secretaria de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad de la UNLP, Verónica Cruz y con todo su equipo. Siempre es interesante escuchar a Verónica en este tipo de actividades y, en este caso en particular, trabajar con ella en un tema tan sensible como el que nos compete.

De manera recurrente hablamos con Verónica sobre la importancia que tiene la secretaria de Derechos Humanos para trabajar en la ampliación de distintos tipos de derechos. En este caso, el derecho de género y la resignificación del rol social de la mujer, particularmente en la historia de nuestra región. El tema de este conversatorio se encuadra en la función social de nuestra Universidad Pública para fortalecer la inclusión y ser una herramienta de ascenso social y promoción de derechos.

En materia de ampliación de derechos nuestra Universidad es una referencia en la región y también dentro del Sistema de Universidades Nacionales. Prueba de eso fue la importante tarea que cumplimos en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) a través de la participación en la Red RUGE donde Verónica Cruz ocupa un rol protagónico. En esta Red Universitaria de Género siempre se tratan proyectos muy serios y avanzados que sitúan como prioritario a este tema en la agenda pública.

Quiero destacar también el trabajo y el aporte de las más de 135 Cátedras Libres de la UNLP, esos espacios reformistas tan valiosos que enriquecen nuestra institución con nuevos saberes y abordajes. El objetivo de las Cátedras Libres es presentar nuevos temas y darle a nuestra Universidad ese oxígeno reformista que implica la participación de distintos actores sociales en el ámbito. Prueba de esto son los conversatorios que nos reúnen promovidos por la Cátedra Libre Alejandro Korn.

Por eso es bienvenida esta resignificación de los Cinco Sabios de La Plata para problematizar la falta de visibilización de las mujeres en el patrimonio cultural de la ciudad y, al mismo tiempo, contar la función que han tenido en la cultura, la ciencia y la educación. Se trata de otra mirada para analizar nuestra historia. En las primeras conversaciones con Inka decíamos que no tiene demasiado sentido encontrar a Cinco Sabias, porque seríamos muy injustos. No solo porque seguramente hay muchas más de cinco mujeres que han construido mucho para nuestra sociedad; sino también por la inmensa cantidad de mujeres que han sido silenciadas y que no tuvieron ni siquiera la posibilidad de llegar a ser sabias o referentes en sus disciplinas a causa de una sociedad que las escondía y las acotaba a actividades que restringían su potencial. En ese sentido este ciclo de conversatorios es un gran paso para plantear el tema y encontrar nuevos sentidos a nuestra historia.

Al provenir de las Ciencias Económicas, siempre me interesaron mucho las cuestiones vinculadas a la Revolución Industrial y su efecto sobre el trabajo y las y los trabajadores. A modo de ejemplo, una novela de Mario Vargas Llosa que se llama "El Paraíso en la otra esquina" cuenta la vida de Flora Tristán y de su nieto Paul Gauguin. Con el estilo maravilloso de Mario Vargas Llosa, el libro relata la vida de esta luchadora por los derechos de las y los trabajadores y resume perfectamente el clima agobiante, la presión que sentían las mujeres de la época y la imposibilidad de poder trabajar y tener derechos laborales. Era una época donde las legislaciones laborales estaban, en el mejor de los casos, recién empezando a plantearse. Y contrasta ese proceso con la vida de Paul Gauguin, uno de los pintores más fascinantes del impresionismo, quien en su Tahití encontró un lugar donde expresarse. El libro produce una sensación de alienación y, a la vez, de libertad en cada uno de sus capítulos que es fascinante.

Se trata de un ejemplo que expresa las situaciones que han vivido las mujeres y el inmenso trabajo que han hecho para conquistar sus derechos. Nos encontramos todavía a medio camino, tenemos todavía mucho por construir y siempre encontraremos en la UNLP y en instituciones como la UPAK y su Cátedra Libre lugares donde abordar estos temas con nuevos enfoques.

Agradezco la idea de este ciclo de conversatorios, la organización y por supuesto gracias también a las personalidades participantes. Su presencia augura seguramente unas charlas muy provechosas para quienes las escuchen.

Palabras de Bienvenida de la Dra. Verónica Cruz

**Prosecretaria de Derechos Humanos
de la Universidad Nacional
de La Plata**

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

La Plata, 26 de agosto de 2021

Buenas tardes a todos, todas y todes. Es un gusto estar participando y acompañando esta actividad gestada por este hermoso equipo de trabajo que tiene la UPAK que comparten la Cátedra Libre. Para nosotros como Universidad Nacional de La Plata es muy gratificante poder estar haciendo nuestro aporte en el marco del Ciclo de Conversatorios. Ahí la interlocutora y armadora en todo esto fue Inka. Así que muchas gracias, también a todas las personas que nos acompañan, tanto a quienes van a tomar la palabra para poner contenidos en este Primer Conversatorio de todo un Ciclo ambicioso que fuimos construyendo en los distintos intercambios. Asumimos esta apuesta, tal como decía Ana María, entendiéndolo como una deuda. Porque nuestra Universidad tiene un profundo espíritu Reformista y además a lo largo de todas estas décadas hemos avanzado muchísimo en las políticas vinculadas al reconocimiento y la ampliación de los derechos humanos y muy especialmente en el último tiempo en las políticas vinculadas a la ampliación y reconocimiento de los derechos de las mujeres y de las

disidencias sexo-genéricas. Esta expresión no debe ser o no la sentimos en el proyecto político institucional de nuestra Universidad como una afirmación retórica sino que permanentemente trabajamos muchos, muchas, muchos para ir materializando esta definición política, teórica, epistemológica y cultural vinculada a la ampliación y el reconocimiento de los derechos que atraviesan todas las esferas de la vida universitaria. Desde la formación, la gestión, la extensión, la investigación trabajamos con este horizonte que no se reduce sólo a mirar los derechos de las mujeres cuando somos violentadas. Si bien el eje de las violencias por razones de género es central en nuestro trabajo debido a lo que vivimos cotidianamente como sociedad local y como sociedad global, particularmente nuestro país tiene una profunda deuda en relación al trabajo contra las violencias. Es necesario dar mayor visibilidad y un lugar central a este problema en la agenda pública y en la agenda gubernamental, tal como se propone a partir de la creación de los ministerios y de un conjunto de decisiones y de políticas que se van tomando en las distintas esferas del Estado. Casualmente en el día de hoy, hace unas horas, transitábamos la presentación de un Programa Nacional de Infraestructura Universitaria con perspectiva de género. Todo este proceso resignifica la vida institucional no sólo en el plano de la atención o del acompañamiento que por supuesto es importantísimo para quien atraviesa una situación de violencia, sino propiciando el acompañamiento y el impulso a los planteos reivindicativos de las mujeres y de las disidencias sexo-genéricas en el plano universitario. Por supuesto en todo este recorrido la resignificación del patrimonio cultural, histórico, del trabajo en la ciencia, en el campo epistemológico es una dimensión sustantiva también y es una dimensión que ha estado fuertemente invisibilizada en relación al aporte que han hecho muchísimas mujeres que nos precedieron y que seguimos haciendo cotidianamente las mujeres hoy que nos toca desempeñar un papel tanto en el ámbito doméstico, como en el ámbito universitario, como en el ámbito territorial o laboral o sindical. También ahí nos parece importante lo que íbamos conversando con Inka con vistas a esta iniciativa compartida. Como quizá este Ciclo sea un inicio de resignificación del aporte de las mujeres, también lo conversábamos con nuestro vicepresidente Martín López Armengol, que seguramente dirá algo al respecto. Pero decíamos quizá en este

proceso de resignificación tengamos que animarnos por un lado no sólo a recuperar el aporte de las mujeres, entre muchas comillas reconocidas académicamente, sino también el de otras tantas que quizá no han sido reconocidas o están invisibilizadas pero que su aporte por ejemplo en las organizaciones sociales, en la sostenibilidad de la vida. Lo vimos claramente en este contexto de pandemia y de crisis de toda la sociedad cómo se garantizan las políticas de cuidado, muchas veces a partir de ese aporte, lo vemos nosotras con el trabajo en el marco del Consejo Social de la Universidad, en el marco de las políticas de formación que llevamos adelante desde la Prosecretaría de Derechos Humanos, desde la Prosecretaría de Salud. Nos parece que es interesantísimo transitar juntas este recorrido de resignificar las contribuciones de las mujeres al patrimonio cultural, histórico, político y económico de la vida social. Era hora de darnos esta oportunidad y este gusto de recorrerlo con entusiasmo y en un ejercicio de justicia también, de justicia epistémica, de justicia social en sentido amplio. Porque de ese modo ponemos en valor nuestro trabajo en la vida social, en el espacio de la vida académica y también en el sector productivo y reproductivo. Así que bienvenidos bienvenidas a esta iniciativa que esperamos sea el inicio de un conjunto de diálogos que nos debemos y que queremos con mucho gusto recorrer para reconocer a esas figuras femeninas que no se reducen a cinco, cuatro, tres, sino que son muchísimas. Al igual que con los Sabios esto lo dirán en el proceso de diálogo que iremos construyendo en estos Conversatorios. Pero nos parece importante resignificar figuras cuyo aporte sea sustantivo en el marco de profundizar la vida democrática, la justicia, la construcción de una sociedad más igualitaria. Eso me parece que en estos tiempos también debe ser resignificado como norte, como horizonte para la emancipación de nuestros pueblos y para la regulación de nuestra vida institucional. En un marco mucho más democrático mucho más libre y mucho más autónomo también, que las personas que transitamos y recorreremos estos espacios tengamos la posibilidad de desplegar todas nuestras potencialidades y de encontrar en los espacios institucionales y en quienes ejercemos una responsabilidad de gestión, en este momento histórico, ese apoyo y ese acompañamiento permanente desde esta convicción que tenemos y que muy claramente lo marca también nuestro Estatuto Universitario

votado en la asamblea del año 2008. Iniciativas como éstas no hacen ni más ni menos que reafirmar ese horizonte de sentidos para el cual venimos trabajando, no sólo la comunidad universitaria, sino esa Universidad Pública Reformista pensada en articulación y en vinculación con la sociedad civil, con los proyectos socio políticos en juego, con el Estado como garante de los derechos en sus distintas expresiones y con el compromiso de esa institucionalidad estatal ligada fuertemente a desnaturalizar las desigualdades y erradicar las violencias y las prácticas de discriminación en todas sus dimensiones. Así que muchísimas gracias.

Palabras de Bienvenida del Cr. Luis Portelli

**Presidente
de la Universidad Popular
Alejandro Korn**

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

La Plata, 26 de agosto de 2021

Muy buenas tardes a todos, a todas y a todes. Realmente es muy grato estar iniciando este Ciclo de Conversatorios. Adhiero a todos los agradecimientos que hizo nuestra directora de la Cátedra Libre. Pero voy a centrar el reconocimiento en dos grupos muy importantes. Por un lado a todo el equipo de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP conducido por la doctora Verónica Cruz que trabajaron mucho para que esto sea posible y también a nuestras mujeres de la Cátedra Libre, de la comisión de Mujeres, Género y Diversidades que hicieron viable esta construcción colectiva para iniciar un debate dentro del seno universitario y en toda la sociedad. Respecto a la invisibilización que ha existido durante muchas décadas sobre muchas mujeres que han hecho tanto por la cultura, por la ciencia, por la educación. Voy a ser muy breve, pero les quería comentar un poco cómo surgió esta idea. Siempre en nuestra institución en la Universidad Popular Alejandro Korn nos invitaban año tras año a las conmemoraciones de los Cinco Sabios de La Plata que entre ellos está Alejandro Korn, junto con Spegazzini, con Ameghino,

con Almafuerte y con Vucetich. Siempre que nos invitaban nos preguntábamos ¿porque eran todos hombres? ¿dónde están las mujeres?. Entonces empezamos a indagar de dónde salió esto de los Cinco Sabios. Esto nos referenció al Hemiciclo. Aquellos que han visitado la ciudad de La Plata en frente del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad hay un Hemiciclo con los cinco bustos. Y va ser la Universidad de La Plata bajo la presidencia del doctor Alfredo Palacios quien decide homenajear a la ciudad instalando estos cinco bustos que dan entidad a ese Hemiciclo. Nosotros dijimos que hay que empezar a investigar porque no hay un reconocimiento a partir de un busto de alguna mujer platense. Nos llamaba más la atención porque nuestra institución fundada en 1937 por los discípulos de Alejandro Korn tuvieron un rol protagónico las mujeres. Entre ellas una persona muy importante como es la educadora Delia Etcheverry vinculada al Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata que es una de las impulsoras del primer espacio de mujeres en nuestra región que se denominó el "Club de Madres". Entonces esta idea va a dar los primeros pasos el año pasado cuando Inka empieza a desarrollar la columna de Mujeres y Géneros en nuestro programa de Tiempo Compartido que sale por Radio Universidad de La Plata. Es muy oportuno volver a dar las gracias a la Universidad de La Plata por el apoyo durante todos estos 34 años a las distintas generaciones que han sostenido este programa en forma ininterrumpidamente. Empezamos a invitar a investigadoras e investigadores que nos empezaron a descubrir mujeres y creo que la palabra justa es esa, descubrir. Porque fueron cubiertas por una concepción cultural, como se decía recién muy patriarcal, en donde había mujeres que hicieron mucho por los inicios de distintas instituciones, no sólo dentro de la Universidad de La Plata sino de la ciudad. Esto nos llevó a plantear que tenemos que buscar una visibilización y hacer una justicia de género con todas estas mujeres que han aportado y que muy pocos conocíamos. Así surge la idea, de si es un hemiciclo con cinco hombres, habría que terminarlo en forma simbólica cerrando el círculo incorporando a las mujeres que han hecho tanto por esta ciudad y por esta Universidad Nacional de La Plata. Ahí nos tomamos el atrevimiento de pedirle una reunión al magister Martín López Armengol, vicepresidente de la Universidad. Le trasladamos esta idea que sea la Universidad quien la tome y que

concluya simbólicamente eso que iniciaron en 1942. Incorporando y reconociendo a tantas mujeres de las distintas Unidades Académicas y Colegios de nuestra querida Universidad. Como no podía ser de otra manera por su compromiso social, su vinculación con las instituciones de la ciudad y la región que Armengol tiene. No dudó y dijo vamos a empezar a dar los primeros pasos y así llegamos a este momento. Lo quería dejar planteado en esta bienvenida para que todos supieran lo que nos motivó a realizar estos Conversatorios que vamos a desarrollar en estos sucesivos días. Tomando las palabras de la doctora Verónica Cruz es el inicio de las primeras actividades y desarrollos que seguramente la Universidad va a ir tomando para reconocer a tantas mujeres que hicieron posible la realidad actual de nuestra Universidad, que la realidad de la ciencia, de la educación y la cultura en nuestra ciudad, en nuestra región y en nuestro país. No quiero tomarme más tiempo, le agradezco mucho y realmente estamos en nombre de toda la comisión directiva de la Universidad Popular Alejandro muy contentos de esto que estamos realizando en forma conjunta. Muchas Gracias

La cuestión patrimonial y los procesos de visibilizaciones e invisibilizaciones

Por Pedro Delheye¹

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

26-8-2021

Buenas tardes a todas y todos. Quiero primero agradecer la amable invitación a participar en este conversatorio denominado las Cinco Sabias, organizado por la Pro Secretaría de Derechos Humanos de la UNLP junto a la Cátedra Libre Alejandro Korn de la UNLP y a la

¹ Pedro Delheye es arquitecto (FAU UNLP 1990), Máster en gestión cultural (Universidad de Barcelona 2008). Se ha desempeñado como Director general de Cultura de La Plata (1998 - 2004); Director general de la Comisión de Cultura y de Patrimonio Cultural de la Legislatura porteña (2005 - 2009 y 2017 - 2019); Regente de la Escuela Nacional de Museología (2013 - 2015); Presidente de ICOMOS Argentina (2015- 2021) y Vicepresidente desde 2024. Docente en UNLP, UBA, UNTref, UDESA, Enam, UBA Desde 2020 y hasta mayo de 2024 Director Provincial de Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires, desde 2022 Vocal secretario de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos y desde mayo de 2024 asesor de la Agencia ejecutiva y artística del Teatro Martín Fierro de La Plata. Autor de libros y artículos relacionados con su especialidad

Comisión de Mujeres Géneros y Diversidades de UPAK. Es un honor para mí participar en este Conversatorio y reflexionar sobre la construcción y deconstrucción del concepto de patrimonio cultural. Es una excelente oportunidad para interpelar ciertas construcciones simbólicas que se han dado en nuestra ciudad y tomar la pieza escultórica denominada Cinco Sabios como disparador. Estamos hablando de un increíble monumento diseñado en 1942 por Máximo Maldonado, ubicado en el Bosque platense y que inmortalizó a estas cinco grandes figuras: Juan Vucetich, Florentino Ameghino, Carlos Spegazzini, Alejandro Korn y Pedro Bonifacio Palacios, más conocido como Almafuerte.

Proponiendo para este Conversatorio un abordaje que ponga en cuestión este modelo patriarcal, cisgénero, capacitista y etnicista con el cual hemos diseñado nuestras ciudades, hemos creado nuestras instituciones y por supuesto determinado nuestro patrimonio cultural.

Modelo que también incluye a la nomenclatura urbana, de la cual voy hacer referencia y otros procesos de representación y legitimación simbólica que deberían ser revisados, sujetos a debate y disputa de sentidos. El patrimonio cultural es difícil de definir, el término es polisémico, se modifica y se amplía constantemente y su percepción es variable de acuerdo a los distintos momentos históricos y a los distintos contextos sociales. Hoy, incluso, la palabra patrimonio nos queda incómoda, excesivamente asociada al mundo del hombre cis y del dinero. En otro momento el término nos ayudó a despegarnos del viejo concepto de monumento histórico, de reminiscencias eurocéntricas y representativo de la versión histórica oficial, de las bellas artes y de las grandes obras de arquitectura.

Por supuesto el patrimonio no es un legado neutro y ni objetivo, es fruto de elecciones y de recortes que reflejan la sociedad en la cual se halla inserta en un determinado momento histórico y en un contexto social y político. El patrimonio actúa muchas veces como agente legitimador de gustos, de valores y necesidades históricas de distintos grupos y determinados proyectos políticos y de su visión del mundo. El patrimonio es una construcción social, colectiva, histórica, situada, resignificada o ignorada. Su percepción varía de acuerdo a criterios que se van renovando o incluso a derechos que se van conquistando y al empoderamiento de nuevos actoras y actores

sociales; requiere, siempre, de una valoración previa que implica necesariamente una posición dominante ¿Quién define lo que es el patrimonio?

En este sentido, las ampliaciones de derechos supone revisar todos nuestro sistema de patrimonialización. Como señala Llorenç Prats, "el proceso de construcción del patrimonio posee un carácter ideológico similar a otros procesos de representación y de legitimación y las activaciones del patrimonio están íntimamente vinculadas al poder imperante"².

En ese sentido el derrumbe del paradigma que asociaba el patrimonio exclusivamente con los objetos vinculados a la historia oficial, a las grandes obras de arte y de la arquitectura, ha dado lugar a procesos de reconocimiento y valoración de otros colectivos y de otras comunidades y también de otras manifestaciones de sectores no hegemónicos. Problematizando de esta manera la simplificación del patrimonio como un objeto o como un tesoro histórico y estético para ingresar dentro de un campo más amplio que nos permite también interpelar la versión de la historia que lo sustenta.

Versión que ha dado nombre a avenidas, a parques, a plazas e instituciones y que ha decidido cuáles son las figuras o los próceres que tienen que ser honrados y reconocidos y que ha escondido otras figuras y otros próceres. Un proceso de historización que niega, que falsea la historia y que esconde otros patrimonios y que invisibiliza por supuesto procesos, conquistas y empoderamiento de otros actores y de otras actoras.

La Comisión Nacional de Monumentos, de Bienes y de Lugares Históricos, de la cual soy vocal secretario, reconoció recién en 2018, por un trabajo de la arquitecta Carolina Quiroga, la autoría de la arquitecta Delfina Gálvez en el Monumento Histórico Nacional Casa del Puente, Una obra de la arquitectura moderna, ubicada en Mar del Plata, que fue referenciada exclusivamente con el arquitecto Amancio Williams. Lo mismo ha sucedido con otras grandes obras de arquitectura como la Biblioteca Nacional, vinculada a un gran arquitecto, Clorindo Testa, y que se ha ocultado a otra autora: la

² Prats, L.. El concepto de patrimonio cultural. Cuadernos De antropología Social, (11). <https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709>

arquitecta Alicia Cazzaniga, quien ha quedado casi olvidada de la historia de la arquitectura y del patrimonio.

Retomando a la ciudad de La Plata también es importante destacar el gran trabajo curatorial y de investigación que realizó un grupo de artistas e investigadoras de la Universidad Nacional de La Plata, entre ellas Florencia Suárez Guerrini, quienes destacaron la presencia de mujeres en la colección de arte de nuestro querido Museo Provincial Emilio Pettoruti y sobre todo el reconocimiento de una figura emblemática: Ernestina Rivademar.

Rivademar fue la primera directora del Museo de Bellas Artes, en el período 1922 - 1930, antecesora de Emilio Pettoruti, quien estuvo 17 años en el Museo. La vida de esta primera directora es muy interesante, no solo porque ha sido una gran artista y una gran gestora cultural sino porque también ha sido productora cinematográfica y cuya obra filmográfica se encuentra perdida. Asimismo, a través del programa radial de la Universidad Popular Alejandro Korn me enteré de la vida de la subdirectora de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, Hanny Stocker, quien tuvo una destacada gestión de 20 años entre 1919 y 1939.

Este proceso de visibilización e invisibilización también ha actuado en nuestra nomenclatura urbana y en nuestra estatuaría pública. Grandes poetas y grandes escritoras como Aurora Venturini, gloria de nuestra ciudad, recién en los últimos años de su vida ha sido reconocida a partir de un premio que ganó en Página/12 y ha logrado una trascendencia nacional e internacional que nos honra. Muchos de nosotros y nosotras hemos conocido a Aurora de toda la vida, sabemos de su enorme trabajo, como también hemos conocido la gran tarea que han desarrollado Ana Emilia Lahitte, María de Villarino, Raquel Cuello de Sajón y una escritora, que quiero destacar, Matilde Alba Swann.

Los invito a que lean la semblanza de Julián Axat sobre Matilde Alba Swann y la nota que escribió sobre ella Aurora Venturini en Página12. Voy a leer un pequeño texto que salió publicado en el diario El Día en su edición del 9 de diciembre de 1933: "la cada vez más acentuada participación femenina en las diversas actividades de la vida pública incorpora al foro platense una abogada cuya inteligencia y dinamismo será una prueba más de la importancia del aporte de la

mujer en las gestiones ciudadanas. Así lo hace esperar la destacada carrera profesional, los brillantes exámenes finales con que ha dado término en su carrera la doctora Martina Kirilovsky recientemente graduada en la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales de nuestra Universidad "

Martina Alba Swann no solamente ha sido escritora y periodista sino también fue corresponsal de guerra y una de las primeras abogadas egresadas de la UNLP. También fue una activa militante en favor de la defensa de los y las niñas con procesos judiciales.

Claramente es una figura a la cual debemos destacar. Ninguna de nuestras poetisas, ni siquiera Aurora, tiene lugar en nuestro sistema de representaciones y validaciones urbanas. Ninguna calle las recuerda como si por ejemplo se recuerda a los cuatro escritores que fueron parte de la denominada Primavera Trágica, Pedro Delheye, Francisco López Merino³, Alberto Mendióroz y Héctor Ripa Alberdi. Todos hombres. Cada uno de ellos tiene una diagonal en el casco urbano y los bustos de López Merino y Roberto Themis Speroni son parte del Paseo de los Poetas, ubicado en frente al hemiciclo de los Cinco Sabios. Sin embargo, nuestras grandes poetisas y escritoras no han encontrado aún su lugar dentro de nuestra nomenclatura urbana y de nuestra estatuaría pública.

En general la nomenclatura urbana propone como nombre de sus calles sustantivos comunes o propios. No hay muchas ciudades en el país que tengan como nomenclatura el sistema numérico. Esto es razonable, es una ciudad como La Plata que se creó a nuevo y necesitó que las calles fueran numeradas para facilitar la movilidad. A los pocos años este sistema numérico fue acompañado por otro que apelaba a la forma tradicional de denominar a las calles. Sin embargo, no hay nombres de mujeres en las calles del casco urbano, pero sí los hay en las calles de Tolosa.

En el barrio de Tolosa a partir de 1949 se empezaron a incorporar algunas mujeres dentro de la nomenclatura urbana. Por ejemplo, la calle 5 de 520 a 522 lleva el nombre de doña Victoria Altube por Ordenanza 7576, la calle 523 de 3 a 7 tiene como nombre Ema de la

³ Nota: el 25 de marzo de 2022 robaron el busto de bronce de Francisco López Merino, obra de Agustín Riganelli y vandalizaron el busto de Roberto Themis Speroni. El Paseo no existe en la actualidad.

Barra por una ordenanza de 2003; la calle 527 se denomina Herminia Catalina Brumana por una ordenanza de 1959, la calle 528 Isidora Machín por una ordenanza de 1949 y la calle 530 Ángela Altube de Mercerat también por una ordenanza del 1949. Todos estos datos lo conseguí gracias a las investigaciones de Nicolás Colombo, a quien quiero agradecer.

Hay también algunas plazoletas que llevan nombres de mujeres. Por ejemplo, la plazoleta de 5 y 55 lleva el nombre de Remedios de Escalada y la de 46 y 21 María Remedios del Valle. También aparece el nombre de Madre Teresa y de Sor María Ludovica en algunos tramos de calle 14 y un tramo de calle 54 se llama Eva Perón. En general estas son excepciones dentro de un sistema que solamente hace referencia a hombres cis.

Asimismo y para finalizar, me parece también importante incorporar en esta charla, un tema que venimos conversando con Carolina Quiroga: rescatar el carácter platense de Carlos y Roberto Jáuregui, dos personas fundamentales en la defensa de los derechos de la comunidad LGTB. Carlos fue el primer presidente de la CHA, la Comunidad Homosexual Argentina entre 1984 y 1987 y uno de los activistas que armó la primera Marcha del Orgullo LGTB. Tanto Roberto como Carlos son platenses. Carlos fue egresado de la carrera de Historia de la UNLP y Roberto de la de Teatro de la Provincia. Los dos han sido activos militantes y han tenido el reconocimiento, merecido, en la ciudad de Buenos Aires, pero no en La Plata. Existe una excepción, la Escuela N° 20 hace unos años, a través de una votación de los/las alumnos modificó el nombre a la Escuela y la denominó Carlos Jáuregui.

Con esto término esta pequeña semblanza de la cuestión patrimonial, y de los procesos de visibilizaciones e invisibilizaciones que hay en nuestro sistema patrimonial, en nuestra nomenclatura urbana y en la necesidad de repensar en función de estos paradigmas estos sistemas tanto patrimoniales como de validación y legitimación simbólica.

Muchas gracias.

Re-pensando el patrimonio cultural desde la perspectiva de género

Por Carolina Quiroga⁴

Conversatorio "Cinco Sabias" UNLP-UPAK

26-8-2021

Bueno, primero, el honor es mío por estar en este lugar, en este espacio, y agradezco a todas y todos por la convocatoria. Es muy importante esta iniciativa, muy importante este encuentro. ¡Gracias totales!

Lo que me pareció de interés compartir hoy en este Encuentro, que es de suma relevancia para poder resignificar el patrimonio de este espacio urbano de La Plata, es cuando pensamos en nuestro patrimonio, preguntarnos en primer lugar, a qué llamamos patrimonio.

⁴ Carolina Quiroga. Es arquitecta, Especialista en Conservación y Re-uso Patrimonial, profesora titular en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Belgrano. Directora de LINA Plataforma donde dicta el seminario de Patrimonio y Género y el Taller de Arquitectura Feminista. Es investigadora y autora de numerosas publicaciones. Con Inés Moisset, ha creado el programa "Nuestras Arquitectas" dedicado a visibilizar las contribuciones de las mujeres en paisajes y ciudades.

El patrimonio es un concepto evolutivo. Pasó de referirse de edificios del pasado antiguo para ampliarse a otros conceptos como la idea del paisaje, el territorio. Estos procesos de ampliación conceptual han sido clave para entender el patrimonio en la actualidad.

Hay una definición que me gusta mucho de la arquitecta Marina Waisman, y que creo es muy acertada para este encuentro. Marina dice que el patrimonio es un proyecto cultural, no es algo que está fuera o que está remitido al objeto en sí, ni es el objeto el que a nosotros nos indica sus valores. Sino que es justamente lo contrario: el patrimonio se construye a partir de una vocación de la comunidad y una vocación colectiva. En estos procesos de ampliación conceptual, como también señala Marina Waisman, el patrimonio es, efectivamente, un proceso y un proyecto cultural. Y, por supuesto, no ha estado desvinculado de las formas y estructuras sociales que aquí se han mencionado, en particular del patriarcado.

Si observamos cualquier imagen de La Plata, podemos ver cómo estas estructuras han modelado nuestra percepción del patrimonio. Y que esta idea, si nosotros vemos o buscamos cualquier imagen de La Plata, nos permite observar cuáles son las referencias, quiénes fueron los que construyeron y diseñaron esta ciudad. También evidencia cómo esta visión androcéntrica se materializa en el espacio urbano, reflejando quiénes fueron los hacedores de la ciudad. Esta perspectiva no solo se manifiesta en los nombres y las referencias, sino también en la manera en que las ciudades se construyen y se materializan. Claramente, la estructura urbana responde a una lógica binaria, donde el espacio público ha sido históricamente asociado al varón y a lo productivo, separado de la vida reproductiva y de lo doméstico. Esta idea dicotómica es con la que se ha consolidado el imaginario de las ciudades.

Cuando vemos los folletos antiguos de La Plata, vemos cómo se ha estereotipado a las mujeres. Si vimos quiénes fueron las figuras fundantes de La Plata en esas mismas publicaciones, podemos ver cuál era el rol que tenían estas mujeres en ese momento. En realidad, este rol ha sido un relato, una construcción cultural que hoy habría que desandar. Esta idea de la mujer como la reina del espacio doméstico. Este contexto social y cultural es donde se desenvuelve el patrimonio, una palabra que remite a lo más profundo del patriarcado.

Porque patrimonio significa pater, lo que heredamos de nuestros padres. Es una idea muy fuerte como concepto. Pero en estos procesos de patrimonialización, cuando hemos definido qué cosa merece ser conocida, valorada, preservada para las futuras generaciones, nos damos cuenta de que hay varios procesos en los que estos objetos materiales e inmateriales se han legitimado y que hoy tenemos que seguir reflexionando.

Uno, primero y anterior, tiene que ver con esta idea occidental y europeizante con la que se han construido estos relatos, y lo vemos con todos los sitios del patrimonio mundial. Nos damos cuenta de que, en el mapa, en esa cartografía del patrimonio, más de la mitad de los sitios que reconocemos como patrimonio mundial están en Europa y en EE.UU. Y hay muchos, por ejemplo, en China, pero están sometidos al patrimonio natural. Entonces, los bienes culturales, esos que cada Estado-nación demuestra como valiosos, están claramente circunscritos a Europa y EE.UU. Y no quiero seguir ahondando en esto, pero además muchos sitios de América son ciudades coloniales. Con lo cual, este es un primer tema del patrimonio: la necesidad de revisar cuáles son nuestros patrimonios.

A su vez, dentro de esta idea general, si vemos los sitios dedicados al patrimonio mundial en Latinoamérica, también han sido en su mayoría producciones de varones. Un ejemplo lo vemos en La Plata, donde queremos mucho a la Casa Curutchet. Pero, si analizamos las figuras latinoamericanas y americanas que han sido seleccionadas, hoy en día han sido todos arquitectos varones. Aquí hago otra observación: nuevamente, se refuerza esta idea canónica del patrimonio, centrada en figuras masculinas sobresalientes, lo que muchas autoras como Linda Nochlin o Griselda Pollock han denominado el canon, los maestros. Esta idea de canonizar algunas figuras por sobre otras.

Si vamos a nuestro territorio, en Argentina, donde hay más de mil monumentos históricos nacionales desde que se creó en 1940 la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (aunque existían bienes declarados desde antes), vemos que, dentro de estos miles de objetos, solo hay cuatro mujeres arquitectas reconocidas: Carmen Renard, con el Auditorio de San Juan; Delfina Gálvez Bunge, con la Casa del Puente o Casa sobre el

Arroyo en Mar del Plata; Alicia Cazzaniga, con la Biblioteca Nacional en la ciudad de Buenos Aires; y Mabel Lapacó, en la Escuela Manuel Belgrano de Córdoba.

Si analizamos esto, ¿es mucho?, ¿es poco? ¿Cuál es la dimensión de estas mujeres que han sido elegidas o seleccionadas para formar parte de nuestros monumentos nacionales? Si observamos quiénes son todas estas figuras reconocidas, queda claro que la representación femenina es mínima. Podríamos profundizar aún más en el tema; aquí tomé el caso de los arquitectos y arquitectas, pero podríamos hacer el mismo análisis con aquellas personas no profesionales que han producido obras que también merecen ser valoradas. En este contexto, donde hemos sintetizado algunas cuestiones sobre la construcción de los testimonios del pasado, se observan formas severas de discriminación, no solo en relación con el género, sino también con la raza. Esto podría extenderse, en términos patrimoniales, a las diferentes producciones arquitectónicas y urbanas.

¿Qué nos permite la perspectiva de género? Es un concepto que puede aplicarse en múltiples disciplinas y expandirse a diversas temáticas. En el caso del patrimonio, la perspectiva de género nos permite interpelar y acercarnos a los procesos de patrimonialización. Como señala la UNESCO, nos lleva a preguntarnos: ¿quién decide?, ¿quién tiene el poder de definir qué es patrimonio?, ¿quiénes lo disfrutan?, ¿quiénes pueden acceder?, ¿quiénes son las personas que construyen nuestras identidades colectivas?

Esto es precisamente lo que nos permite la perspectiva de género, y desde ahí se amplía a otros conceptos que el feminismo ha aportado, como la perspectiva interseccional. Esta nos permite entender que los desequilibrios no solo operan en función del género, sino que están atravesados por otras formas de discriminación, como la raza o la discapacidad, por ejemplo. Desde este enfoque, la perspectiva de género se convierte en una herramienta clave para revertir estos fenómenos de desigualdad y garantizar que todos los colectivos sociales de una comunidad tengan acceso y representación en el patrimonio cultural. Esta definición la fui construyendo a lo largo de los años, porque no existía aplicada

específicamente al patrimonio. Y aunque es un conflicto, también es un desafío y una oportunidad. Por eso me interesa tanto estar aquí.

Existen muchas formas de revertir estos procesos. Una de las primeras es la visibilización. Un ejemplo de esto fue el "apagón feminista" en el Museo Nacional de Bellas Artes, una acción creativa, de bajo costo, pero con un enorme impacto, que evidenció la desigualdad. También están los workshops y muchas otras iniciativas que realizamos con Inés Moisset para dar visibilidad a la obra de las arquitectas. Por ejemplo, en la Biblioteca Nacional obra de Alicia Cazzaniga o en el Cementerio de la Chacarita de Itala Fulvia Villa. Quienes han estado en Buenos Aires han pasado cientos de veces frente a estas obras, que son Patrimonio Histórico Nacional, pero muy pocos saben que fueron diseñadas por arquitectas mujeres.

El acto de visibilizar y dar a conocer es fundamental. Y no solo para revisar las historias oficiales que construyeron el patrimonio. Porque aquí estamos hablando de arquitectas mujeres, sí, pero también de profesionales formadas, blancas, de cierta clase social. ¿Qué pasa con aquellas otras mujeres que también han construido nuestro patrimonio y que han quedado en el olvido? En este sentido, también quiero destacar la importancia de los pueblos originarios en la construcción patrimonial. Pedro Delheye ha realizado innumerables acciones en relación con la música, las prácticas culturales afrodescendientes y, por supuesto, la colectiva LGBTIQI+. Todas estas identidades han habitado históricamente nuestras ciudades y su huella merece ser valorada y rescatada. Como se mencionó antes, los hermanos platenses Carlos y Roberto Jáuregui son un orgullo nacional. Sin ellos, muchas de las discusiones que hoy estamos teniendo no serían posibles. Pero también debemos recordar a otras muchas mujeres que han ocupado el espacio público en la lucha por sus derechos. Gracias a ellas, se ha logrado torcer el curso de la historia. Un ejemplo fundamental es el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Mujeres valientes que tomaron el espacio público como un lugar de reclamo. Su lucha permitió cambiar de algún modo torcer el curso de la historia. Este es el caso de los Jáuregui, las Madres y Abuelas y de muchas otras.

Les muestro brevemente el ejemplo de la Casa del Puente, que es una de las tres obras más publicadas de Argentina. Está en todos los

libros de historia del mundo, la más publicada, una de las más conocidas. Hace unos años fui con mi hija, estuvimos una tarde en la Casa del Puente, que había sido vandalizada y quemada poco tiempo antes. La Casa tiene un museo de sitio, es Monumento Histórico Municipal, Provincial y Nacional. Tiene tres niveles y, además, es sumamente importante en el mundo. En ese momento, además de su restauración, vi que tenía un museo de sitio. Me acerqué y observé todas estas menciones, que son muy válidas: multiespacio patrimonial, reserva ambiental urbana, paisaje cultural. No le faltaba ninguna acepción del patrimonio. Y en ese mismo instante, como contrapunto, viví la máxima decepción: la Casa había sido nombrada e inaugurada por el municipio y por todas las instituciones en esta restauración exterior únicamente a nombre del arquitecto Amancio Williams.

Cuando volví de las vacaciones, intenté armar un proyecto. En ese momento también había empezado a dictar el seminario "Patrimonio y Género" en la Universidad de Buenos Aires. A partir de esto, elaboré un nuevo informe patrimonial, porque al revisar la historia y echar luz sobre ella, nos damos cuenta de que no había sido solamente Amancio Williams quien diseñó la Casa. También Delfina Gálvez había sido coautora de esta obra.

A partir de eso, busqué las declaratorias. La Casa estaba claramente listada sólo a nombre del arquitecto Amancio Williams, con mucha precisión en esta idea de la obra sobresaliente, importante, moderna, su aporte estético insoslayable y conceptual. Pero únicamente a nombre de Amancio Williams. A partir de allí, busqué toda la documentación: la obra había sido publicada en conjunto, estaban los carteles de obra, los planos, los archivos, y también las fotos de otra gran artista que nacionalizamos, Grete Stern, quien estudió en la Escuela Bauhaus, pero vivió toda su vida en Ramos Mejía. Stern fue una de las fotógrafas más relevantes de la arquitectura moderna y relevó la Casa en sus fotografías. En ellas, se puede ver a Delfina Gálvez Bunge construyendo en la Casa del Puente. Sin embargo, su nombre no figuraba en la declaratoria de Monumento Histórico Nacional.

Con todo este material, presenté un proyecto a la Comisión Nacional de Monumentos, que lo elaboró, lo analizó y se expidió.

Menciono esto porque la Comisión expresó conceptos que vale la pena recuperar cuando declaró: *"Reconocemos la autoría de la arquitecta Delfina Gálvez en el Monumento Histórico Casa del Puente, conforme a la documentación presentada"*, y además expuso que esta omisión respondía a la generalizada invisibilización del aporte de las mujeres al patrimonio cultural, arquitectónico y artístico. También destacó que la presentación motivaba la revisión de las autorías de los monumentos o bienes declarados en el marco de la Ley Nacional de Monumentos, *"a fin de impedir la repetición de estas intencionadas omisiones"*.

Creo que esto marca un cambio de paradigma en la mirada patrimonial. En el mundo, esto ha ocurrido en muy pocas obras, una de ellas fue el Pabellón de Barcelona, y otra es esta. Pero lo más interesante fue la repercusión que tuvo todo esto. El 8 de marzo, para celebrar el Día de la Mujer, la Comisión consiguió las fotos de Grete Stern y las difundió. Dentro de los mensajes en redes sociales, hubo uno que particularmente me conmovió: el de su hija, Inés Williams. Inés escribió en Facebook: *"Esa mujer, mi madre, extraordinaria en todos los sentidos, libre para su tiempo. Soy la tercera de los ocho hijos que tuvo. Me gusta pensar que en esta foto mamá está embarazada de mí. Nací en 1945, el año de terminación de la Casa del Puente. Mamá murió a los 101 años, lúcida y viva, atenta al mundo y a sus cambios. Muchas gracias por recordarla."* Creo que las palabras de su hija sintetizan el valor y el esfuerzo que se necesita, y cuál es el verdadero sentido de reconstruir una visión menos sesgada y reductiva en relación al patrimonio.

Expandirla en este caso, estamos hablando de las mujeres y poder expandirla e interpelarnos en relación a estos Cinco Sabios que, por supuesto no tienen dudas, no es un tema de no poder celebrar estas cinco personas. Sino de poder reflexionar acerca de cuántas otras identidades que han habitado y contribuido a La Plata hoy merecen estar allí. Esa es una dimensión y otra creo que también es poder interpelarnos o poder resignificar el concepto de sabiduría, que esta elección de esas personas no sean como en el caso del patrimonio, solamente estos referentes icónicos o sobresalientes. Muchas mujeres que no han podido por esta misma situación de discriminación o identidades a ser las rectoras universitarias, las

presidentas, las intendentas. Digo no es el caso de La Plata pero quiero también abrir la reflexión a este sentido. Merecen estar en alguno de estos lugares o sea el poder también de construir cosas o a través de qué acciones estamos legitimando las posibilidades de abrirse a producir otras nuevas miradas del patrimonio. Así que bueno eso era lo que tenía para compartir y espero que este espacio urbano también permita, creo que esta iniciativa vuelvo a celebrarla, creo que nos permite volver a generar acciones concretas para acompañar a estos Cinco Sabios. Creo que la acción más importante no es la de no asumir que estas cinco personas han generado una puerta en la ciudad. Sino ver también cuáles otras o aportes estamos dejando por fuera. Creo que ese es el sentido más importante. Así que muchas gracias y espero que lo que les dije no sea ninguna respuesta sino que podamos hacernos todas las preguntas. Porque la ciudad de La Plata es para mí es una de las más lindas del mundo y se lo merece.

En este caso, estamos hablando de las mujeres y de la posibilidad de expandir esta reflexión para interpelarnos en relación con la figura de los "Cinco Sabios". Por supuesto, no se trata de poner en duda su reconocimiento ni de cuestionar la importancia de estas cinco personas en la historia de La Plata. No es un tema de no celebrar su legado, sino de ampliar la mirada y preguntarnos cuántas otras identidades que han habitado y contribuido a la ciudad también merecen ser reconocidas y representadas en su patrimonio.

Esa es una de las dimensiones de la reflexión. Pero hay otra, igualmente relevante: la necesidad de interpelarnos sobre el concepto mismo de "sabiduría". ¿Cómo definimos quiénes son los sabios de una ciudad? ¿Por qué, en tantos casos, las figuras seleccionadas para representar el conocimiento y la excelencia pertenecen siempre a los mismos perfiles? Es importante que, al igual que en la cuestión del patrimonio, no se limite la historia a unos pocos referentes icónicos o sobresalientes, sino que podamos visibilizar y valorar otras formas de saber, de construir conocimiento y de aportar al desarrollo de una comunidad.

A lo largo de la historia, muchas mujeres y otras identidades han sido excluidas de los espacios de toma de decisión y reconocimiento: no han podido ser rectoras universitarias, presidentas, intendentas.

No es un caso exclusivo de La Plata, pero es importante ampliar la reflexión en este sentido. Muchas de estas personas, aunque no hayan ocupado cargos formales de poder, han dejado huellas fundamentales en la historia de la ciudad. Por eso, merece la pena preguntarnos: ¿cómo construimos estos relatos? ¿A través de qué acciones legitimamos la posibilidad de abrirnos a nuevas miradas sobre el patrimonio?

Esa es la clave de este debate. Por eso, celebro esta iniciativa y espero que este espacio urbano nos permita generar nuevas acciones concretas para acompañar la historia de los "Cinco Sabios", pero también para preguntarnos qué otros nombres y qué otras historias han quedado fuera. La acción más importante no es simplemente asumir que estas cinco personas abrieron un camino en la ciudad, sino también cuestionarnos qué otras trayectorias han sido invisibilizadas. Creo que ese es el sentido más profundo de esta reflexión. Muchas gracias, y espero que mis palabras no sean una respuesta cerrada, sino una invitación a seguir haciéndonos preguntas. Porque la ciudad de La Plata, que para mí es una de las más hermosas del mundo, se merece un patrimonio más amplio y más justo.

Historia del Hemiciclo “Cinco Sabios” de La Plata

Por Federico Ruvituso⁵

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

9-9-2021

Muchas gracias a todas y a todos por la invitación a conversar sobre los monumentos platenses y sobre su devenir. Creo que es un punto fundamental -como decía Inka- y como también se ha dicho en los anteriores encuentros, debatir sobre la actualidad de los monumentos tanto los que están, como este (Cinco Sabios), como los que vendrán (si es que seguimos haciendo en el futuro monumentos como dispositivos de memoria pública). Recuerdo que una profesora muy querida se preguntó alguna vez porque todavía dejábamos al siglo XIX y ya ahora el siglo XX también elegir nuestra forma de monumentalizar y por qué deberíamos seguir haciéndolo o no. Una pregunta que quizás tiene que quedar para el final del encuentro, sobre todo en La Plata que se trata de una ciudad con una

⁵ Federico Ruvituso. Director del Museo Provincial Emilio Petorutti. Profesor y licenciado en Historia del Arte y maestrando en Estética y Teoría del Arte de la UNLP y en Historia del Arte Argentina y Latinoamericana del siglo XIX – XXI de la UNSAM, profesor en Historia y de Historiografía del Arte en la Facultad de Artes de la UNLP, es autor y coautor de libros y artículos especializados en iconografía y artes visuales publicados en el ámbito nacional e internacional. Como investigador ha realizado trabajos curatoriales y técnicos para la UNSAM, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Nacional de Arte Decorativo, el Museo de La Plata y el Centro de Arte de la UNLP.

tradición decimonónica enorme. Sea como sea esto, el estado de los monumentos públicos tanto espiritual, teórico como material es en parte el estado de la memoria de nuestra ciudad y de nuestras políticas. Creo que es ahora el momento de esto, cuando vamos a preguntarnos por su origen, pero también por su actualidad que es quizás el punto central de todos los encuentros que vayamos atravesando en estas charlas sobre los Cinco Sabios y las Cinco Sabias. Cambiar una iconografía de un monumento es al menos en la propuesta algo difícil, algo extraordinario, fuera de lo común. Tanto por el gesto que implica como por la definición de esa memoria hacia la posteridad. Para eso como bien decían tenemos que hablar también del monumento en sí, de la historia de ese monumento particular, de quien lo hizo en términos artísticos y quien lo gestó en términos políticos, en términos conceptuales, en qué marco se dio la creación del monumento a los Cinco Sabios. Para eso creo que lo fundamental sería hablar primero de Alfredo Palacios el presidente de la Universidad en ese momento y después de Máximo Maldonado el escultor al que también hemos empezado a recuperar recientemente para la ciudad y para la provincia a través de varios encuentros, conversaciones y libros que vienen en camino. *El Monumento a los Cinco Sabios platenses también llamado Monumento a los Cinco Artistas y Sabios Platenses* y también *Monumento a los Cinco Grandes* todos los nombres que tuvo estuvo algunos más. Inició su vida pública en 1942 en el marco lógico de los festejos del 60 aniversario de la fundación de La Plata, un 19 de noviembre fecha clave para cualquier gesta en la Ciudad. La iniciativa se enmarca claramente en la gestión de Alfredo Palacios presidente de la Universidad de La Plata desde mayo de 1941. Palacios fue un político de cuño socialista, senador que llegaba al cargo con la idea de recuperar esa idea humanista original de la propuesta de la Universidad que tenía Joaquín V. González en su fundación a principios del siglo XX y alejarse un poco de la especialización de corte de escuela superior que tenían las instituciones en ese momento. El quería volver el sueño de la Universidad experimental que tenía González. El gesto del monumento a los sabios se escribe dentro una política de obra pública y artística que Palacios ya venía gestionando desde diferentes roles de poder al menos diez años antes. En el 34, es decir unos diez años antes, Palacios encabezó el primer pedido de recopilación y

edición al Senado de la Nación de las obras completas de González quien ya era su admirado y respetado ejemplo y a quien consideraba una especie de profeta de la Universidad por venir. En el 38 pedía que todo el Senado se ponga de pie en homenaje a Alfonsina Storni, en homenaje a Lugones y en homenaje a Horacio Quiroga que habían fallecido recientemente. En el 41, un año antes del monumento, realizaba el mismo gesto con el escultor Pedro Zonza Briano destacando como una de sus obras mejores, el busto de González. Fíjense como se inscribía siempre en la tradición de recuperar al primer presidente de la Universidad. Ese mismo año, ya como presidente de la Universidad, volvía a hacer otra acción en el marco de la creación de la Casa-Museo de Yrurtia, uno de los grandes escultores de monumentos argentinos, y también proyectaba el monumento a artistas y sabios de La Plata. Muchas de estas ideas por lo menos en una primera instancia, se convocan en el monumento que nos ocupa hoy. Porque consideraba que estos sabios tenían que tener una memoria física como tenían una memoria espiritual en las aulas de toda la Universidad Platense. Estas iniciativas y también las avanzadas en la casa de Samay Huasi, que era la casa de González convertida en finca para artistas, poetas y profesores. Una finca de descanso y también un museo y una biblioteca en el marco de la memoria de González. Entonces estas iniciativas son publicadas en un pequeño libro que se llama *Los Artistas y el Estado*, iniciativas del presidente de la Universidad Alfredo L. Palacios. Ese era el contexto, el marco en el que aparece el Monumento a los Cinco Sabios por lo menos en relación a Palacios.

El monumento se inaugura el 19 de noviembre de 1942 y Palacios abre el acto con un discurso extenso y estratégico. Explica que el monumento pertenece más que al pasado al porvenir de una ciudad universitaria y dice que en cuya juventud se forjará su carácter a la luz de la llama encendida por estos sabios que alentaban la lucha por el despertar de la conciencia nacional. Palacios señala que ante el eclipse de la cultura Europea, -estamos en 1942 en el inicio de la Segunda Guerra Mundial-, estas cinco cabezas esculpidas en piedra en sus pedestales indicarán un amanecer, y anunciarán un mundo nuevo. Son todas palabras de Palacios, que acontecen en una ciudad nueva y sencilla que en el pasado los convocó en su seno para enraizar estas cinco voluntades, *cinco espíritus prometeicos*.

El Presidente, los caracteriza como hombres modestos y ajenos a toda pompa, heroicos trabajadores que llegaron a la ciudad como aves ahuyentadas por la tempestad a tener su nido en el seno de la libertad creadora, refiriéndose así a la obra clave de Alejandro Korn. Habla de los sabios como expedicionarios que plantaron sus tiendas en un solar casi descampado, un arrancado desierto de las pampas. Claro ninguno de los sabios en realidad nació en La Plata, Almafuerte nació en San Justo, Ameghino en Italia, Korn en San Vicente, Spegazzini en Bairo Italia y Vucetich en Croacia. Pero para Palacios todos intuían el magnífico destino intelectual de la ciudad universitaria que era la ciudad de González y que empezaba a ser la suya. En la pluma de Palacios a los Cinco Sabios los unía su carácter de soñadores, expedicionarios, humanistas y reveladores de secretos universales. Todo tenía especial relación con esta idea de la Universidad de La Plata como una Universidad humanista que estaba empezando a desaparecer en ese momento. Entonces el orden de las cabezas era para Palacios también muy importante, parecía aleatorio y equitativo, cuestión que implica el Hemiciclo, pero no menos ordenado. En el discurso se empezaba por Spegazzini que soñaba con la naturaleza, después con Ameghino buscador de los remotos orígenes, Vucetich defensor y hacedor de un método de justicia. Es decir los científicos y antropólogo por un lado y finalmente los poetas Almafuerte imaginador de una humanidad renovada y Korn, a quien dedicaría mucho más espacio, en tanto creador de las bases filosóficas y por ese motivo emancipador de la servidumbre extranjera. Palacios sentaba de este modo su propia gestión en el hacer de los Cinco Sabios y en la recuperación de la rúbrica pérdida del fundador de la Universidad en el bosque platense.

La lógica del monumento era notablemente moderna y en apariencia modesta y sencilla. Realizada en cemento en su totalidad, contrastaba notablemente con el monumento a Mitre, enorme columna que se encontraba todavía cercana al monumento y que se había terminado apenas un día antes de la inauguración del Hemiciclo. Es decir el monumento a Mitre se inauguraba el 18 de noviembre y el 19 el Hemiciclo. El Miree, fue realizado por Alfredo Bigatti en bronce y es un gigantesco obelisco trunco con una serie de figuras alegóricas alrededor incluyendo al propio presidente. La comparación es central porque Maldonado -el autor del Hemiciclo-

había competido por el encargo del monumento a Mitre y perdido frente a Bigatti. Por lo que podemos observar de la maqueta de Maldonado del concurso de Mitre en su planteo ya aparecía la forma del Hemiciclo y de los sítiales como espacio del monumento, con un Mitre más neoclásico immortalizado como pensador y no tanto como político con una toga griega. Era un proyecto de monumento extraño pero se parecía más al Hemiciclo que a la monumentalización más política, más alegórica que tenía Bigatti. En ese sentido la creación del Hemiciclo resulta una revancha en cierto sentido y una confirmación de sus inquietudes monumentales.

Toca entonces preguntarse ahora, dejando a Palacios un momento, como llega a este monumento Maldonado.

Máximo Maldonado es una figura olvidada de la cultura argentina por diversos motivos que no vamos a llegar a explicar hoy pero que ameritarían otra discusión. Nació en 1900 en Magdalena Provincia de Buenos Aires y murió en 1980 en La Plata. Huérfano, fue criado en un orfanato y hasta los 28 años trabajó en el Ministerio de Obras Públicas llevando una doble vida como boxeador. Una tarde de 1928 caminaba por La Plata cuando se cruzó con una ventana con la Escuela Superior de Bellas Artes, miró para adentro y encontró una clase de escultura. Compró yeso y algunos libros y de forma autodidacta empezó a esculpir sobre todo animales. Apenas cinco años después, digamos para 1933, sus exquisitas esculturas empezaron a circular en los salones de arte de La Plata y de Buenos Aires recibiendo premios y distinciones. Con el tiempo incluso le llegó el espaldarazo de Emilio Pettoruti que iniciaba su gestión como Director del Museo provincial y le auguraba una carrera prometedora al escultor. O sea de ser un boxeador trabajando en Obras Públicas, pasó en cinco años a convertirse en la promesa de la escultura animalista del país. Maldonado entró en 1938 en la *Historia del Arte de los argentinos* que escribe José León Pagano, en el volumen seminal de la literatura artística, y la condición de existencia para los y las artistas nacionales de principios del siglo XX. Su preferencia por el animalismo es destacada dentro y fuera del campo del arte y uno de los géneros de importancia en el arte argentino del siglo XX. Pensemos en un país ganadero, un país gauchesco repleto de imágenes de animales en la configuración de su iconografía. En el 32

Emilio Sarniguet, que fue gran animalista, gana el salón nacional con *El Resero*, una escultura animalista cuyo motivo estuvo en la moneda de un peso hasta los noventa. Pero incluso sobre él se ubicaba Maldonado por su versatilidad para modelar cualquier animal, convirtiéndose entonces en el primer animalista del país. No el primero de origen, sino el más importante. La historia de Maldonado animalista es muy interesante. Junto al modelado de animales Maldonado empieza a realizar escultura de sensibilidad religiosa y estilo decó que culmina en 1935 con su *San Francisco o Fragmento para una Fuente* que junto a *Trinidad* engloban los avatares de su estilo en estos años. Pero es justamente cerca de los 40 y de sus 40 años, cuando el artista encara los primeros desafíos de la obra pública. Su primer proyecto es el monumento para una mujer, para Remedios de Escalada, en 1931, que no llega a erigirse nunca y presenta un tinte muy neoclásico que no es habitual en su obra pero que sí revela su gran versatilidad. En 1938 ya como famoso animalista es requerido junto a un equipo de escultores para decorar el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, es decir el Museo de acá de la Ciudad de Buenos Aires. Maldonado es contratado para hacer los interiores, los tímpanos y las esculturas de bulto que poseen todas las características didácticas de los cánones científicos. Así se convierte en un animalista del arte y también de la ciencia. Producto de este importante trabajo, en el 41 recibe una beca del diario *El Argentino* para viajar por el país registrando la fauna, la diversidad animal con un objetivo preciso: decorar el otro gran ámbito de las ciencias naturales del país: el Museo de La Plata. Allí Maldonado ubicará 13 cabezas de piedra que recuperan la fauna de diversas regiones registradas en sus viajes y que rodean ahora a la escultura del fundador del Museo realizada por Alberto Lagos. Este encargo de las cabezas es de 1945 pero para 1941, perdida la propuesta por el monumento a Mitre, erige de forma gratuita el monumento a los Cinco Sabios para la Universidad. En ese contexto de impulso público llegamos al Hemiciclo por parte de Maldonado que ya había recibido varios encargos de la Universidad para inmortalizar algunas figuras prominentes como Sarmiento, y el propio Joaquín V. González en la misma línea que las figuras del Hemiciclo. El primero en hablar del monumento en términos estéticos fue Félix de Amador, profesor y crítico de la Escuela Superior de Arte de la

Universidad. Muy hábil en la crítica destacó primero la horizontalidad de la propuesta y su rechazo a la verticalidad habitual de los monumentos. Otra vez todo un guiño al Mitre de Bigatti y un señalamiento al sentimiento de comunidad universitaria y expansión humanista de Palacios. También se dedicó De Amador a la base, a la rosa de los vientos que hay en la base del Hemiciclo, concebida como una brújula que marcaba el rumbo de aquellas almas mesiánicas y que además suponía la condición de punto astronómico del Hemiciclo. Entonces sin jerarquía, sin prominencia, el monumento restituyó, dice Félix de Amador, en la libertad del silencio, la claridad de las estrellas. Es decir es un reloj o un punto astronómico. Por otro lado, para Amador, los rostros firmes y sintéticos, de gesto grave y fecundo, de ceño fruncido hermanan a los sabios en el pensar y en el sentir. Por supuesto la apuesta del Hemiciclo tiene también como toda la iconografía universitaria del momento, recordemos que estamos enfrente del *Partenón platense* del Museo de Ciencias Naturales, la jerarquía humanista de la tradición clásica y que Los Cinco Sabios tienen su origen en los siete sabios antiguos. En la configuración de filósofos y estadistas y legisladores que Platón menciona en el Protágoras, aludiendo al resumen del sentimiento filosófico clásico que se completa con la forma de hemicycle también muy rara, es decir de tribuna, de ágora, de teatro. Se trata de una tipología del encuentro alrededor del maestro filósofo. La asociación no es aventurada ya que la tipología del monumento como el proyecto original de Maldonado es esencialmente clásica y para nada frecuente en la tradición decimonónica Argentina, más habituada en realidad al monumento romano, a la torre tipo monumento, como la de Bigatti y también a los monumentos ecuestres de tipo Constantiniano como el de San Martín en la Plaza homónima y tantos otros. Justamente Atilio Milanta en 1993 llama al monumento de los Cinco Sabios, los *Cinco Hermes*, refiriéndose en verdad a él como las cinco *Hermas*.

Señalando la tipología de las hermas que son postas o mojones antiguos para indicar cruces en los caminos, direcciones, guías, aunque siempre separadas, nunca hay varias juntas. En este caso para dejarnos guiar en la definitiva claridad por estos espíritus prometeicos, justamente lo que decía Palacios.

Criticado el monumento en alguna época por la poca variación de los rostros, se destaca en realidad un propósito en eso. Más allá de las sutiles variaciones en las barbas, que son de las pocas cosas que hay, en realidad lo que hace Maldonado es unir a los sabios y les entrega una suerte de fraternidad en ese parecido. Que es la síntesis que Amador señala, particularmente: el ceño fruncido y la característica del viejo sabio que junto a las exageradas marcas en la comisura de los ojos hacen a este clásico gesto reflexivo y consecuente de la vejez. Estos rasgos de cuño más clásico están perfectamente equilibrados con algunas formas de la tradición moderna que Maldonado también dominaba. A saber, el contraste entre la materia esculpida y la materia modelada y la simulación de que los rostros surgen de una piedra tosca y sin trabajar como si surgieran de una forma del pensamiento. Esta es una característica que ya usaba Miguel Ángel y se llama *non finito, sin terminar y que popularizó en la escultura monumental Rodin* a fines del siglo XIX. Maldonado la va a usar aquí y en otras esculturas sobre todo en algunos Sarmientos para Escuelas y para la Universidad. Lo interesante de la iconografía junto a esta condición de sitial alguna crítica del monumento engañosamente sencillo que oculta los Cinco Sabios, que además de la rosa de los vientos, de la forma de reloj solar y monumento dejararquizado. Suponía un lugar para sentarse al abrigo de los severos rostros, en un espacio redondo parecido a la hora clásica. Toda una propuesta iconográfica lo que significaba la tradición en ese momento humanista y universal en el marco de la ciudad. Sin apartarnos mucho de la figura pública de Maldonado estos bustos de los Cinco Sabios los va a replicar en Escuelas que llevan los nombres Almafuerte, Ameghino, Vucetich. Sobre todo durante el gobierno de Mercante pasado el 48 - 49 cuando va a ser contratado como decorador junto a Francisco de Santo y otros artistas platenses para trabajar en el enorme proyecto educativo que gestionaba el gobernador. Allí está la Escuela nº 19 por ejemplo con el cóndor de Maldonado afuera y otras escuelas icónicas la Ameghino también enfrente del Parque Saavedra son obras de él basadas en esta iconografía. A esto se le va a sumar la herma de Bolívar en el 49 a ubicarse en el Jardín de la Paz en avenida 53 y otros monumentos. Con este impulso comienza a desperdigar por toda la Provincia una cantidad innumerable de obra pública que convoca

animales, próceres y exaltaciones de la patria, la familia, la tradición, etcétera. La última que encontré es un cóndor en el Museo de Dolores del que hizo varias versiones en homenaje a San Martín. Al Paseo del Bosque en la década del 60 le va a agregar los bancos con estelas de animales y muchos otros trabajos. Entonces más o menos estos son los dos personajes que construyen, que originan el monumento a los Cinco Sabios. Los monumentos por supuesto son siempre difíciles, siempre son polémicos sino no están activados. Peter Krieger que estudió muchos monumentos lo dice muy bien, la violencia a la estatua de un santo o de un prócer inconscientemente confirma también la continuidad de su magia. Es decir, si están vandalizados es porque están activos si no nadie ve nada. Entonces se pueden convertir en tumbas de bronce o en tumbas de piedra, pueden descabezarse, vandalizarse y alterarse y también pueden reemplazarse en otras latitudes, pueden resignificarse e incluso quitarse. Sin embargo el punto fundamental siempre es el ejercicio de la memoria sobre los monumentos. El proyecto de los Cinco Sabios es un proyecto político que enmarcó la obra de estos hombres ilustres a los que hoy también se los critica por diversos motivos y tradiciones. Aún así continúan, nadie les niega las virtudes y triunfos que han tenido. Creo que estamos justamente hoy en la misma hora política, la misma hora que recupera el pasado y lo historiza y lo valora. Al tiempo que decide cambiarlo, volverlo otra vez a imaginar desde una perspectiva de género, desde una perspectiva política y justamente de un problema actual. Porque somos ahora nosotros y nosotras a quienes va dirigido ese monumento, somos los habitantes de esa ciudad del porvenir que decía Palacios. Así que conforme a la lógica de monumentos sería hora de erigir nuestro porvenir y esas nuevas personalidades que vienen a señalar otra vez un camino que es lo que sería tan interesante debatir a partir de eso y recordar en el mismo planteo el monumento a los Cinco Sabios.

Visibilización y construcción del lugar de las mujeres y las diversidades desde las universidades nacionales

Por Verónica Cruz⁶

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

11-11-2021

Buenas tardes a todos, todas y todes. Muchas gracias por la presentación. Muchas gracias a todo el equipo de la UPAK por haber confiado en esta articulación institucional que hicimos cuando

⁶ Verónica Cruz. Es doctora y magíster en Trabajo Social por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata, especialista en docencia universitaria y gestión de la educación superior, fue decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP donde se desempeña como profesora titular e investigadora y como docente de posgrado. Desde 2014, es actualmente Secretaria de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad de la Universidad Nacional de La Plata, es coordinadora ejecutiva de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Géneros en contra de las Violencias dependiente del Consejo Interuniversitario Nacional, integrante de la comisión ejecutiva de la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos, autora de numerosas publicaciones.

pusimos en marcha estos cinco Encuentros sumamente necesarios e interesantes para continuar profundizando estos intercambios quizá en una segunda edición de conversaciones.

Así que agradecidísima por la oportunidad de estar participando en este Encuentro de cierre de este primer Ciclo junto a Ana Barletta con quien hemos compartido y compartimos en gran medida la agenda de derechos de nuestra Universidad Nacional de La Plata.

A propósito del tema que hoy nos convoca, entendemos que visibilizar y construir el lugar de las mujeres y de las disidencias sexo genéricas o las diversidades en las Universidades Nacionales es fundamental para avanzar en la construcción de otras tramas relacionales. En este sentido, me parece importante compartir en estos minutos algunas reflexiones acerca del trabajo que venimos desplegando desde el año 2015 en nuestra Universidad y en articulación con el Sistema Universitario Nacional desde la Red por la Igualdad de Género y contra las Violencias del Consejo Interuniversitario Nacional.

Desde UNLP participamos y hemos sido pioneras en la construcción de institucionalidad que impulsamos las feministas al interior de sistema universitario, creando políticas de género y diversidad en respuesta a la identificación y atención de las situaciones de violencia y de discriminación por razones de género que se dan en el ámbito universitario. Este proceso supone un trabajo de problematización, de desnaturalización de discursos y prácticas instituidas, pero también de gestión y de toma de decisiones para poder producir acciones que efectivamente contribuyan a reconocer y ampliar derechos.

La reconstrucción histórica del aporte de los Cinco Sabios, de las Sabias, así como de otras tantas mujeres escasamente reconocidas que compartimos en los Conversatorios previos, es fundamental para nuestro trabajo de promoción y protección de derechos de mujeres y disidencias en el tiempo presente. Esa articulación entre el pasado y el presente es clave si coincidimos en que las construcciones del pasado se actualizan en el presente. Asimismo, es indispensable pensar lo contextual cuando buscamos generar transformaciones en las culturas institucionales, desde lugares de toma de decisiones. El contexto nunca opera como un telón de fondo estático, cristalizado,

por el contrario, es constituyente de todos estos procesos. Es una dimensión central a la hora de pensar y desarrollar nuestro trabajo -en este caso en relación a las políticas de género- en la Universidad Nacional de La Plata y en conjunto con las compañeras de la Red RUGE-CIN. Un trabajo colectivo que apuesta a desnaturalizar un conjunto de supuestos acerca del ordenamiento social general y del espacio universitario público en particular, lo cual incluye un esfuerzo de reflexión sobre los lugares ocupados por quienes habitamos, las Universidades.

De aquí la relevancia de ejercer una reflexividad crítica, de problematizar lo que cotidianamente hacemos como trabajadores y trabajadoras de la educación, dando cuenta de cómo se producen y reproducen las situaciones de vulneración de derechos en sentido amplio, y en particular de vulneración de derechos hacia las mujeres y las disidencias. Ese movimiento permite comprender cómo y por qué estas situaciones se constituyen como un problema público, y desde allí desplegar intervenciones reparatorias, protectorias, preventivas que brinden condiciones institucionales de mayor inclusión.

Nuestro proyecto de Universidad pública está sustentado en los principios reformistas, donde la inclusión, la democratización, la igualdad son pilares fundamentales. Pilares que sin dudas están cada vez más vigentes y que, al momento de construir políticas de igualdad, nos convocan a poner en juego la historización como un recurso para leer e intervenir en el escenario contemporáneo, reconociendo los efectos que produce la organización social capitalista, patriarcal, neoliberal y colonial sobre las subjetividades y sobre las tramas institucionales.

En esa clave de lectura nos interesa puntualizar en la persistencia de la desigualdad estructural en nuestra región, que vulnerabiliza y empobrece a miles de familias que viven del trabajo, y que requieren de un conjunto de protecciones. En estos grupos, las mujeres, las niñas y las disidencias, así como las personas con discapacidad, las personas privadas de libertad, las personas adultas mayores, entre otras, son particularmente afectadas por estas violencias. Estas desigualdades operan reforzando recorridos excluyentes, en los que las diferencias deliberadamente devienen en desigualdad como plantea Ana María Fernández.

Esta realidad debe interpelarnos y movilizarnos a desplegar un conjunto de acciones orientadas por lecturas teóricas y por posicionamientos políticos que contribuyan a pensar y poner en marcha estrategias situadas que tensionen las desigualdades y los mecanismos de dominación que las generan en este caso al interior de las instituciones universitarias. Estrategias que cuestionen el entrecruzamiento de lógicas homogéneas y clasificatorias que operan sobre diferentes grupos sociales, y que resultan demarcatorias en sus trayectorias vitales. Es decir, si buscamos cambiar esas lógicas, necesitamos reconocer y modificar el conjunto de inclusiones y exclusiones que las mismas generan, y que obstaculizan la posibilidad de construir tramas institucionales más justas, democráticas e igualitarias.

Otra referencia que no puede pasar desapercibida y que es insoslayable en el contexto en el que estamos transitando esta actividad, remite a la consideración del momento de crisis desencadenado por la pandemia como suceso extraordinario, inédito, que abre la posibilidad -y la exigencia- de debatir sobre el tiempo por venir. Este acontecimiento se encuentra imbricado a las dinámicas económicas, políticas y culturales de nuestras sociedades contemporáneas en las que estos dispositivos de desigualación se inscriben y activan, atravesando también las dinámicas institucionales en la Universidad pública.

Para comprender la complejidad de esta crisis es central fortalecer el pensamiento crítico desde las contribuciones de las epistemologías feministas y de los estudios de género, enriquecidas por una mirada interseccional sobre nuestras realidades regionales. Ese pensamiento ofrece claves analíticas indispensables para entender el modo en que esos múltiples atravesamientos y opresiones vulneran derechos y precarizan la vida humana, y para intervenir con estrategias potentes que habiliten recorridos de mayor inclusión, democratización y justicia social en la vida universitaria. No obstante, conocemos escasamente las producciones que desde hace décadas vienen desarrollando compañeras feministas, teóricas, intelectuales, militantes, tanto desde los espacios académicos, como desde los espacios de militancia. Este hecho nos advierte de la necesidad de visibilizar, reconocer y poner en juego esas

producciones en nuestro trabajo en la universidad, en sus múltiples desarrollos en el campo de la filosofía, del derecho, de la economía, de la sociología, de la psicología, de la medicina, entre otros. Y decimos que esta tarea es importante porque institucionalizar políticas de género en el ámbito académico exige, por un lado, interpelar el carácter androcéntrico de la ciencia y su relación con los procesos de producción y de reproducción de la vida social. Y por otro, leer las paradojas del tiempo presente respecto de, por ejemplo, la centralidad dada a la retórica del reconocimiento de múltiples alteridades, a la valoración del pluralismo cultural, y al combate a la pobreza en las discursividades hegemónicas, que no se condicen con lo que en la materialidad de los hechos luego se produce. O para decirlo más claramente, a pesar de esas retóricas, vemos cómo cotidianamente se reproducen y profundizan mecanismos de diferenciación y subalternidad social que precarizan la vida humana; prácticas racistas y xenófobas que refuerzan las violencias y la discriminación de ciertos grupos, en un escenario de fuerte "derechización" que pone en cuestión las conquistas de derechos y la propia perspectiva de derechos humanos y de género que las sustenta.

Desde este lugar nosotras venimos trabajando junto a la Red RUGE-CIN que nuclea a más de sesenta instituciones universitarias públicas, y en nuestra propia Universidad Nacional de La Plata, en una agenda feminista que aborda diferentes temas y problemas, en articulación con las luchas y reivindicaciones del movimiento feminista, pensando la inescindible vinculación de la universidad con el contexto, con el proyecto de sociedad a que aspiramos. En este marco, y nuevamente valorando el recurso de la historización para comprender de dónde venimos, qué lugar ocupamos y hacia dónde vamos, nos parece que sostener la pregunta respecto de **¿qué implica construir una Universidad con mirada feminista, con mirada interseccional?** Es indispensable para no simplificar abordajes y para no quedarnos sólo en el plano de lo burocráticamente pensable a la hora de construir políticas tendientes a propiciar la igualdad de género.

Si hay algo que venimos aprendiendo y recorriendo con el movimiento feminista es justamente esta posibilidad de no clausurar

sentidos y de poder desplegar un pensamiento estratégico que retroalimente una praxis feminista instituyente. Una praxis dispuesta a ensanchar el horizonte de lo posible y a imaginar un conjunto de instituciones universitarias que estén regidas por legalidades otras, movilizadas por un horizonte emancipatorio, libre, feminista e igualitario. Estos valores animan y orientan el camino que venimos transitando colectivamente en la UNLP, asumiendo el desafío y la enorme responsabilidad institucional de lograr que el género transversalice cada una de las dimensiones que componen la vida universitaria, procurando erradicar definitivamente las violencias machistas.

A la vez, ese recorrido nos demanda un trabajo de fuerte problematización y desnaturalización de un conjunto de mitos que llevan a pensar que siendo la universidad una institución que trabaja fuertemente en el campo de la cultura, estaría libre de estas violencias. Como sabemos, esto no es así, las violencias por motivos de género están, se producen y se reproducen en la universidad, en tanto institución social afectada por las dinámicas de poder patriarcal y androcéntrico que regulan la vida social. Así entonces, la construcción de políticas y programas para prevenir y atender las violencias de género, y para promover otra cultura institucional, es realizada recuperando conocimientos producidos con perspectiva feminista que nos advierten acerca de la urgencia de subvertir esas lógicas patriarcales androcéntricas y heteronormativas, y al calor de las luchas del movimiento feminista en las calles y en las instituciones.

En línea con lo que venimos compartiendo, nos interesa también señalar la importancia del poder como categoría de análisis para leer las dinámicas de las sociedades contemporáneas y consecuentemente de las instituciones. Pero también el poder como capacidad técnica y política para intervenir frente a las desigualdades, cuestionando los instituidos y removiendo los mecanismos y dispositivos de dominación que las generan.

Estas consideraciones son a la vez significadas bajo las contribuciones de la categoría de interseccionalidad que nos ofrecen los feminismos populares, y que tiene una enorme potencia política

para entender cómo operan y se intersectan las múltiples opresiones sobre determinados grupos, y para revisar los propios marcos institucionales desde los cuales pensamos la inclusión, la democratización de las relaciones, etc. Esta noción nos da también la posibilidad de reflexionar y modificar las intervenciones y nuestro trabajo docente, poniendo el foco en esos puntos de encuentro entre la producción de subjetividades y esos mecanismos estructurales que oprimen nuestras subjetividades. Es decir, capturando la complejidad sistémica del patriarcado que funciona de manera productiva y dinámica y que es indispensable para trabajar en la erradicación de las violencias de género. También esta categoría habilita interrogar cierta compartimentalización del conocimiento y de las políticas, y pensar la integralidad, la interdependencia y la exigibilidad como dimensiones inherentes al paradigma de derechos humanos.

Introduzco un paréntesis para reponer también cómo el Estado en sus diferentes jurisdicciones aborda esta problemática, destacando los avances en la gestión última del gobierno nacional con la creación de los ministerios tanto a nivel nacional como en la Provincia de Buenos Aires- y hay tres provincias más del país que también cuentan con ministerios específicos de Mujeres, Géneros y Diversidad que nos parecen decisivos para avanzar en la institucionalidad de las políticas de igualdad.

Recapitulando, estos años nos ha permitido avanzar en generar políticas de acompañamiento a quienes son afectadas por las violencias sexistas, y en el diseño de políticas de cuidado y reconocimiento. En nuestra Universidad y en el 85% de las Universidades públicas nacionales contamos con herramientas como los protocolos de actuación contra la violencia y contra la discriminación que visibilizan y orientan las intervenciones profesionales, pero que resultan insuficientes para producir las transformaciones culturales. En esta dimensión la ley "Micaela" es estratégica al establecer la obligatoriedad a todas las personas que trabajamos en cualquiera de los poderes del estado, de transitar un espacio de formación en género, y que en UNLP venimos desplegando de manera sostenida, desde la convicción de que la formación debe ser permanente y situada. También la ley de

Educación Sexual integral es otra herramienta importantísima para el trabajo educativo que hacemos en el ámbito de la Universidad pública.

Como podemos apreciar, en esta reconstrucción los desafíos son muchísimos pues trabajamos a contrapelo de la historia, de los discursos hegemónicos que pugnan por sostener una sociedad patriarcal capitalista cuya transformación exige organización colectiva y un pensar-hacer-sentir movilizad por construcciones plurales, no dogmáticas ni esencialistas, sustentadas desde un horizonte de criticidad y desde una ética de cuidado y de afecto.

Aquí la praxis feminista y el trabajo en red son decisivos para repolitizar las relaciones, los sentidos, el deseo y los afectos, trabajando en la construcción de otras tramas sin asimetrías, en paridad y con participación activa de mujeres y disidencias en la vida social y en la universitaria en particular, sin "techos de cristal" ni "suelos pegajosos". Sólo de esta manera podremos avanzar en experiencias que hagan a nuestras Universidades efectivamente más diversas, más amorosas y más deseantes. En sintonía con este planteo, es necesario también poner en jaque la perspectiva de la masculinidad hegemónica -blanca, heterosexual y adulta- cuyas proposiciones de objetividad, neutralidad y universalidad necesitamos deconstruir para mirar y habitar el mundo desde otras configuraciones, tal como proponen en sus múltiples desarrollos Diana Mafía, Dora Barrancos, Ana María Fernández y numerosas académicas feministas que generosamente nos convidan a transitar estos aprendizajes y experiencias.

Brevemente y para finalizar quiero contarles que en la Universidad Nacional de La Plata, contamos con dos direcciones que dependen de la Secretaría de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad a mi cargo, una Dirección de Políticas Feministas y una Dirección de Políticas de Género y Diversidad Sexual, desde las cuales venimos desplegando un conjunto de programas y acciones en pos de institucionalizar y transversalizar la igualdad de género en las currículas y en la formación, en la investigación, en la extensión y en la gestión universitaria.

En esta experiencia institucional vamos generando rupturas que habilitan pensar nuevas formas de pensar, sentir y hacer, dinamizadas

por un horizonte emancipatorio y democrático que se construye y sostiene cada día, al calor de un trabajo disputado y constitutivamente conflictivo, sostenido desde la convicción y el compromiso de forjar entornos educativos más igualitarios que reposicionen el papel de la universidad pública en la producción de proyectos sociales más democráticos y con justicia social.

Para finalizar reitero el agradecimiento a participar de este Conversatorio, valorando la necesidad de estos intercambios y la generosidad de las organizadoras, y para quienes quieran conocer más detalladamente nuestro trabajo pueden consultar la página web de la UNLP y nuestras redes institucionales.

Exposición

La Historia y el rol de las mujeres en la Universidad

Por Ana María Barletta⁷

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

26-8-2021

Muchísimas gracias por la invitación. La verdad es que fue muy interesante seguir estos Conversatorios en los que aprendimos mucho; yo, particularmente aprendí mucho de varios de estos: la idea de patrimonio cultural y patrimonialización y esa idea que nos lleva un poquitito a la patrimonialización de las mujeres en el patriarcado. Recuerdo ese primer Conversatorio en el que se ofreció una perspectiva muy renovada, muy crítica y atractiva de estos temas, para dedicarse luego a la inscripción de distintas mujeres de nuestra ciudad que también fue muy interesante. Verónica, que me antecedió en el uso de la palabra, hizo un panorama realmente muy completo de todo el trabajo y sobre todo de la perspectiva con que nuestra Universidad ha encarado estos asuntos desde hace algunos años,

⁷ Ana María Barletta fue profesora titular de la carrera de Historia y, actualmente, es coordinadora de la maestría en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales CONICET-UNLP donde participa de proyectos en el Área de la Historia Reciente Argentina en el período de la radicalización política 1955-1976; es vicepresidenta de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, fue decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y vicepresidenta del Área Académica y Científica de la Universidad Nacional de La Plata.

teniendo en cuenta, como ella decía, los contextos muy particulares que impactaron sobre nuestra institución, contextos que dieron cuenta, por supuesto, de una de las novedades más interesantes de la política en los últimos años seis, siete años como ha sido el movimiento de mujeres -al que también se han agregado las disidencias sexo-genéricas- y que juntas, como funcionarias, asistimos a esa explosión, a ese estallido en las calles que no ha dejado de impactar en las instituciones y, sobre todo, en la nuestra. La Universidad, ese espacio que en el pasado había sido hostigado desde distintos sectores extraacadémicos (gobiernos, partidos políticos, organizaciones sociales), acusado siempre de enclaustramiento, de autorreflexión, de estar permanentemente centrado sobre los claustros y sus problemáticas, pero que, desde hace varios años, está instalada en los territorios⁸ y recibe el impacto de lo que ocurre en ellos, en las calles, y de lxs sujetxs extrauniversitarixs que los habitan. A la vez, como decía Verónica, también pasan cosas dentro de nuestra institución, las mismas cosas o parecidas a las que pasan afuera de ella y, entonces ya de ninguna manera es la isla que se denunciaba antaño; por eso, hablamos de "desnaturalizar", que es una palabra que a veces es fácil de decir, ahora bien... ¿cómo hacemos? Ese es el punto: ¿qué acciones podemos realizar para lograr esta desnaturalización y, en ese sentido, es que proponemos acercarla a la necesidad de "historizar", cuestión que para mí es central porque creo muchísimo en la perspectiva de la historia para comprender que nuestros lugares no fueron siempre los mismos, no lo son, ni están eternizados sino que podemos cambiarlos y podemos ir hacia adelante apoyados también por el gran bagaje cultural y científico acumulado por la historia y las ciencias sociales del que disponemos más que ampliamente en nuestra institución.

⁸ Podemos decir que desde 2010, la creación del Consejo Social con la incorporación de actores sociales del mundo extrauniversitario como, asimismo, la ampliación de la Secretaría de Extensión hacia la creación de más de 10 centros comunitarios de extensión enclavados en barrios populares de la ciudad, la instalación de la Secretaría de Políticas Sociales, la Escuela Universitaria de Oficios en Berisso y la jerarquización de la Secretaría de DDHH, la UNLP, comenzó un camino de articulación con el territorio inédito en su historia institucional.

En ese sentido, la historiografía es una herramienta que tenemos para pensar(nos) históricamente ya que esta disciplina ha cambiado mucho en Argentina desde los últimos 30 años del siglo XX permitiendo la entrada -como objeto de estudio- a otrxs actores que a los solos hombres blancos, grandes hombres, hombres próceres, hombres de las élites políticas y culturales. En ese desarrollo cuyo inicio coincide, además, con la vigencia de la democracia en nuestro país, la historiografía ha permitido la inclusión de otrxs sujetxs, de varixs sujetxs del conjunto de los sectores subalternos, esos que solemos incluir dentro del concepto de clase, de raza, de género. Es decir que la disciplina Historia se ha abierto a escuchar a protagonistas más allá de lxs pertenecientes a las élites. Y esto es interesante porque la Historia siempre había sido una disciplina bastante noble en el sentido que se ocupaba de las élites, de los alfabetizados, de los cultos, de aquellas personas que habían sido capaces de dejar sus propios testimonios sobre su paso por la historia, por la vida, por la sociedad. Y la historiografía, creo que ha hecho un arduo trabajo -dentro del que existieron y existirán siempre fuertes disputas- para albergar, para estudiar a otrxs actores. Entonces, dentro de la subalternidad estamos las mujeres, las distintas minorías dentro de las que además están las disidencias sexo genéricas, lxs indígenas, lxs jóvenes, lxs niñxs, lxs colonizadx, lxs testigxs de las grandes catástrofes del siglo XX... Lxs testigxs, es decir nuestrxs contemporáneos, testigxs de procesos políticos altamente conflictivos que han dejado profundas cicatrices en la vida social del tiempo presente, quienes, como protagonistas de esa historia reciente nos permiten, a partir del testimonio y de la habilitación de acervos personales y de archivos de la represión, construir y considerar nuevas fuentes para la interpretación histórica, gracias a la inclusión de esta gran variedad de sujetxs.

Una de las especialidades de esta nueva historia es la historia de las mujeres, pero como dice Joan Scott, una destacada historiadora norteamericana, la Universidad ha sido siempre uno de los espacios del bastión masculino. Lo podemos decir nosotras también pero mejor que lo diga ella que tiene tanto reconocimiento académico e intelectual porque la necesitamos, ya que cuando decimos esto estamos disputando, estamos diciendo algo que es a veces difícil de escuchar y que no solo ha ocurrido / ocurre en Argentina. Es así que

la historia de las mujeres, como especialidad de la Historia, tardó bastante en entrar a la Universidad y, si pensamos en nuestra universidad argentina, es recién en los años 90 cuando empiezan a desplegarse estudios de historia de las mujeres, la que más adelante se nutrirá del concepto de género. Estos estudios de historia de las mujeres se van instalando desde esos momentos, en Centros e Institutos especialmente creados para el desarrollo de esta nueva especialidad; nuestro Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Géneros (CInIG) en la Facultad de Humanidades es creado en el año 2006. Es decir que hacia fines de los 90 y principios del 2000 se empiezan a instalar en las Universidades los estudios de Historia de las mujeres que también involucran a las otras ciencias sociales. Me detengo un poquito en el año 91 que Dora Barrancos nos dice fue el Primer Congreso de Historia de las Mujeres en la Universidad de Luján. Ese año se sancionó, el 6 de noviembre de 1991 durante la presidencia de Carlos Menem, la Ley 24.012 de Cupo Femenino que determinó que al menos el 30% de las listas de candidatas que presentan los partidos en las elecciones debía estar ocupado por mujeres. En estos momentos estamos celebrando los 30 años de este acontecimiento. Luego, esa ley se cambió por la Ley 27.412, que desde noviembre de 2017 sancionó la Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política. Eso fue un cambio notable. Ahí hay un contexto, hoy por ejemplo 11 de noviembre se está conmemorando la primera vez que las mujeres votamos hace 66 años; como decía Verónica, llegamos más tarde que otros a algunos lugares. Lo mismo ocurrió, como fue muy claro en los Conversatorios anteriores, con nuestra llegada a la Universidad que, como sabemos se fundó entre los siglos XI a XIII, en Occidente y nosotras apenas llegamos en el XX o sea llegamos tarde también a la Universidad y esto, más allá de una disputa, de una protesta o de decir nosotras necesitamos tener otro lugar aquí adentro de esta institución, es un dato histórico notable que nos muestra hasta qué punto la Universidad ha sido un territorio masculino y, a la vez, sigue teniendo una estructura que, efectivamente, encuentra en el poder masculino un eficaz y fiel organizador. Entonces si nos acercamos a la historia de las mujeres, aparece una de las palabras centrales del conversatorio que es visibilizar; esta historia de las mujeres -en un primer momento- visibilizó que nosotras estábamos en la historia. Como lo decía

Natalia, las mujeres estaban en la Reforma, las sufragistas estaban ahí en el momento de la Reforma y parecía que no estaban. Hacer ostensible que estaban en distintos acontecimientos y procesos también políticos, no solamente en la casa, no solamente en los cuidados, no solamente en la maternidad, es decir, en el análisis de la vida pública, no sólo en la vida cotidiana y social. Y si combinamos visibilizar con desnaturalizar, percibimos que las mujeres estaban, pero en un lugar subordinado. La historia nos permite, entonces, volver patente el lugar de subordinación de las mujeres. Es decir el lugar de subordinación de las mujeres en la historia y reflexionar de este modo, acerca del tipo de relaciones que se construyen entre los sexos. ¿Por qué, por ejemplo, las diferencias sexuales se convierten en desigualdades? ¿Cuáles son los mecanismos estructurales, históricos, a través de los cuales esas diferencias sexuales se han convertido en desigualdades? Es allí donde, en un segundo momento de la historia de las mujeres y también dentro de las Ciencias Sociales aparece el concepto de género. Un concepto que nos invita a analizar esos vínculos, que nos invita a reflexionar sobre las relaciones entre varones y mujeres, que nos invita a identificar los obstáculos para la igualdad. Porque uno podría decir ¿por qué si estamos todos de acuerdo, todas de acuerdo en que somos iguales, es tan difícil concretar la igualdad, de resolver esta cuestión favorablemente hacia la igualdad real? Evidentemente hay ahí una estructura, hay un obstáculo, hay normativas, como decía Verónica, hay sistemas de clasificación, sistemas de roles, valoraciones sobre el prestigio, sobre lo que es normal y lo que no es normal. En donde efectivamente la educación ha tenido y tiene un papel central, como también otras instituciones como la familia, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos... Entonces, vamos descubriendo cómo uno de los temas fundamentales para la construcción de un nuevo rol de / para las mujeres, es develar estos engranajes, sacar a luz estos dispositivos obturadores para poder también tomar conciencia en qué lugar nosotras estamos. Y pensar(nos) cada una históricamente. Si pienso en mi vida, soy una mujer grande y he podido muy tardíamente advertir estas articulaciones en mi propio recorrido, siempre creí que los lugares que unx obtenía, (y escucho eso todavía hoy en nuestro ámbito) son gracias al mérito de cada unx, esa cuestión meritocrática que se proyecta hacia las mujeres y que te hace advertir que lo que

lograste, que lo hiciste de alguna manera sola porque está implícito que la mujer debe sortear más obstáculos que los varones para acceder a ciertos cargos pero se lo considera inevitable. En mi caso, tuve ciertos privilegios por el lugar de la clase media en la que nací, por no haber sido primera generación de universitarios (sí lo fue mi padre), por tener un cierto capital cultural y social interesante del que no disponen la gran mayoría de las mujeres. Entonces pensar (se) un poco retrospectivamente, intentar pensar (se) históricamente permite tomar conciencia de nuestra posición, de cómo hemos ido viviendo y cómo hemos llegado a los lugares destacados, o no, que pudimos ocupar. Es una autorreflexión interesante que está mediada por varios contextos que necesitamos reponer para poder hacer este ejercicio. Les doy un ejemplo personal pero creo que es revelador de esto que estoy tratando de argumentar. Hace un tiempo, cuando era vicepresidenta de la Universidad (y puede ser relevante este dato porque, como decía Verónica, era la primera vez que había una mujer ahí) un decano me dijo: "Te felicito porque llegaste a este lugar sin cupos". Era indudablemente un elogio, incómodo, que me volcó a indagar en los porcentajes de mujeres que habían logrado lugares de dirección en el sistema universitario. Esto es importante también para una pedagogía feminista. Las mujeres somos mayoría en la Universidad, es decir en matrícula estudiantil somos más del 50 % y en algunas carreras, como las carreras de cuidado como Psicología por ejemplo, ese porcentaje podría subir a casi el 80%. Y entonces, ¿por qué las mujeres siendo mayoría, sin embargo tenemos menos resultados académicos (o menos reconocidos)? ¿Por qué ocupamos más masivamente los estratos más bajos de la carrera académica y política en nuestras instituciones? Ese techo de cristal, del que hablaba Verónica, que son razones no obvias a simple vista, que es necesario bucear dentro de las estructuras para hacerlas evidentes y que nos impiden avanzar. Si somos capaces, ¿por qué tenemos menos acceso a los cargos de decisión política? Vieron que también en este tiempo presente podemos ir constatando cosas y cositas que antes no era habitual percibir: vemos con otros ojos, porque ahora tenemos otros anteojos que nos han cambiado mucho nuestra visión. Ahora miramos una foto publicada en la página del Consejo Interuniversitario Nacional, pongamos del 34º Plenario de Rectores y distinguimos una masa de hombres y tres mujeres, cuatro mujeres,

cinco mujeres. Hoy nos llama la atención esa foto y eso es interesante observarlo. Obviamente no es solo la foto, es también estar allí rodeada de una masa enorme de puros hombres, rectores, secretarios y funcionarios. Estamos habituadas. Y acá es necesario hacer una aclaración: no queremos expulsar varones, lógicamente, pero nos surge la pregunta de por qué existe esta desigualdad si tenemos méritos, si tenemos capacidades y voluntad política. Si nos volvemos capaces de pensarnos históricamente, advertiremos, habiendo escuchado a Diana Maffía contarnos en la Universidad, en una de esas capacitaciones que comentábamos, que algunos científicos de fines del siglo XIX y principios del XX, desarrollaron teorías que intentaban demostrar que las mujeres teníamos el cerebro más chico. Ella, muy astutamente hizo el chiste del tamaño: para el pensamiento androcéntrico el tamaño siempre es muy importante, bueno las mujeres no llegan al parámetro ideal, ellas tienen el cerebro más chico. Había científicos como el médico norteamericano Edward Clark (1820-1877), por ejemplo, que a fines del siglo XIX sostenía que, debido a causas naturales la mujer estaba condenada a ser dependiente de los varones y sólo defendió los derechos educativos de los hombres. Llegó a sostener incluso que la salud de la mujer se deterioraba como resultado de someterla a pensamientos rigurosos y sistemáticos como la lógica, por caso, que agrandaba el cerebro y achicaba los ovarios y que, por la vía de la educación estricta, las mujeres podían tener problemas de fertilidad o de histeria o de alteraciones psicológicas si se sometían a sistemáticos procesos lógicos racionales de pensamiento que exigían horas por día en un laboratorio. Entonces, hay algo que pesa en lo imaginario, más allá de todo lo que ha cambiado la humanidad y de lo que hemos progresado con el conocimiento.

Siguiendo con ejemplos reveladores, uno de estos días hubo en la Cámara de Diputados de la Nación un homenaje a las mujeres que lucharon por el cupo femenino en 1991, muy interesante estuvo porque hoy nosotras estamos pensando siempre en un movimiento espléndido y disruptivo de mujeres muy jóvenes, pero este movimiento joven también se nutre de estas otras peleas, de estas disputas que hicieron otras mujeres que hoy tienen 70 años o tienen 90 años y mujeres de los dos partidos mayoritarios y ahí pudimos conocer qué estrategias, qué picardías, qué astucias tuvieron que

desplegar para organizar, para conseguir los votos, para que, finalmente, la ley de cupo femenino fuese votada; o sea, todavía en 1991 seguían pesando estos obstáculos, estas tradiciones, estas ideas sobre qué íbamos a hacer las mujeres votando, no sólo votando, porque la ley de 1947 nos permitía también ser elegidas. Por eso hubo tantas mujeres elegidas en 1951 cuando votamos por primera vez las mujeres. Ahora, fijémonos en este dato: la ley de cupo que se promulgó en el 91, como decíamos más arriba, de la Rúa, recién a fin del año 2000 la reglamentó, casi diez años después, una transformación lenta, que permitió pasar del 5% de mujeres en 1991 en las Cámaras al 40% en el 2020. Es decir que estas transformaciones tardan y esta morosidad nos lleva a tener la responsabilidad de establecer a través de qué creencias, de qué mecanismos, de qué dispositivos podemos cambiar las culturas institucionales. Cómo podemos hacer para que se escuche, que no es una demanda corporativa. Uno podría decir que es una demanda corporativa, las mujeres quieren ocupar lugares de conducción. Y sí, queremos. Pero también es un nuevo modelo de vida cotidiana en las instituciones, es un nuevo modelo de relación entre hombres y mujeres en las instituciones. Esto nos decía en forma muy contundente Dora Barrancos, una historiadora y militante feminista que, además logró el máximo reconocimiento académico y científico, que es Doctora honoris causa de nuestra Universidad, un reconocimiento muy importante como política institucional y como política académica, votado unánimemente por nuestro Consejo Superior de casi 80 personas. El 12 de marzo del año 2020, ahí antes de que se estableciera el cierre institucional por la pandemia, la Universidad Nacional de La Plata le otorgó esta distinción. Esto, que por supuesto es muy importante para ella, es muy importante para nosotrxs, es muy importante para la Universidad, es muy importante que ella sea parte de nuestra comunidad universitaria, que podamos aprender, conectarnos con sus investigaciones, militancia y pensamiento para poder delinear ese nuevo modelo de vínculo entre nosotrxs, entre varones y mujeres dentro de la Universidad. Por eso la Universidad tiene, lógicamente una responsabilidad hacia afuera, pero también tiene una responsabilidad hacia adentro, como institución que necesita pensar (se) histórica y sistemáticamente para analizar y proponer nuevas formas de habitarla más igualitariamente.

Y esta necesaria autorreflexión abarca muchos aspectos. El rol de la Universidad en el cambio de los contenidos específicos de las cátedras, de los contenidos científicos es muy importante. Creo que todxs nosotrxs hemos sido interpelados por nuestrxs jóvenes, por nuestrxs estudiantes: -Profesora... ¿por qué hay tan pocas mujeres en la bibliografía de este programa?, -Profesora ¿por qué las citas que Ud. nos ofrece sobre diversas definiciones de historia en el tiempo, son todas de varones europeos o el 80% son varones europeos, ningún argentino /latinoamericano ni ninguna mujer argentina / latinoamericana? Escuchemos estas demandas que vienen de contextos nuevos. Hoy hay una interpelación por este tema que nos llega en forma directa, personal en el trato con las estudiantes y los estudiantes quienes también están demandando entender estos vínculos entre varones y mujeres y también necesitan de estos conocimientos para poder intervenir en el mundo social. Somos interpeladxs por las jóvenes generaciones y eso es una cuestión muy interesante. Escuchémoslas.

Volviendo un poco a la historia, cuando pienso en este lugar de visibilizar la subordinación, pienso en qué preguntas hacerle a la historia. Por ejemplo, ¿cómo era la vida de las mujeres en otras épocas? Yo tuve una revelación pensando en el siglo XIX, que siempre me ha gustado mucho, nos gusta tanto por tantos aspectos estridentes como ese optimismo de la irrupción del progreso, del mundo científico contemporáneo, de las profesiones en la Universidad, de las ideas políticas de la Revolución Francesa y del Socialismo, de la posibilidad ruidosa de la voluntad política, de tomar la palabra y actuar... que nos siguen interpelando todavía en el mundo de hoy. ¿Qué pasó con las mujeres entonces? La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano era, como su nombre lo indicaba, para el hombre y el ciudadano. Esa idea del hombre como universal, como si hablando del hombre estuviéramos involucrando a todos, todas y todes. Esa idea que hoy está súper cuestionada, estaba igualmente cuestionada desde el momento mismo de la Revolución Francesa. Porque sabemos que Olympe de Gouges en ese mismo siglo XVIII escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana y lo pagó caro: terminó en la guillotina. Fue una feminista radical en el siglo XVIII, también vinculada a la lucha contra la esclavitud. Porque al hacer hablar a cierta historia, podemos

reconocer ese vínculo entre mujeres y sectores subalternos y recoger al unísono las luchas por la legitimación de otros sectores sociales que también eran invisibilizados. Como seguía diciéndonos Diana Maffia: la revolución no nos evitó la ciudadanía de consorcio, ésa que sólo admitía a los varones blancos propietarios Ciudadanía de consorcio, la llamó. Y esto es lo que también necesitamos comprender históricamente. El siglo XIX dividió en forma muy rotunda -a través de los códigos civiles, del código napoleónico-, el mundo privado del mundo público y desde ese momento la mujer fue patrimonio de los hombres, de los varones: no podía disponer de sus bienes, no podía salir sola, no podía una cantidad de cosas en el ágora. Sí, podía en la vida privada, en el mundo privado, era el ángel del hogar pero el mundo de la política, el mundo de lo público quedó reservado para los varones. Leo esto y entonces el siglo XIX se me presenta con altos matices, o sea, también el siglo XIX sujetó a las mujeres y duró mucho esa sujeción. Dora justamente nos comentaba que nosotras, por ejemplo en Argentina, hasta 1969 no podíamos disponer de los bienes de herencia; solamente los podíamos disponer si nuestro marido, nuestro hermano mayor, nos habilitaban. Entonces es una larga tradición que, muchas veces, al echar luz sobre pequeños acontecimientos históricos como éste, nos resignifican algunos sentimientos, emociones, sensibilidades que nos conmueven en las instituciones y de las cuales es difícil hablar.

A propósito de esto último, pude descubrir, me fue señalado por colegas muy jóvenes que en las instituciones, en nuestra Universidad, nos nombran en diminutivo, nos llaman por el nombre, nos dicen chiquita, amiguita, nos dicen Anita. Esto para mí fue una novedad pero que me lo mostraron las mujeres jóvenes, es algo que teníamos también naturalizado. -"¿Por qué dejas que te nombren como "la Vicepresidenta Anita" cuando a los varones los nombran siempre por los apellidos?" Fue una revelación: empecé a mirar esto y fui descubriendo que era muy normal Y qué difícil es comentar esta experiencia, compartirla con los varones que siempre desestiman con un "Tranquilízate". Había un rector (otro ejemplo) que en las reuniones de la Comisión de Asuntos Académicos del CIN llamaba "Graciélita" a una funcionaria de su Universidad que hacía maravillosamente bien el trabajo de esa Comisión, una tarea muy difícil que compartíamos sobre las incumbencias profesionales del

art 43 de la Ley de Educación Superior. Un tema arduo y "Graciélita" (ni yo recuerdo, pobre, como era su verdadero nombre para reivindicarla) era el ángel de las reuniones. Y así... Hoy hay un vínculo entre mujeres jóvenes y adultas que a lo mejor es diferente al vínculo que teníamos antes nosotras, las más grandes con nuestras madres. Porque muchas de nosotras, creo, queríamos ser como los varones. Así, creo que muchas de nuestras madres de todas maneras habilitaron que fuéramos distintas y también aprendían de nosotras y "autorizaban". Pero hoy es diferente ese vínculo, es más franco y horizontal, en donde también estamos aprendiendo de las hijas y aprendiendo de las jóvenes y viendo con otros anteojos, los anteojos violetas que ellas nos acercaron.

Bueno, quería también terminar con un reconocimiento a nuestras mujeres. Es decir nosotrxs hemos reconocido a mujeres célebres de los Derechos Humanos, entre otras, en la Universidad Nacional de La Plata con la distinción Honoris Causa, a Estela de Carlotto; a Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo de La Plata; a María Isabel Chorobik de Mariani "Chicha", profesora del Liceo Víctor Mercante; hemos reconocido a Rosa Schonfeld de Bru, a Herenia Sánchez Viamonte, a Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora; a la Asociación Madres de Plaza de Mayo, etc. Es decir, hemos reconocido a mujeres célebres que emprendieron una lucha disputando con el Ángel del hogar, para nombrar a esa poesía victoriana cargada de discursos prescriptivos, moralistas y reglamentaristas para que las mujeres encarnaran el ideal femenino victoriano: una esposa y madre desinteresadamente dedicada a sus hijos y sumisa a su marido. Así como Virginia Wolf tuvo que dejar de lado el Ángel del hogar, para organizarse para escribir, nuestras mujeres tuvieron que descuidar esas funciones (un caso paradigmático es la biografía de Nora Cortiñas), compelidas a salir a la calle, a conectarse con otro mundo y también con la Universidad y también con la ciencia y a discutir sus ideas sobre la justicia, sobre la religión, sobre las instituciones y, entonces, la Universidad les reconoció esa trayectoria del enorme cambio intelectual, cultural, político, a través del cual pudieron desarmar rompecabezas sociales sobre la construcción del poder en nuestra sociedad y volverlo a armar para accionar; los velos que también ellas, como las mujeres jóvenes, nos ayudaron a correr sobre las instituciones de la

dominación, el recorrido que pudieron hacer estas mujeres y eso es muy importante para la comunidad universitaria.

En particular, como último tema, quería reconocer a una mujer que fue la primera decana de la Facultad de Humanidades, Reyna Diez, Carmen Josefina Luisa Suárez Wilson de Diez, que fue decana en tiempos trágicos de marzo a octubre de 1974. Fue una mujer excepcional que nació en 1914, en Pergamino, un poco por azar, porque su familia era de Junín y después vivieron en Junín donde estudió en el mismo colegio que Eva Perón, en el mismo secundario, en la misma Escuela Normal. Reyna fue una intelectual, escritora, periodista, hija del dueño de un periódico en Junín, El Mentor. Su madre era una humanista, una pensadora no académica, una mujer luchadora que siempre había tenido en su cabeza la idea de los derechos de las mujeres, es decir defendió el voto femenino, el divorcio. Sobre la base de ideas bastante anarquistas, como las que mencionaba Natalia Bustelo de Herminia Brumana, creía que las mujeres tenían que pelear por sí mismas, las mujeres tenían que tener independencia, autonomía, bastarse a sí mismas, no depender del Estado, buscar solidaridad entre ellas. Esto es muy notable también para la época de Reyna Diez y sobre todo porque proponía algo muy avanzado en comparación con nosotrxs que, en los 70, hablábamos del Hombre Nuevo y Reyna en los años 40 ya hablaba de la Mujer Nueva. Estas eran conversaciones que tenía con su madre, la Mujer Nueva, cómo era: la Mujer Nueva era autónoma, era la que tenía que poder escribir, la que no tenía que pedir permiso, la que no tenía que firmar con el apellido del varón para ser acreditada. (Hoy todavía algunas legisladoras nos decían el otro día que tuvieron que presentar proyectos con nombres de varón para que se los tuvieran en cuenta). Reyna ya pensaba en los años 40 en la solidaridad de sexo, en la infinita piedad de las mujeres por las mujeres, por las prostitutas. Reyna es una personalidad insumisa, desobediente, que hay que estudiar; hemos comenzado a hacerlo en la Facultad de Humanidades porque fundó una escuela en su casa en Los Toldos en 1949, que en 1951 se convirtió en la Escuela Normal de Junín gracias al vínculo con la familia Duarte, con la hermana de Eva, Blanca Duarte de Álvarez Rodríguez, abuela de Cristina Álvarez Rodríguez la ministra del gobierno de la Provincia de Buenos Aires que promovió la creación de esa Escuela Normal en 1951 con el nombre de su marido,

Justo Lucas Álvarez Rodríguez. Llegado el momento de la desperonización, aunque Reyna Diez no era peronista, tuvo que emigrar, se fue a Chacabuco, se fue al Palomar, terminó la carrera de profesora en Letras en la Facultad de Humanidades, fue decana. Pero a la vez fue defensora de presos políticos, lo había sido de los presos de Bragado en 1942 y luego, cuando, en 1971 su hijo mayor fue detenido y recién pudo salir de prisión con la amnistía de Cámpora. (Reyna tuvo 5 hijos), formó el primer nucleamiento de Familiares de Detenidos por Razones Políticas. Esa misma lucha volvió a requerirla, tuvo que volver a esa lucha porque padeció, durante la dictadura militar, la prisión de su hija Perla junto a la tragedia infinita de las desapariciones de Diana, su hija menor y de sus dos yernos Jorge Moura y Luis Rentani. Y nuevamente Reyna en plena dictadura formó una red de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por cuestiones políticas, armó las primeras listas de desaparecidxs y secuestradxs en 1982. Lista que publicó con el nombre No habrá manto de olvido. Una mujer luchadora, poeta, escritora, defensora del ideal de los obreros, alguien que efectivamente merece que contemos su vida muchas veces. Recientemente, salió un libro de una escritora de Junín, Florencia Baez Damiano, que es muy lindo, muy interesante porque está cargado de testimonios, Memorias de una vida rebelde, publicado por la Editorial de nuestra Universidad. Pero, como dice Ludmila da Silva Catela, una profesora de nuestra Facultad, narremos las vidas cuantas veces podamos hacerlo, siempre aparecerán nuevos elementos para vincular y nuevas tramas donde colocarlas. Pero sobre todo para que sea una mujer visibilizada en la Universidad de los 70, la trágica Universidad de los 70, en la que Reyna cuando fue decana ya tenía 60 años. Entonces me gustaría terminar con una frase de ella con la que convocamos a uno de los homenajes que le ofrecimos en la Facultad, como una consigna que también levanta Lucía Abbattista, nuestra Prosecretaria de DDHH, en una nota muy sugestiva en la Revista de Conadu, nuestro sindicato. Se trata de una arenga potente de 1972, en plena huelga de hambre por los presos políticos, luego de los acontecimientos también dramáticos del asesinato de los guerrilleros en Trelew, el 22 de agosto de ese año. Y ella, en su particular lucha contra el Ángel del hogar, nos dice, les decía a las madres, les hablaba a las mujeres y predicaba así: "Las mujeres tenemos que tomar una actitud viva; tenemos que tomar una

actitud decidida; no bastan las lágrimas, no basta la solidaridad; no basta la compañía afectuosa de la carta, de todo lo que se necesite. Tiene que estar también la protesta y, si es necesario, formarse sobre la personalidad sumisa, cariñosa, afectiva una nueva personalidad, luchadora, fuerte y belicosa. Todas las mujeres tienen que dar ese paso adelante”

Es una proclama impresionante, que nos viene de 1972 y se convierte en una inspiración poderosa para seguir pensando en todos los terrenos, de los que nos hablaba Verónica; son muchos estos terrenos en los cuales podemos aportar y seguir conversando y disputando juntxs. Me da mucho gusto este Ciclo porque me parece que como dice un colega italiano que nosotrxs valoramos mucho, Alessandro Portelli, y que es un historiador de la oralidad, de los testimonios, creador de la historia oral y de la escucha radical de la subalternidad, Alessandro nos dice que, cuando alguien empieza o toma la iniciativa de hablar, la máquina de narrar se pone en marcha y aparecen, infinitos, los relatos. Eso se buscó en este Ciclo, que fluyan los relatos, las historias para que todas nuestras sabias aparezcan. Así que saludo muchísimo este Ciclo porque creo que eso va a pasar, que la máquina de narrar ya se prendió y seguirá. Tenemos muchas mujeres en la Universidad y en la Ciudad que pueden ser visibilizadas cuyas historias narradas una y otra vez nos harán pensar en la desigualdad, en las jerarquías que promovieron su invisibilidad e imaginar una sociedad y una universidad de iguales. Bueno... un gran gusto, muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS MENCIONADAS

Abbattista, María Lucía (2019) *La Universidad hoy, a 100 años de la Reforma*, Volumen 2, IEC - Conadu, BsAs.-

Baez Damiano Florencia (2021), *Memorias de una vida rebelde. Retrato de Reyna Diez*, La Plata, EDULP

BARRANCOS, Dora, *“Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres”*, en *Descentrada*, vol. 1 N° 1, La Plata: FaHCE- UNLP, marzo de 2017. Disponible en:

<https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe003/7991>

BARRANCOS, Dora, (2004-2005) *"Historia, historiografía y género. <notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina".* La Aljaba, Volumen IX

Las mujeres y el Movimiento de la Reforma Universitaria de 1918

Por Natalia Bustelo⁹

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

28-10-2021

Muy contenta de estar de nuevo con ustedes compartiendo. Hice un Doctorado en la Universidad Nacional de La Plata sobre el movimiento de la Reforma Universitaria. Traté de recuperar documentos para pensar cómo fue el proceso ideológico, cómo se fueron armando los grupos estudiantiles, las revistas y los manifiestos en torno al estallido y prolongación de un movimiento estudiantil que se va a extender al continente latinoamericano y va a terminar por configurar al estudiante como un actor social. Busqué recuperar las acciones de quienes terminaron por configurar la Reforma Universitaria.

⁹ Natalia Bustelo que es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Sociología de la cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Profesora de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.

Si vamos a las imágenes icónicas de la Reforma Universitaria, una de las más difundidas es la que muestra a los estudiantes subidos al techo del Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba en un conflicto de septiembre de 1918, la toma de la universidad. El conflicto que inaugura el movimiento es la toma de ese mismo rectorado el 15 de junio de 1918, luego de conocer el resultado de las elecciones de rector, en las que inesperadamente había ganado el candidato antirreformista. En aquella imagen de septiembre vemos a varones en una forma de vestir bastante distinta a la actual. Y es fácil advertir que los trajes de los universitarios pertenecían a una cultura de elite, distante de la popular.

Iniciado en Córdoba, el movimiento reformista se expande rápidamente a las otras cuatro universidades argentinas: la de Buenos Aires, la de La Plata –ambas nacionales como la de Córdoba– y la de Tucumán y Santa Fe –estas provinciales. Además la Reforma se replica en otras universidades de nuestro continente. En Lima los jóvenes Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui –centrales luego en la política peruana– lideran la propagación del “grito de Córdoba”. Y el encargado de ello en La Habana es Julio Antonio Mella, fundador luego del Partido Comunista Cubano. ¿Qué es lo que están reclamando estos estudiantes? Reclaman sobre todo la democratización del gobierno universitario, la fundación de cátedras paralelas y la asistencia no obligatoria a clases –modificaciones las dos últimas que funcionaba como una forma de impugnar a los profesores poco preparados–.

La mayoría de los reclamos ligados a las cuestiones gremiales o universitarias los podemos encontrar en iniciativas estudiantiles anteriores a 1918. La novedad del “grito de Córdoba” es que muchos estudiantes, reunidos en revistas, centros de estudiantes, federaciones y otros grupos, dejan de identificarse como los futuros miembros de las oligarquías que gobiernan las repúblicas de América Latina. No sólo crece un movimiento estudiantil que considera legítimos los reclamos del movimiento obrero, sino que además aquel retoma varias de las prácticas de este, como las huelgas y los reclamos a través de declaraciones públicas. Uno de esos inicios se advierte en 1918 cuando un grupo estudiantil numeroso como la

Federación Universitaria de Córdoba adhiere a una huelga de los trabajadores del calzado.

Si bien van a seguir siendo una minoría, desde 1918 crece el número de quienes estudian en la universidad y participan de grupos estudiantiles, editan revistas y manifiestos estudiantiles, organizan algunos congresos y varias asambleas y actos numerosos. Todo ello va produciendo una ruptura con la definición del estudiante y su inscripción social.

Lo que encontramos de novedad en 1918 es que por primera vez amplios grupos estudiantiles ligados a la Federación Universitaria Argentina se solidarizan con el movimiento obrero. Y son años en que el movimiento obrero argentino e internacional está sumamente movilizado. Pensemos que en 1917 es la Revolución Rusa, en 1919 se organiza el movimiento espartaquista en Berlín con Rosa Luxemburgo como una de las figuras principales. Pensemos que es la Italia de Gramsci. Hay un movimiento social político muy convulsionado en la Argentina y en el mundo. Y los estudiantes que venían de años anteriores, décadas anteriores reclamando esta democratización de las universidades y asumen posiciones de izquierda crecen en número. Encontramos que hacia el 18 el tipo de manifestaciones que realizan y el tipo de alianza que realiza son nuevas. Aparecen no distantes del movimiento obrero sino aliadas a un movimiento obrero y lo que tenemos es una gran polémica dentro de los grupos de Buenos Aires, Santa Fe, Rosario y Tucumán y los estudiantes sobre si tienen que estar a favor del movimiento obrero y adquirir metodologías ligadas a ese movimiento.

Ante esta caracterización rápida, ¿qué pasa con las mujeres de este movimiento? Por un lado, las mujeres ya empiezan a asistir a las universidades y no las vemos por ejemplo en los cuerpos de delegados que van a los congresos estudiantiles. Pero sí hay mujeres que se graduaron en Medicina. Para que se gradúen en Derecho va a haber que esperar mucho tiempo más, porque el Derecho está ligado al espacio público entonces la legitimidad de las mujeres abogadas va ser más tardía. Sí hay por ejemplo en Uruguay una de las hermanas, Clotilde Luisi, recibida de abogada, que no va a ejercer la abogacía y participa de estos congresos estudiantiles. Entonces les decía que hay una discusión que es más visible y que es decisiva de

la configuración de la Reforma Universitaria que tiene que ver con un movimiento estudiantil que por primera vez realiza alianzas con el movimiento obrero.

Una pregunta que se abre en este nuevo movimiento estudiantil es dónde estaban las mujeres. En la Universidad sí estaban las mujeres. La segunda pregunta que se abre se vincula a que para 1918, además del movimiento obrero organizado, en la Argentina tenemos el movimiento feminista organizado. Organizado en torno de las famosas sufragistas, que están reclamando derechos civiles y políticos de las mujeres a partir de una reforma del Código Civil de Vélez Sarsfield; para que las mujeres tengamos derechos civiles como el divorcio, como el derecho al sufragio, como el derecho a tener propiedades, hacer transacciones económicas, etcétera. Entonces las dos preguntas que se abren en este 18 que marca la vida estudiantil son: ¿dónde están las mujeres en el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria? y ¿qué tipo de alianzas trazó este nuevo movimiento estudiantil con un movimiento que existía y que también tenía repercusiones importantes hacia 1918 que es el movimiento feminista argentino e internacional?

Encontramos que el modelo de mujer maternal que asiste a la universidad para profesionalizarse en tareas de cuidado se extiende más allá de 1918, 1920, 1930, e incluso 1940. Tenemos mujeres que son universitarias, pero son universitarias reproduciendo su lugar esperado, se dedican no a las tareas públicas como la abogacía, la ingeniería y ciertos sectores de la medicina sino a una medicina atada al cuidado y subordinada a los médicos porque son asistentes, enfermeras, etc. El primer espacio donde se ve claramente mujeres en la universidad que están tratando de correr el lugar esperado es la tesis de Elvira López, una de las hijas del pintor Cándido López. Elvira y su hermana Ernestina López van a ser dos figuras importantes del feminismo sufragista argentino. Las dos se doctoran en 1901, Ernestina en Letras y Elvira en Filosofía. Fíjense es un momento importante para empezar a contestar esto. Porque tenemos una mujer doctorándose y en esta formación profesional lo que hace es sistematizar una discusión que se estaba dando en el ambiente de la época en 1901, que es sobre si las mujeres debían recibir instrucción y si esa instrucción y esos derechos civiles y políticos producían

desorden social, si desconfiguraban el orden esperado en este nuevo Estado Nación. Un orden según el que los varones eran quienes estaban capacitados moral y fisiológicamente para cumplir roles responsables en la esfera pública y las mujeres eran las responsables de las tareas del hogar, del cuidado de los niños y del cuidado en general.

Ya tenemos un primer simbronazo porque dentro de la universidad se aprueba una tesis que le otorga el título de Doctora en Filosofía a una mujer que sistematiza el movimiento feminista internacional y en uno de los capítulos analiza cómo debería ser el movimiento y los reclamos del feminismo en la Argentina. Un segundo momento para ver qué está pasando, es la visita que hace una pedagoga a La Plata una feminista española que venía a disertar justamente del derecho de las mujeres, del reclamo legítimo de las mujeres a tener derechos civiles y políticos. Y otro tercer momento interesante en estos años prerreformistas en las que las mujeres son universitarias, que están pensándose como sujetos que deben tener derechos políticos y civiles, es la revista que se llama Nosotras, que se editó en La Plata entre 1901 y 1902. Voluminosos tomos de esta revista en la que se discutía todo esto. Entonces feminismo para 1918 había hecho casi 20 años. Reclamos de mujeres organizadas universitarias que habían asistido a la Universidad o que habían asistido a los Colegios Normales a formarse como maestras había hacía casi dos décadas.

Y el último hito importante que quería destacar es este Primer Congreso Femenino Internacional, que es un hito súper importante para pensar el desarrollo del feminismo en Argentina y en Latinoamérica. Lo que quería destacar de este evento que se da en 1910 es que las organizadoras eran universitarias argentinas. Es decir, se autopercibían no como mujeres que reclamaban derechos civiles y políticos sino también como universitarias. Entonces esto nos permite responder una primera cuestión que traíamos. Universitarias para 1918 había muchas, organizadas, menos de las que quisiéramos, pero había y entre las mujeres universitarias que había incluso estaban organizadas para reclamar derechos políticos y civiles. También reclamaban políticas estatales de protección a la mujer obrera. Esos temas se discuten en 1910 junto a la protección estatal en cuanto a la mujer que trabaja, a la mujer madre soltera, a la

mujer que quiere ejercer profesiones liberales. Y las que están reclamando todo eso son mujeres que organizan el movimiento feminista y pasaron por las universidades y se perciben como universitarias. ¿Quiénes son esas mujeres? Y para ir contestando también lo que trae el Ciclo, ¿dónde están las mujeres universitarias, sabias, formadas en la cultura científica del momento? Son por ejemplo Cecilia Grierson, por ejemplo Raquel Camaña que en 1901 tiene una de las intervenciones donde sistematiza cómo debería ser la formación de las mujeres. Porque ahí estaba la discusión sobre si el maternalismo es un destino. ¿Las mujeres ya estamos formadas por naturaleza para realizar tareas de cuidado y no debemos por ejemplo tener instrucción acerca de eso? Entonces aparecen unas grandes disputas entre un movimiento más ligado al catolicismo, que piensa que la caridad y las tareas de cuidado están ligadas a conocimientos innatos, sentimentales de las mujeres, por un lado, y figuras como Grierson que va a ser médica, Alicia Moreau que también va ser médica en una generación posterior y otras como Raquel Camaña educadora también ligada al socialismo, lamentablemente muere muy joven, por el otro. Estas van a pensar que incluso las tareas de cuidado necesitan una formación y esa formación tiene que estar sistematizada por el Estado.

Entonces ellas empiezan a hacer los primeros trabajos científicos, discuten qué deberían estudiar las mujeres, no solo economía doméstica, higienismo. Tener conocimientos científicos sobre cómo ventilar los hogares, cómo cuidar a los niños, cómo enseñarles de manera pedagógica a los y cómo cuidar a los adultos, etc. Todo esto va a estar sistematizado en la Argentina por estas primeras mujeres universitarias que construyen el movimiento feminista argentino. En muchos casos ligados al sufragismo, pero en otros casos no.

Entonces ahora sí con esta información de que hay universitarias, que son importantes, que piensan en el feminismo, piensan en la pedagogía, piensan la medicina ligada a la higiene, que son Alicia Moreau, Cecilia Grierson, Raquel Camaña, metámonos un poco a ver qué pasa en este 1918, en el que estalla la Reforma y encontramos que los líderes son varones y no son mujeres. Un primer hito importante lo encontramos en la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, entonces el Centro era dirigido por un joven

socialista, Gregorio Bermann. Y este socialista qué hace. Arma un Ciclo de Extensión Universitaria en la Facultad a la que había asistido Elvira López y a la que había asistido también Ernestina López. A diferencia del resto de las Facultades, tiene la mitad de su estudiantado mujeres. Porque ahí se enseñan la historia, las letras y la filosofía. No se enseñan profesiones liberales con una matriculación en la que las mujeres se preparan para salir a la vida pública. ¿Qué hace este joven socialista Bermann? Invita para abrir el Ciclo de Extensión y que la escuche este estudiantado compuesto en su mitad por mujeres a Alicia Moreau, jovencísima médica que va a hablar, en este año 1918 en que estalla la Reforma, de la educación de la mujer y los problemas contemporáneos. Entonces como ya sabemos que Alicia Moreau venía participando de encuentros como el Primer Congreso Femenino Internacional de 1910, sabemos que lo que va a defender ahí Alicia Moreau es el legítimo derecho de las mujeres a estudiar en las universidades, a formarse. La educación de la mujer era un problema y reclamo contemporáneo. Y poco después, al año siguiente, lo que encontramos es que como repercusión de este estallido de los varones en Córdoba y en el resto del país, organizándose en la Federación Universitaria Argentina, se produce en 1919 el Primer Congreso de Estudiantes Normalistas, ¿Quiénes son las normalistas? En su mayoría son mujeres que se capacitan para ser maestras y en este Congreso entonces se discuten una serie de reformas de la educación normalista, pero tenemos las actas y también se discuten lo que va a ser el núcleo de la Reforma, que los estudiantes tienen que solidarizarse con los reclamos del movimiento obrero, del movimiento emancipatorio, que no pueden solamente limitarse a mejorar las universidades, sino que también tienen que preocuparse por la democratización social, por las desigualdades económicas, por las desigualdades políticas y ahí sí tenemos a las primeras mujeres discutiendo en asamblea en cantidad, discutiendo cómo incorporar una Reforma Universitaria en la que también juegue el normalismo y en la que juegue la alianza con el movimiento obrero.

Si leemos la revista La Montaña, editada en Córdoba en 1918, tenemos una vía para entender por qué hay pocas mujeres en el movimiento universitario. En esta revista que editan Deodoro Roca y Saúl Taborda, líderes de la Reforma de 1918, se quejan de que en un acto masivo de los universitarios laicos, anticlericales, la iglesia

organiza un contraacto y allí ponen como escudo viril a las mujeres católicas y sus hijos, que entonces se asumen antireformistas, no reformistas. Esta es otra segunda manera de contestar, había pocas mujeres, había mujeres en las universidades organizando el movimiento feminista. Pero también muchas mujeres que no estaban en las Universidades estaban ligadas a un espacio de socialización de la mujer clave durante esta primera mitad del siglo XX, la Iglesia. Y la Iglesia va a ser antireformista en Córdoba, entonces va a haber más mujeres en las movilizaciones antireformistas, mujeres que no asisten a las universidades, que mujeres reformistas asistiendo al movimiento por la democratización de las universidades y de la sociedad.

Cuando se empieza a producir la discusión intensa sobre si los estudiantes tienen o no, entre 1918, 1919, 1920 y 1921, que solidarizarse con el movimiento obrero, se oye la voz de una mujer en el movimiento universitario, que es la voz de Herminia Brumana, una maestra que viene de Pigüé, de un pueblito de la Provincia de Buenos Aires. Y ella como maestra va a criticar y cuestionar de un modo muy ácido a las maestras por ser frívolas, por no esforzarse en ser científica, por no esforzarse en ser sabias. Entonces en torno de Herminia Brumana vamos a tener una de las voces visibles, no de este sufragismo que aparece con Alicia Moreau, que aparece con Raquel Camaña, con las hermanas Elvira y Ernestina López, sino un feminismo y un reclamo de las mujeres adentro de la Reforma Universitaria pero ligado al anarquismo, ligado a un feminismo más bien que llama a empoderarse. Herminia Brumana va a ser parte del grupo feminista que piensa que reclamarle derechos civiles y políticos al Estado es legitimar un Estado que es ilegítimo. Entonces lo que van a hacer estas voces feministas es reclamar a las mujeres que se empoderen, que dejen de ser frívolas, que dejen de ser católicas, que dejen de asistir a las manifestaciones antireformistas y que está en ellas asumir otros lugares sociales. Brumana se toma muy en serio esto, escribe artículos, escribe cuentos. En estos lo que hace es interpelar constantemente a las mujeres, no al Estado pidiéndole que las reconozca y que arme políticas maternas o de protección, sino exigiéndole a las mujeres que ellas son responsables de su situación desigual y que tienen que empezar a asumir otros roles sociales.

Entonces para cerrar, una de las discusiones más importantes dentro de la Reforma Universitaria en Argentina por voces femeninas que piensan en el medio de la ebullición de la Reforma Universitaria es qué lugar y cómo tiene que estar la mujer y el movimiento emancipatorio de las mujeres. Por un lado, está una revista clave de la Reforma Universitaria, *Insurrexit*, que saca un artículo sobre una revolucionaria francesa, Magdeleine Marx, en el que propone que lo que se necesita es una revolución social para acabar con el feminismo. Porque el feminismo es pedirle al Estado reconocimiento y para que a las mujeres nos traten de modo igualitario lo que necesitaríamos sería una nueva organización de la sociedad. ¿Qué hace esta fracción del movimiento de la Reforma? Trata de sumar a las mujeres en el movimiento emancipatorio y no en el movimiento sufragista. A eso le contesta en la misma revista Alicia Moreau, que ya les venía contando que en 1918 había ido a la Facultad de Filosofía y Letras a disertar sobre los derechos femeninos, que era una de las líderes del movimiento sufragista ya en el Partido Socialista, dice que el feminismo tiene que estar ya, que la revolución puede esperar. Fíjense qué actuales son todos estos planteos. Moreau sostiene que la revolución de la sociedad, a la que se alían los estudiantes de la Reforma Universitaria, es algo importante y tiene que darse. Pero la mujer obrera necesita protección ya, pero las mujeres ciudadanas necesitamos derechos políticos ya. Entonces trata de compatibilizar la revolución social y un movimiento estudiantil que se sume a la revolución social y al socialismo pero compatible también con reclamar simultáneamente los derechos civiles y políticos de las mujeres. Y ello es cuestionado, por ejemplo, por Herminia Brumana, que insiste en otra revista de la Reforma, *Clarín*, en que hay que estar en contra del feminismo porque la emancipación de las mujeres es interpelar a las mujeres.

Efectivamente, la Reforma fue protagonizada por los varones, pero si empezamos a hilar fino encontramos que está Alicia Moreau, que están Mica Echévere, que es una de las editoras de la mencionada revista *Insurrexit*. Y encontramos también por ejemplo que la revista *Ariel* de Uruguay no sólo publicita las revistas argentinas de la Reforma sino que también publicitan la revista feminista *Nuestra Causa*, que es la revista del movimiento feminista en el que está Alicia Moreau y que está también Elvira Rawson de Dellepiane. Entonces

encontramos momentos en que algunos grupos de la Reforma confluyen con los reclamos del movimiento feminista. Discuten cómo tienen que ser los reclamos del movimiento feminista, si tienen que ligarse más al empoderamiento anarquista de las mujeres y orientarse hacia una revolución social o si deben ligarse al movimiento sufragista, que tiene a esta revista Nuestra Causa, que tiene a Alicia Moreau con este tipo de conferencias de 1919.

Muchas gracias, esto es lo que quería presentar.

Las visitadoras de higiene de La Plata

Por Néstor Arrúa¹⁰

Conversatorio “Cinco Sabias” UNLP-UPAK

28-10-2021

Me interesa compartir con ustedes lo que estoy trabajando desde hace ya algún tiempo. La historia del Trabajo Social tiene diversas aristas, pero me dedico específicamente al estudio de sus dispositivos discursivos, las representaciones de la profesión sobre sí misma a través de revistas, boletines, libros con las herramientas de la historia intelectual. Podemos hacer dos constataciones importantes: la primera, trata de una profesión que surge en los ámbitos escolares y médico-sociales en los albores del siglo XX, que consta de observar, catalogar y controlar los comportamientos de los sectores populares, una profesión presente en instituciones sociales

¹⁰ Néstor Nicolás Arrúa. Licenciado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Trabajo Social en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, Diplomado en Estudios Avanzados en Psicoanálisis Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos ordinario de la Cátedra de Historia Social de América Latina y Argentina de la UNLP, del seminario de grado Intelectuales y Política en la Argentina Reciente y docente en Institutos de Educación Superior de la Prov. de Buenos Aires, miembro de diversos proyectos de investigación sobre temas relacionados a Historia Intelectual y la formación profesional de los Trabajos Sociales del siglo XX.

nacionales, bonaerenses, locales. Podemos hacer también una segunda constatación -evidente- al afirmar que es una profesión feminizada, incluso hasta el día de hoy. Veremos más adelante algunas causas que explican esta cuestión.

Pensar el Trabajo Social, entonces, nos remite al Estado, a las políticas sociales y los sujetos sociales destinatarios de las mismas. Así, en tanto aparato de Estado, sus agentes han adoptado múltiples nombres a lo largo del siglo XX: visitadoras de higiene, asistentes sociales y trabajadores sociales. Una de las características de dicha profesión es que está emplazada en las instituciones sociales. No hay un Ministerio del Trabajo Social, no hay una institución que se llame Trabajo Social sino que está presente capilarmente en muchísimas instituciones, en el poder judicial, en las escuelas, en los hospitales. Entonces, sus profesionales están en hospitales, pero no curan; están en las escuelas, pero no educan, están en la justicia, pero no imparten castigos. Ya que está centrada en las relaciones sociales, en la reproducción de las condiciones de producción del sistema capitalista, trabaja con las ideologías, sobre las formas de vivir, o de sobrevivir de los sectores populares. Se estila ubicar a esta profesión en la economía del cuidado, a la par de enfermeras o cuidadoras, esto resucita viejos preceptos del asistencialismo y el humanismo al mismo tiempo que reduce al cuidado (a la ayuda) a la intervención social. Más bien lo que trata el Trabajo Social es el trabajo con las ideologías en las prácticas sociales con los sujetos, allí cobra sentido y potencia la intervención social.

En este sentido, las visitadoras de los inicios de los años treinta del siglo XX intervenían convocadas principalmente desde una agenda higienista que fue creciendo dentro del Estado y sobre todo después de la crisis mundial, donde comienza a transitarse el camino hacia un Estado de bienestar. El Estado desarrolla nuevas formas de intervención sobre los sectores populares más allá de la faz represiva. Hay que recordar que todos los años de la década del 30, es una década de alta represión sobre la conflictividad social. Pero también el Estado comienza a ensayar nuevas formas de intervención con el Departamento Nacional de Trabajo y la Dirección Nacional de Higiene. A partir de ahí, entonces, la política social se organiza en ese tipo de Estado liberal-oligárquico, a través del Departamento Nacional

de Higiene, en donde los médicos tenían un rol de direccionamiento sobre las instituciones médico-sociales. Las problemáticas sociales fueron codificadas por las corrientes higienistas, se estableció la lucha contra ciertas "enfermedades sociales" (tuberculosis, sífilis, alcoholismo, etc.) que movilizó a dos grandes instituciones que simbolizan al Estado Nacional argentino: la Escuela y el Hospital. Es ahí donde comienza a ser cada vez más necesario profesionalizar a las Visitadoras de Higiene. Su institucionalización profesional arranca en los años treinta en La Plata, pero las visitas de Higiene y las inspecciones de Higiene son anteriores, incluso de principios del siglo XX. Por lo tanto estas visitas de inspección que tienen que ver principalmente con las condiciones de vida de los obreros hay un fuerte vínculo entre esta profesión con los sectores populares y sobre todo también con los profesionales y las instituciones del Estado.

Principalmente hay una figura, tal vez un poco mitificada, de la visitadora de higiene en nuestro país, Gabriela Laperrière de Coni, un icono en la inspección y en las visitas a fábricas y talleres. Militante socialista, feminista, sufragista que actuando a través de la Municipalidad de Buenos Aires hacía visitas de inspección en distintos lugares de trabajo. Sin embargo, lo que inspeccionaba era justamente las condiciones sanitarias de trabajo. Porque lo que servía como dispositivo y como instrumento para las visitadoras era la cultura higiénica. El movimiento obrero y los intelectuales vinculados al mismo centraban su accionar y su discursividad para bregar por las condiciones sanitarias en los lugares de trabajo y sobre otro aspecto central como es la vivienda obrera, el hacinamiento. Este también era otro de los grandes temas centrales del movimiento obrero de las primeras décadas del siglo XX, donde gran parte de los médicos higienistas, de culturas de izquierdas y de las Visitadoras de Higiene actuaban fuerte y decididamente. Así, se sellaba una alianza entre sindicatos y referentes del movimiento obrero e intelectuales (médicos y abogados) socialistas y anarquistas provenientes de la pequeña burguesía. Nos situamos lejos de un relato simplificador. En las profesiones hay disputas, hay tendencias de izquierda, hay tendencias de derecha, y también la cultura higiénica tenía una tendencia de derecha que bregaba por la eugenesia y el racialismo, por la grandeza de la Nación. Estas tendencias fueron dominantes en tiempos del fascismo a nivel mundial y local, en especial, con el

gobernador Manuel Fresco en el año 1936 a 1940, adorador del régimen fascista italiano. Este era un caudillo conservador vinculado a Barceló en esa época, pero también un médico higienista egresado de la UBA. Entonces, también en los años treinta había una fuerte disputa contra una derecha que parecía cada vez más barbárica. Pareciera que la historia va en espirales y que siempre estamos en disputa contra derechas barbáricas.

En este punto, vamos a empezar a entrar de a poco con la profesionalización de la Visitadora de Higiene, sus agentes y desarrollo en las instituciones universitarias. Tal como advertíamos al principio el carácter feminizado de la profesión se debe a la relación entre la visita como dispositivo y los agentes necesarios para el cumplimiento de tales tareas. Se necesitaba un agente que actuase, que pudiese entrar al hogar obrero para la inspección, para la visita, ya que había que actuar en el hogar de los sectores populares. Al mismo tiempo, la preocupación por la caída de la tasa de natalidad delineó una agenda maternalista que colocó en un sitio privilegiado la observación e intervención sobre la mujer y su papel en la reproducción biológica e ideológica de los sectores populares (el llamado binomio madre-hijo). La feminización de la carrera era un efecto necesario, dado el tipo de agente requerido. El poder médico era masculino estaba concentrando las direcciones de las instituciones sanitarias y universitarias formando mujeres para que actuaran como agentes que pudiesen hacer una intervención social y generar un dispositivo de visita para el cual necesitaban una profesión nueva para ello: Visitadoras de Higiene, actual Trabajo Social, que pudiese introducirse al hogar y romper con lo íntimo -lo privado es político. La formación de visitadoras se convirtió en una herramienta para las mujeres de lograr una mejor calificación de su fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se reproducía la desigualdad en la distribución de tareas al interior de las carreras de formación profesional.

La Visitadora de Higiene que se formó en la Universidad Nacional de La Plata debía primero realizar sus estudios secundarios -algo poco común en los años treinta- en el Liceo de Señoritas (actual Liceo Víctor Mercante - UNLP). En dicho lugar realizaba la carrera de dos años con un perfil higienista enfocado en la prevención de las

enfermedades sociales, en la instrucción sanitaria a los sectores populares y denunciar el hacinamiento. Un repertorio de temas ligados a las tendencias de izquierda de la corriente higienista que fundaron la carrera de visitadoras en la Facultad de Ciencias Médicas. Sus posicionamientos ideológicos a través de prácticas intelectuales en alocuciones radiofónicas en Radio Universidad sobre prevención y la escritura de textos de análisis de la realidad en la revista de la facultad de medicina configuraron singularmente las prácticas del grupo de médicos higienistas y visitadoras en los inicios de la carrera en el año 1938.

Ahora bien, la carrera de visitadoras era motorizada por el titular de la cátedra de Higiene y Medicina Social, creada a instancias de Pilades O. Dezeo, que provenía de una tradición de militancia anarquista, socialista, dedicado al higienismo y la educación sanitaria, se había rodeado de otros médicos también de la cultura de izquierdas en nuestra Universidad, por ejemplo, Alberto I. Zambosco, o el renombrado Noel H. Sbarra. Eran todos médicos vinculados a una amplia cultura de izquierdas, en especial del Partido Socialista, y que estaban actuando fuertemente desde el año 1935 dentro de la Universidad Popular Alejandro Korn y la UNLP como una forma de dar una batalla cultural contra la derecha enraizada en el gobierno nacional, en la gobernación de la provincia de Buenos Aires y en sus municipios. Embarcados en una lucha antifascista, por la instrucción de los sectores populares contra la barbarie fascista. En este marco, se crea la carrera de Visitadora de Higiene en nuestra región. Había una gran batalla que librar, entre los aparatos sanitarios del país contra la tuberculosis, que ahora volvemos a reflexionar sobre estas enfermedades epidémicas de transmisión a partir del COVID 19. Vimos la trascendencia que tuvo para los aparatos sanitarios, la prevención y sobre todo la actuación de las instituciones sanitarias. La tuberculosis es una enfermedad también de transmisión vía oral a través de un germen que circula y la circulación pasó a ser un eje central del debate intelectual médico de la época. La circulación de las ideas fascistas y la circulación de las ideas democráticas científicas. Porque acá hay una fuerte disputa entre las ideas democráticas científicas y la cultura contra la barbarie, el fascismo y el nacionalismo. A mediados de los años treinta la disputa era muy clara, demarcada por la disputa mundial entre el eje Mussolini-Hitler y

las fuerzas antifascistas del campo socialista y aliados. Por eso mismo, estos médicos de la cultura de izquierda deciden generar una nueva carrera, o sea, apostar por la ciencia. Estas Visitadoras también deciden apostar por la formación y la especialización de su fuerza de trabajo.

Ahora bien, no podemos subestimar el accionar de estas Visitadoras, de la propagación de sus ideas sobre todo a nivel radial -como ya anunciamos-, donde escribían su exposición, que luego fuera editada y que servía como panfleto. Había allí una fuerte discusión sobre la política social de la época con un énfasis en las características y en las dificultades económico sociales de los sectores populares diferenciándose de las tendencias más eugenésicas y racialistas. Otra cuestión también es la lucha que ellas libran en ese momento, es una lucha contra la ignorancia y esta lucha contra la ignorancia es una lucha por la democratización de la cultura. Es el gran eje de la política del Partido Socialista y de los distintos agrupamientos de izquierda, anarquistas y comunistas en esta época. La iluminación de las masas obreras tiene un aspecto educativo, pedagógico sobre los sectores populares en torno a la cultura universal para contraponerse al localismo pictórico y nacionalista. La acción ideológica de la UPAK promovía una lucha contra la ignorancia asociada a la barbarie, a la derecha, al fascismo y al mismo tiempo a la muerte. Entonces la vida es la ciencia, es la cultura. Es una lucha por la vida, por la cultura y la ciencia. Así lo entendía también el grupo de médicos y visitadoras ligados a Dezeo. Hay dos casos de visitadoras que sobresalen en esta época, el caso de Sofía Ricci y Nélida Tebaldi que participaron de la carrera de Visitadora de Higiene junto a Pilades Dezeo, y que luego trabajaron junto a Noel Sbarra cuando se convirtió en el Director del Hospital Casa Cuna -el cual hoy lleva su nombre. Ahora bien, Noel Sbarra, junto a Sofía Ricci y Nélida Tebaldi llevaron adelante juntos un conjunto de iniciativas muy importantes a fines de los años treinta y los cuarenta en nuestra región. Principalmente Sofía Ricci y Nélida Tebaldi escriben un texto que es una crítica a la política de vivienda obrera en los años de la gobernación de Fresco, utilizan citas de Alfredo Palacios y se publica en la revista de la Facultad de Ciencias Médicas. En esta revista se articula el grupo de tendencia de izquierda de la facultad y de reproducción de la cultura higiénica. Ambas visitadoras participan

también del Club de Madres de UPAK en el año 1938, en donde accionan y acompañan a Delia Etcheverry en su implementación. En especial, Sofia Ricci estuvo involucrada como secretaria en distintas iniciativas del Club de Madres, tales como el canastillo ambulante, roperos, acciones filantrópicas (Graciano, 2008: 240). Ambas, a su vez, llevan adelante a partir del año 1940 la vacunación en poblaciones rurales del interior, en donde tenían que librar otra batalla que era contra los curanderos. Los curanderos estaban asociados a los caudillos electorales y recelaban el control de la población sobre los agentes sanitarios. Entonces la lucha contra el curanderismo se convirtió también en una lucha política e ideológica. Allí, Noel Sbarra encara una labor junto a las visitadoras de educación sanitaria a través del teatro de títeres. Vale la pena recordar que la UPAK había lanzado las "guerrillas de teatro" para combatir el analfabetismo. Esta acción en dos frentes, sanitario y artístico, era una característica de la tendencia de izquierdas del higienismo local, en especial, de Noel Sbarra que cultivó una amistad fecunda con Francisco A. De Santo. El teatro y la salud están insertos justamente en esa disputa contra el fascismo en el interior bonaerense. La lucha antifascista no sólo era una lucha en las grandes ciudades sino que se libró también en los lugares más recónditos de la Provincia de Buenos Aires. Sofia Ricci y Nélida Tebaldi terminan acompañando a Noel Sbarra a fundar el primer Servicio Social en un Hospital, en el Hospital Casa Cuna que si ustedes entran a ese Hospital ni bien entran está el Servicio Social a la entrada. Algo que no sucede comúnmente, nadie cuando uno va al Hospital se encuentra con dicho servicio, siempre está como muy escondido. Esta es una concepción de la salud colectiva, solidaria, que comienza a desarrollarse en los años cuarenta a partir de la visión de Sbarra junto a Sofia Ricci y Nélida Tebaldi y quiero reivindicarlas porque escriben artículos científicos junto a Noel Sbarra sobre el Servicio Social en el Hospital. Hasta dicho momento teníamos muchos varones que hablaban sobre el Servicio Social y sobre la Visitadora Social pero eran varones que hablaban sobre el Servicio Social y la visita de Higiene ¿Cuándo hablaban las mujeres? Que eran las principales ejecutoras de la profesión y las principales graduadas de esa carrera. En La Plata se ve a partir del accionar de este grupo intelectual que surge con Pilades Dezeo y continúa con Noel Sbarra. Pero Noel Sbarra es desplazado en el año 1943 de la

Universidad y lo acompañan Sofía Ricci y Nélida Tebaldi al hospital. Esa alianza nos revela la importancia que tienen los compromisos políticos en relación con la cultura de izquierdas, el rol de la mujer en esos años y sobre todo las Visitadoras de Higiene.

Para cerrar. Vale señalar que la voz de la mujer a partir de la locución radial aparece en el paisaje sonoro regional y local a partir de Radio Universidad en la escena a fines de los años treinta, primeros años cuarenta, antes de la segunda guerra mundial y durante la segunda guerra mundial. Al mismo tiempo que iba ganando lugar en la especialización que se formaban y que ocupan lugares importantes no deja de ser importante subrayar que ocupaba un lugar subalterno dentro de las instituciones sanitarias y universitarias en la región y que esto es algo que en cierta medida se fue rompiendo con el tiempo, por supuesto.

Bibliografía sugerida:

Arrúa, Néstor (2021) "Tuberculosis en La Plata (1930-1940): higienismo, instituciones, agentes sanitarios", en revista *Anales de la Educación Común*, Vol. 2, N°1-2.

Arrúa, Néstor (2019) "El itinerario intelectual de Noel H. Sbarra. Posiciones, prácticas e ideas de un médico higienista entre los años 1930 y 1940", en Celentano, A. (dir.) 1938: *Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP*. Cedinci, La Plata.

Celentano, Adrian (2019) "Cuando la Reforma Universitaria incorporó la higiene social y el antifascismo. Los estudiantes de medicina platenses en los años treinta", en Celentano, A. (dir.) 1938: *Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP*. Cedinci, La Plata.

Graciano, Osvaldo (2008) *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. UnQui, Bernal.

Entrevistas

Radio Universidad de La Plata
TIEMPO COMPARTIDO



Sor Maria Ludovica

Por María Cristina Espinosa Correa¹¹

[Programa Tiempo Compartido](#)

[Radio UNLP 28-3-2021](#)

Su nombre era Antonina de Angelis. Nació el 24 de octubre de 1880, en San Gregorio un pueblo de los Apeninos Centrales.

Junto a sus primeras letras sus padres le enseñaron su devoción por la Virgen María y era obligada a la misa dominical y especialmente la caridad hacia los pobres.

Primogénita de humildes labradores, se vio en la necesidad de trabajar en el campo, para ayudar a su familia, como también ser niñera de sus hermanos. En uno de los oficios religiosos, confesó a su párroco la idea de entrar al noviciado, encontrando el apoyo que necesitaba, incluso de su familia.

Ingresa en Savona a la Congregación de Hijas de la Misericordia de Santa Josefa de Rosselló el 3 de mayo de 1905 con 25 años y viste

¹¹ María Cristina Espinosa Correa Guía de Turismo de la ciudad de La Plata y su Necrópolis, historiadora, escritora.

por primera vez el hábito de la Congregación, consagrándose al Señor con el nombre que la acompañará el resto de su vida" Sor María Ludovica."

El 3 de mayo de 1906 se consagra a Dios con los votos de castidad, pobreza y obediencia. Al año siguiente, el 14 de noviembre de 1907 se embarcó junto a cuatro Hnas de la Orden hacia América.

Arribó al puerto de Buenos Aires, el 4 de diciembre. del mismo año, siendo este un día imborrable teniéndolo siempre en su memoria. Tenía el objetivo de misionar en tierras desconocidas, con el peso de 20 días de viaje sobre el Océano Atlántico y con muchos sueños. Llegó en el viejo vapor "Lombardía" y contaba que desde la baranda del buque vio los caseríos de chapa junto al río, ropas tendidas al sol y los barrios de Buenos Aires que para ella que tenía sólo 27 años eran todo un misterio. Pasó Navidad y Fin de año en la Ciudad de Buenos Aires.

La destinaron al Hospital de Niños de la ciudad de La Plata creado en 1887 e inaugurado en la calle 14 entre 64 y 65 en 1894, el cual eran dos casillas de madera compradas al Banco Hipotecario con 60 camas.

Contó que los primeros tiempos no durmió, asustada por la oscuridad y la impotencia de ver tanta necesidad, pensando cómo podía mejorar el pequeño hospital tanto para los niños enfermos como para sus familiares que venían a estar con ellos (algunos de muy lejos) por lo tanto rezaba toda la noche pidiendo a Dios que le dé ideas y la ayude con su misericordia.

Estuvo encargada de la cocina y la despensa, corría el año 1915. El Dr Carlos Cometto, quedaba asombrado del orden que la religiosa tenía en dicha despensa y ni hablar de la cocina, todo absolutamente impecable y organizado.

Siete años después, tras el fallecimiento de Sor María Rita Libardi, asume Sor María como Madre Superiora del Hospital, después de hacerle entender (ya que ella se negaba) lo importante que sería para ese cargo que desempeñó hasta 1962 en que falleció.

Al principio las visitas a las Salas eran esporádicas, pero se fueron haciendo frecuentes, llegando a ser la eficaz colaboradora de los médicos.

Se recuerda, que además de su férreo trabajo, casi las 24 horas del día, cuando la precisaban "estaba" y además daba amor a quien en ese momento de un padecimiento, de la lejanía de sus familiares, ella tenía cariño para todos. Así como si tenía que retar a algún médico que llegara 10 minutos tarde también lo hacía sin problema, era respetada y querida.

Sor María hacía que todo marchara sobre rieles supervisando todo con simpatía y firmeza que siempre la caracterizó.

En 1915 su salud le jugó una mala pasada y le diagnosticaron un edema pulmonar, pero no fue obstáculo para seguir investigando sobre instituciones, orfanatos y todo nosocomio que tratara sobre la salud de los niños para lograr adelantos brindando una mejor calidad de vida.

En el año 1925 el Hospital pasó a depender del Ministerio de Salud Pública de la Pcia de Buenos Aires y Sor María es la portavoz de las necesidades de la Entidad ante las autoridades.

Gracias a su empeño hace posible que aquella precaria casa de salud pase a ser ejemplo de Hospital en el país y en el continente americano, ya que también alojaba a niños de otros países de América por su excelencia. En el año 1930 Sor María inaugura el Pabellón de Lactantes y en 1937 el Pabellón de infecciosos, siguiendo ella como experta colaboradora de los médicos.

En 1935 le extirpan un riñón por cáncer y cuando la envían a Europa para ver a su familia y descansar, decide visitar lugares de los que pueda traer ideas para su querido Hospital.

También sucedía que traían a niños del interior para atender en La Plata y como los tratamientos eran muy largos, los padres se tenían que volver a su Provincia o País y de esos chiquitos se hacía cargo Sor María tanto de su crianza como de enseñarles un oficio para ganarse la vida. Su salud se iba deteriorando, viviendo la enfermedad con entrega absoluta.

Debido a su origen de infancia rural, no duda en pedirle al ministro de Obras Públicas le ceda un terreno en City Bell para hacer una granja, para proveer a los niños internados y sus familiares que venían de variados destinos, pedido realizado en el año 1937, siéndole concedido. En ese terreno se ocupó, junto a sus niños "adoptados" de plantar árboles frutales, verduras de todo tipo y hacer una granja.

Consiguió un carro en el Corralón Municipal que se encontraba frente al parque, el cual venía cargado de frutas, huevos, gallinas, embutidos, verduras. Con las frutas y verduras del lugar, hacía conservas, para todo el año. Para que la cosecha sea de productos buenos y con bajo costo, pedía al Corralón de Villa Elisa que le diera abono para usar fertilizantes.

Contaba el Padre Dardi de City Bell que la Madre iba muy temprano los domingos y mientras cosechaban los chicos que ella había llevado, aprovechaba el tiempo amasando ravioles para todos.

A menudo se la veía cargando los tarros lecheros, trayendo el alimento del tambo, para que a los niños no les falte el alimento.

Durante 19 años fue día por medio a City Bell y de paso sacaba los chicos a pasear. Esos chicos eran los mismos que habían sido atendidos y curados, y en la mayoría de los casos por la distancia con la familia, se quedaban a vivir en esta ciudad.

Acá quiero hacer especial hincapié que esto sucedía hace casi 100 años. Una hermana manejando un carro y ella misma pidiendo la ayuda de quien consideraba que podía dar una mano, con el agregado de los caminos de esa época, era realmente una tarea titánica.

Con su carro también recorría la ciudad, visitando las familias adineradas, comerciantes y fabricantes y los comprometía a una cuota mensual que ella con su carro pasaría a cobrar.

Asombraba a los médicos que transcurriendo la 2° Guerra Mundial era tan previsora que adelantó las provisiones y nunca les faltó mercadería. Y hasta se dio el lujo de enviar suero anti gangrenoso, antitetánico, y antidiftérico cuando se produjo el terremoto de San Juan.

Por su deteriorada salud, viajó a Europa, ya que le recomendaron "descanso", pero eso ella jamás hubiera hecho caso y si aprovechó para ver cómo mejorar la salud de sus enfermitos. Trajo la idea de hacer un solario en la costa marítima para atender a los niños con problema de raquitismo y otras enfermedades óseas. Le costó, tras "pelearse" con las autoridades, ya que sabía que sería el clima ideal para ese tipo de afecciones. Lo logró, en 1947, se inaugura el Solario en Punta Mogotes, a la que iba dos veces por mes con la "cañoneta" manejada por ella y los chicos que siempre la acompañaban.

La Madre, consiguió que los pescadores del puerto le donaran parte de su cosecha y enseñaba al personal de cocina a prepararlo, asegurando la recuperación temprana de esos niños

En dicho solarío instaló una Escuela para que los chiquitos que estuvieran mucho tiempo internados no pierdan la instrucción. Enseñaba un oficio a los niños, para que cuando salieran se ganaran la vida. En la crisis del 30 enviaba alimentos a las familias carenciadas

Por medio de la organización de kermeses y festivales, fue ampliando el Hospital y como ella decía "esto es una gran familia"

Hizo construir la Capilla, pero no quería que le pongan ni al Hospital su nombre amenazando irse a su país. Recién cuando falleció en 1962 pasó a llamarse el nosocomio "Hospital Sor María Ludovica" Esto sucedió el 25 de febrero de 1962 a los 82 años.

Ahí comienzan a aparecer testimonios de la Hermana Emilia Paternosto para contar favores recibidos, como la de 1990 que hubo una curación científica inexplicable El caso más resonante fue la niña Antonella Cristalli que nació con espina bífida y según los médicos, no caminaría jamás. La niña era sobrina de un doctor del Hospital. Tenía 9 meses y la bebé no movía la pierna. El doctor pidió a la Hermana Paternosto, directora del Colegio de las Hermanas de la Misericordia la llave del Panteón de las Hermanas donde descansaba Sor María. Fueron a ese lugar con la pequeña y mientras ellos rezaban la niña se puso de pié. Además, tenía problemas de riñón que pensaban en operar, pero cuando le hicieron los estudios la niña estaba curada. Curación científicamente inexplicable. La niña a los 20 meses caminaba perfectamente.

Desde 1985 al 2003 el Vaticano estudió curaciones e historias. María Ludovica de Angelis fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 3 de octubre de 2004 junto con Marie Joseph Cassant, Ana Catalina Emmerick, Carlos de Austria y Pedro Vigne A dicho acto asistió Antonella Cristalli, ejemplo del primer milagro realizado por Sor María, junto a sus padres, en agradecimiento, como prueba del milagro

Los restos de la Hermana, descansan en un altar de la Catedral Platense realizado por el gran artista Gabriel Cercato y su imagen fue realizada por la Hermana Marta Moroder (hija del artista Leo

Moroder) tallada en madera, y quien había realizado las otras tallas del altar en cedro.

En resumen: creo que la Madre Sor María Ludovica merece tal distinción como Sabia de La Plata, por su abnegación, perseverancia, creatividad, compromiso, fortaleza, generosidad, humildad, liderazgo, perfeccionismo, paciencia, dedicación, tenacidad, tolerancia, valentía y entusiasmo entre muchas cosas. Por lo que se puede decir que fue Madre aunque no tuvo hijos en su vientre, fue cocinera, administradora, chofer, enfermera, y hasta después de que se fue con el Señor siguió haciendo el bien a quien lo necesitaba.

Habiendo luchado 27 años de su vida con el cáncer, un riñón menos y la fortaleza que solo el Señor le pudo dar y ella lo supo brindar al prójimo.

Sor María Ludovica, un ejemplo a seguir y necesita ser reconocida e imitada ya que su abnegación pasó las fronteras y le debemos nombrarla como una de las Mujeres más importantes de la ciudad de La Plata.



Margrete Heiberg

Por María Cecilia Von Reichenbach¹²

[Programa Tiempo Compartido](#)

[Radio UNLP 25-4-2021](#)

Muchas gracias por la invitación, es un gusto estar aquí con ustedes y sobre todo les agradezco que me hayan convocado a contar la historia de una de las mujeres que han hecho mucho y que no son tan conocidas todavía. Me refiero a Margrete Heiberg de Bose. Ella nació en Sørø, un pueblo muy pequeño en Dinamarca, en el que las mujeres sólo accedían a la escuela primaria. Tenía varios hermanos y su padre era pastor y catedrático, y vivió en un ambiente intelectual que la estimuló mucho. Sus hermanos fueron a estudiar a una ciudad más grande para hacer el secundario, pero para ella no fue posible. Cuando cumplió 15 años falleció una tía, y entonces ella tuvo que ir a ocupar el lugar de su tía como ama de casa, no en el sentido de hacer los trabajos domésticos sino como la persona que recibe a

¹² María Cecilia von Reichenbach. Doctora en física, docente e investigadora retirada de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET y especializada en historia de la física.

las visitas. Porque su tío era catedrático en Copenhague y recibía muchos invitados. Hacían reuniones científicas en su casa, una mezcla de reuniones sociales y de ciencia. Y necesitaban que hubiera una anfitriona y que se ocupara como ama de llaves de esa casa. Y ahí descubrió, participando de esas reuniones, el mundo de la ciencia, que la apasionó.

Unos años después, se abrió la Universidad a las mujeres. Entonces ella estudió en forma particular para rendir los exámenes del colegio secundario, con apoyo de su familia, porque aunque fue autodidacta en muchas cosas, algunos de sus hermanos hacían de tutores. Recién pudo entrar a la Universidad a los 30 años, estudiando química pero además matemática, astronomía, mineralogía y física. Se doctoró en 1901 con muy buenas notas, en el tiempo que establecía la carrera, siendo la primera mujer en obtener un título equivalente al de Doctora en química. Luego se fue a Göttingen, en Alemania, a trabajar en un centro de Física muy importante que dirigía Walther Nernst, un premio Nobel que inició esa nueva área de la física química. Es decir que su formación fue entre físico-química y electro-química.

Consiguió un cargo de asistente en el Instituto de Física de Göttingen para continuar sus estudios, y allí se enamora de Emil Bose, uno de sus profesores, y comienzan a trabajar juntos. Luego se casan, trabajan en investigación y también en la edición de una revista internacional muy afamada. Así se hacen conocidos en el ambiente por su trabajo y en ese momento la Universidad Nacional de La Plata quería desarrollar la física, ya que uno de los objetivos del plan fundacional era hacer investigaciones en física, ciencia indispensable para la universidad científica que se quería establecer. No habían tenido muy buenos resultados con los profesionales contratados localmente, y Alemania era el paradigma de la ciencia en ese momento, era quien marcaba la punta. Envían a una persona a contactar a científicos que pudieran iniciar la física en el país, ya que hasta entonces localmente no se hacían investigaciones en física, ni se enseñaba física a nivel universitario. Era un desafío muy grande. Y fue elegido justamente, Emil Bose, quien en ese momento ya estaba trabajando en un Instituto en Polonia, recientemente inaugurado, lo que les daba seguridad de que era capaz de afrontar esos desafíos. Y

realmente venirse a Latinoamérica, en esa época, era una aventura enorme, ya que aquí no había antecedentes en física. La condición de Emil fue que la contrataran también a Margrete, porque era su colega en la investigación, la docencia, y la edición de la revista internacional. Se vinieron encantados, porque América del Sur era una extravagancia para los europeos. Además, la Universidad les dio todas las facilidades: les dieron cargos rentados que pronto titularizaron, una casa, buenos sueldos y libertad total para generar lo que ellos quisieran. Les dieron un edificio muy grande para establecer el Departamento de Física, un edificio que originalmente estaba destinado a otros fines. Les dieron dinero para comprar instrumental, para acondicionar el edificio. Ellos trajeron sus propias bibliotecas, que fueron el inicio de la biblioteca que tenemos hoy. Así llegó Margrete, en mayo de 1909, contratada como la primera profesora de física del país, en principio nombrada para la cátedra de física experimental. Hasta ese momento la física que se enseñaba en el país era desde el pizarrón y no había contacto con la experimentación. Salvo en La Plata, donde fueron comprados muchos y buenos instrumentos, una colección enorme de 2.700 instrumentos didácticos traídos de Alemania. Que hoy componen la colección sobre la que se creó el Museo de Física. Pero no había en La Plata conocimiento actualizado para usarlos en la enseñanza. Por eso necesitaron alguien formado en la academia europea, donde tenían realmente un contacto más estrecho con la física experimental. Y Margrete fue la primera física experimental, la primera profesora de física experimental en América. En cuanto a la física, el panorama en Argentina era el mismo que en toda América.

El primer trabajo científico de física que se publicó desde el país en una revista internacional lo publicó ella, como única autora, y después al mes publicó otro trabajo en coautoría con su marido. Fue realmente precursora y hemos encontrado mucho material escrito por y sobre ella, sobre todo a nivel académico, que puede probarlo.

Pero me parece que tiene que ser conocida también en otros aspectos. Ella era reconocida por la comunidad internacional y siempre dijo sentirse, como mujer, tratada como un igual por los profesores alemanes. Estando aquí sentía mucho la ausencia de colegas, de congresos, de encuentros con otros científicos. Así que

periódicamente viajaba a Alemania para trabajar con sus colegas y mantenerse al día. Y continuar su labor científica en el Instituto de La Plata, ya que los que quedaban eran dos profesores alemanes más, pero que eran ingenieros, y sus discípulos. En 1911 falleció Emil Bose, dejando a Margrete viuda y con un pequeño hijo. En 1912 la Universidad contrató como sucesor de Bose a Richard Gans, un destacado físico alemán que supo aprovechar la oportunidad que le habían dejado Emil y Margrete y hacer de ese centro de física una institución de primer nivel en el mundo. Allí se formaron los primeros físicos de América y se realizó investigación de punta. Aunque siempre el aislamiento científico les pesó, porque las cartas tardaban mucho en llegar, porque no pudieron ir a congresos ni trabajar con otros colegas. Pero Margrete siempre continuó yendo periódicamente a Alemania, hasta que una vez pidió licencia por dos años y justo entonces estalló la Primera Guerra Mundial. Así que se dedicó a trabajar en Alemania en un Instituto de Física con otros profesores y después en una fábrica química, hasta que pudo regresar a La Plata y la universidad.

Si bien ella no se decía feminista, hizo mucho por la causa, aunque le molestaba un poco el feminismo revolucionario. Ella decía que prefería luchar por el feminismo haciendo muy bien su trabajo, más que andar haciendo manifestaciones. Pero las feministas de la época la adoraban, porque representaba mucho de lo que ellas anhelaban. Ella iba dar charlas y también escribía para las revistas feministas. Pero no le alcanzaba el tiempo tampoco: además de ser madre viuda de un niño pequeño tenía que dar clases, investigar y ocuparse del instrumental. No era fácil -no es fácil ahora-, conseguir a alguien que repare, que ponga a punto un instrumento científico. Imagínense en La Plata a comienzos del siglo XX.

Era muy difícil conseguir insumos desde Europa, les llevaba meses. Entre que llegaba la carta de pedido, volvía, lo sacaba de la aduana y lo tenían que armar y poner a punto. Entonces la tarea del científico ahí era muy ardua, llevaba mucho tiempo.

En las memorias que escribió para su hijo y en las cartas que escribió para sus hermanos muchas veces dice, -yo no sé si tengo que volver, o tengo que quedarme aquí. Siempre dudó, pero no por el tema de su profesión como científica, sino por el hecho de que su hijo

no esté cerca de la familia. Que no pueda ver a sus abuelos y a sus primos. Sobre todo porque ella vivió la guerra y la posguerra de Alemania, donde pasó hambre y muchas necesidades. Y cuando logró volver a La Plata, dijo -Europa es un sinsentido en el que no quiero que crezca mi hijo. Su elección fue por una mejor calidad de vida para ella y para su hijo, más allá de la ciencia.

Desde el punto de vista científico no le fue tan fácil hacer aportes. Después de la muerte de Emil publicó dos o tres trabajos más en colaboración con sus colegas. Pero su actividad se volcó hacia la docencia y a la comunicación pública de la ciencia. Era algo que en ese momento estaba en auge y la llamaban porque ella estaba al día con los últimos adelantos científicos y sabía transmitirlos. Fue muy buscada por eso, de hecho, si bien tiene algunos trabajos científicos en revistas de mucho prestigio, tiene muchos otros en temas de divulgación, en traducción de obras que estaban en danés y en alemán al español para que se pudieran dar a conocer los últimos adelantos de la ciencia y de la técnica. Ella fue de las primeras en escribir textos en español sobre relatividad, sobre física nuclear, sobre rayos X, sobre cáncer y radiactividad.

Hizo con uno de sus discípulos, Ramón Loyarte, un platense que fue uno de los primeros físicos recibidos en América, un trabajo pionero sobre el control de calidad. Parece que había adulteraciones en el envasado de la yerba mate, que era parcialmente reemplazada por yuyos que no pagaban impuestos. Con técnicas de espectroscopía ellos lograron determinar si la yerba tenía o no adulteraciones. Muchos años después se siguen generando técnicas de control de calidad sobre la yerba mate y otras sustancias con métodos de la física. También hizo con su hijo Walter Bose, que trabajaba en el Correo y era especialista en historia del correo, un trabajo sobre cómo detectar adulteraciones en los sellos postales usando luz ultravioleta. Fue uno de sus últimos trabajos científicos.

En la época de la Reforma Universitaria su hijo Walter estaba en el medio del conflicto como estudiante. La comunidad científica alemana local no era muy proclive a que los estudiantes tuvieran tanta voz. Sin embargo, la única científica de la comunidad alemana que apoyó la Reforma fue ella. Incluso les llevaba comida a los

estudiantes que estaban atrincherados en la toma del Colegio. Ella los apoyó, incluso materialmente.

En mi opinión siempre fue una mujer que luchó, pero no para mostrar lo que hacía, sino para seguir con su propio camino. Ella quería ser científica donde fuera y lo fue, hasta que se jubiló a los 68 años. Ella siguió amando la ciencia, enseñándola, divulgándola, en una comunidad tan distante de la de su origen como la Argentina. Tal vez por esa humildad que tuvo, estuvo un poco oculta y no pudo verse a su figura en la historia que escribieron sobre la física los que vinieron después, aunque algunos de ellos habían sido incluso sus discípulos. Pero la llamaban la señora de Bose, en vez de nombrarla con su nombre, y nunca valoraron adecuadamente sus antecedentes. Tal vez por la época, y porque ella misma tampoco hizo gala de sus logros y de sus títulos. Por eso que digo que no era una activista feminista sino que ella sentía que hacía lo que correspondía y que con eso bastaba.

Para despedirme los invito a seguir su historia en las páginas del Museo de Física. Hay una sección especial sobre ella, donde está toda la información y donde vamos poniendo todo lo que digitalizamos de las cosas que ella escribió. Es decir que el que quiera puede ir y leer realmente sus palabras, los trabajos científicos que escribió y los textos que se escribieron sobre ella -en la época en que llegó, por ejemplo, un artículo la compara con Marie Curie.

Los invito a visitar la página en:
<http://museo.fisica.unlp.edu.ar/museo-desde-casa/archivo-margrete-heiberg-19978>)



María Abella

Por Inka Von Linden¹³

[Programa Tiempo Compartido](#)
[Radio UNLP 09-08-2020](#)

María Abella fue periodista, maestra, escritora y referente de la primera ola del movimiento feminista en Argentina. Es admirable descubrir la forma en que dedicó su vida a la militancia feminista y

¹³ Inka von Linden. Licenciada y Profesora en Comunicación Social con orientación Periodismo por la Universidad Nacional de la Plata. Comunicadora con perspectiva de género con tesis de grado sobre el aporte de mujeres periodistas a los avances legislativos en Argentina. En su labor periodística, fue columnista especializada en géneros en LRA18 Radio Nacional Río Turbio, Santa Cruz y en LRA 11 Comodoro Rivadavia. También condujo y produjo el programa "Aonikenk, distinguido con el Premio "Aire Nacional 2021" como mejor programa de Género y Diversidad, y declarado de interés provincial por el Poder Legislativo de la provincia de Santa Cruz. Como coordinadora de la Comisión de Mujeres, Géneros y Diversidades de la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK) de La Plata, en 2020 gestó el proyecto "Cinco Sabias. Hacia la resignificación del patrimonio de los cinco sabios de la ciudad de La Plata", y coordinó junto a la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP el Ciclo de Conversatorios "Cinco Sabias".

supo utilizar el periodismo, los medios de comunicación, para hacerse un lugar en el ámbito público, que no era habitado por mujeres. Nuestro destino era otro, estar recluidas en lo doméstico, ser madres y realizar las tareas domésticas.

Nace en Uruguay en 1863, pero vive la mayor parte de su vida en la ciudad de La Plata. Estudia allí, en 1894 obtiene el título de maestra en la Escuela Normal de Señoritas. A los 37 años empieza a colaborar con publicaciones bajo el seudónimo de "Virginia" en el diario El Día y en La Razón de Buenos Aires. Algo muy común en esa época, no firmaban con su nombre porque era considerado un verdadero escándalo que una mujer formule su opinión, la exprese y encima, tenga el descaro de publicarla.

María fundó dos revistas. Por un lado "Nosotras. Revista Feminista Literaria y Social" que editó y dirigió en La Plata entre 1902 y 1904. Es muy importante esta publicación, porque es la primera publicación feminista de la Argentina. Si bien hasta ese momento, había otras publicaciones escritas por mujeres y dirigidas a mujeres, no eran netamente feministas. Como por ejemplo el periódico "La Aljaba" de Petrona Rosende Sierra, considerada la primera periodista argentina, y el periódico "Álbum de Señorita" de Juana Manso, nombrada como la madre de la escuela argentina.

Por supuesto que María no es la única que publica en su revista, colaboran otras mujeres, mayoritariamente universitarias, maestras, librepensadoras y masonas, que firman con seudónimos. La subdirectora de "Nosotras" fue Justa Burgos Meyer, militante socialista de destacada actuación en ese ámbito, y la secretaria de redacción, María Elena Jardí Abella, hija del primer matrimonio de María Abella.

Asimismo es interesante mencionar la diversidad de ideas que convive en "Nosotras". Existe una sección, denominada "Tribuna Femenina", que funciona como un Facebook de la época. Allí debaten liberales, socialistas y anarquistas, todas mujeres. Lo que las une es la visión anticlerical. Es un verdadero crisol de pensamientos, van proponiendo distintos temas, y se van contestando y debatiendo en formato de notas de opinión.

La importancia de "Nosotras" reside en que constituye para Abella un espacio de visibilidad. La escritura, el acceso a la palabra escrita,

fue su manera de disputar y transitar el lugar público. Así lo expresa en una publicación de "Nosotras" (1902) titulada "Escribamos":

¡Mujeres hermanas queridas! se va llegando el momento de que pensemos sobre todas las cuestiones con la mucha o poca luz que nos dio la naturaleza.

Y no sólo que pensemos sino que demos a conocer nuestras ideas es el único medio de que se nos haga justicia y podamos hallar un poco de independencia y de verdadera dicha en este mundo.

También cabe destacar el rol que María juega en la lucha por la independencia civil de las mujeres. La primera ola del movimiento feminista toma conciencia de su condición de inferioridad, reclama la transformación del orden jurídico vigente y busca el bienestar de las mujeres a través de la lucha por sus derechos.

Lo cierto es que a principios del siglo XX, un siglo con promesas de modernidad, las mujeres dependíamos totalmente del varón del cual estábamos "a cargo". El Código Civil, redactado unipersonalmente por el jurista argentino Dalmacio Vélez Sarsfield en 1869, había instaurado la condición de inferioridad de la mujer en el plano civil. Las mujeres -en particular las casadas- eran consideradas jurídicamente incapaces y equiparadas con menores. Sus bienes debían ser administrados por el marido; para estudiar, profesionalizarse, trabajar o comerciar, debían contar con autorización expresa del cónyuge, y no podían testificar en su ausencia. Es decir que casarse significaba dejar en manos de nuestros maridos toda decisión referida a nuestros bienes, nuestra herencia, sobre si podíamos trabajar o estudiar.

En efecto, María Abella presenta en 1906 su "Programa Mínimo de Reivindicaciones Femeninas" ante el Congreso Internacional del Libre Pensamiento reunido en Buenos Aires. Un documento compuesto por 17 puntos en los que enuncia las reformas de la ley que considera indispensables para mejorar la condición de la mujer, porque como afirma en "La mujer es un enigma" (Nosotras, 1903): *"para que una persona pueda manifestarse en sus palabras y acciones tal cual es, tiene primero que no depender de nadie".*

Con respecto a las reformas referentes al Código civil, exige por ejemplo que en el contrato nupcial la mujer pueda reservarse la administración de todos sus bienes presentes y futuros; que el domicilio conyugal se fije de común acuerdo; y que la mujer pueda enseñar y aprender, entrar o salir del país, y dedicarse a la profesión que prefiera, sin pedir permiso marital.

Es increíble ver que las reivindicaciones planteadas por María hace más de un siglo, siguen en disputa aún hoy. Tal como el segundo punto que plantea "que todas las profesiones que están abiertas a la actividad del hombre, lo estén también para la mujer". Y el tercer punto se refiere a "que en todas las reparticiones públicas sean admitidas las mujeres como empleadas con el mismo sueldo y condiciones que los varones".

"Ayudémonos las unas a las otras, la unión hace la fuerza" es el lema que escolta la revista *Nosotras*. María Abella es consciente de que la lucha debe ser colectiva por eso participa en la constitución de diversas instituciones: Club de Señoras para el mejoramiento físico, moral e intelectual de las mujeres (1900) y la Liga Nacional de Mujeres Librepensadoras con Julieta Lanteri (1909). Asimismo participa de diversos encuentros: el Primer Congreso Femenino Internacional, Buenos Aires (1910), el Congreso del Niño en Buenos Aires (1913) y el Congreso de Libre Pensamiento de Córdoba - en el que defiende el divorcio -, entre otros.

Todas las mujeres que venimos visibilizando en este ciclo de Mujeres Platenses, fueron mujeres/ciudadanas con un rol social y político muy activo, y a la vez cumplían con el mandato de ser buenas madres y buenas amas de casa. Por eso la maternidad es un punto clave para el feminismo. María Elena Zandrino cuenta que Abella concurría a las reuniones y exposiciones públicas acompañada de su numerosa prole -tenía nueve hijxs- como forma explícita de manifestar que la adscripción al feminismo no excluye el ejercicio de la maternidad. Nada alejado de lo que muchas veces se dice de las mujeres feministas en pleno siglo XXI.

Un dato interesante vinculado con la ciudad de La Plata es que María Abella era adherente a la masonería. Dora Barrancos, sostiene que existió una relación estrecha entre feministas y masones en muchos países de América Latina, y las mujeres eran llamadas

hermanas masonas por adopción, porque era una manera de poder incorporarlas. Pero que obviamente esto de decir "adopción", limitaba sus derechos como hermanas masonas dentro del sistema de obediencia. Parece que ella fue una de las pocas mujeres masonas. La afluencia femenina en las Logias de Latinoamérica se debe en gran medida a la acción desplegada por Belén de Sárraga, conocida adherente de la masonería española, que a principios del siglo XX recorrió varios de los países del continente.

La continuación de "Nosotras" fue "La Nueva Mujer", fundada también por María Abella Ramírez en 1909. Esta revista funciona como órgano de prensa de la Liga Feminista Nacional -promovida por María junto a Julieta Lanteri- que tiene como función crear centros feministas en todo el país. Ellas lo que quieren es ampliar el movimiento, que se sumen más mujeres de acuerdo a esa concepción de que la lucha debe ser colectiva. Sus objetivos principales son trabajar para que el matrimonio no haga perder a las mujeres sus derechos civiles, buscar el reconocimiento de los derechos políticos, promover el divorcio absoluto, y proteger a la niñez. Estos cuatro puntos básicos constituyen el programa del feminismo a comienzos del siglo XX y La Nueva Mujer intenta dar a conocer los debates sobre estos temas.

En nuestro país los feminismos consiguen en la década del 1920 mayor organización y constancia para obtener esas garantías que aparecían en otras latitudes. De esa manera, en 1924, cambiaría nuestra historia con un proyecto de ley presentado por el diputado Socialista Mario Bravo. Este da lugar a la formación de una comisión encargada de estudiar y redactar el proyecto, que con modificaciones, fue sancionado como Ley N° 11.357, el primero de septiembre de 1926.

Luego de 24 años de debates, en los que quedan en el camino varios anteproyectos y proyectos de reformas del Código Civil presentados tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores del Congreso Nacional, se sanciona la Ley 11.357, denominada Ley de ampliación de la capacidad civil de la mujer que otorga capacidad civil plena a las mujeres solteras y viudas, pero no a las casadas, que tuvieron que esperar hasta la reforma del Código Civil de 1968 para lograr la igualdad jurídica total.

El destino quiso que nuestra María Abella, no viese la ley sancionada. Falleció un mes antes, el 5 de agosto de 1926, en su cama rodeada por su esposo y sus nueve hijos. Tenía 63 años .Lo curioso es que también un 5 de agosto, pero de 1902, había dado vida a su publicación "Nosotras" que se eternizará en los tiempos, al igual que ella, por su lucha, sus ideas de avanzada y sus ansias de igualdad.



Ernestina Rivademar

Por Florencia Suárez Guerrini¹⁴
y Berenice Gustavino¹⁵

Programa Tiempo Compartido

Radio UNLP 27-6-2021

Ernestina Rivademar fue una de las primeras pintoras de la ciudad de La Plata y una gestora cultural de relevancia. A pesar de las iniciativas y proyectos que llevó adelante para la modernización institucional del arte en la Provincia de Buenos Aires, es una figura apenas conocida.

¹⁴ Es Licenciada y Profesora en Historia de las Artes Visuales, por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora Titular en la Facultad de Artes (UNLP) y Adjunta en el Área de Crítica de Artes (UNA). Es directora de Papel Cosido, editorial de la Facultad de Artes (UNLP).

¹⁵ Es Doctora en Historia y crítica del arte por la UNLP y la Université Rennes 2 (Francia). Es Licenciada y Profesora en Historia de las Artes Visuales egresada de la Facultad de Artes (UNLP). Se desempeña como docente de grado y posgrado y como investigadora en esa Facultad y en el Área de Crítica de Artes de la UNA. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET con un proyecto radicado en el Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio (CIAP) de la Escuela de Arte y Patrimonio de la UNSAM.

En 2017 fuimos convocadas por César Castellano, en ese entonces director del Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti", para curar una exposición de artistas mujeres. La invitación nos permitió investigar sobre las mujeres artistas que integran la colección de esa institución y en el desarrollo del trabajo conocimos a Ernestina Rivademar, primera persona que estuvo a cargo de la dirección del Museo, fundado en 1922. La escasez de fuentes nos llevó a recopilar datos en la prensa, en la bibliografía sobre la historia de la ciudad, a través de la familia y de otros posibles vínculos sociales que pudieran aportar información para comprender la trayectoria de esta figura.

Ernestina Rivademar nació en Buenos Aires el 2 de junio de 1870. Sus padres fueron Pedro Rivademar y Felisa Villegas. El padre, que había nacido en Montevideo durante el exilio familiar en tiempos de Rosas, prestó servicios en el Ministerio de Hacienda. En 1870 ingresó a la Marina, fuerza de la que se retiró en 1887 como "comisario contador". Felisa Villegas, por su parte, descendía de una familia uruguaya. Ernestina estudió en la Escuela Normal N.º 2 de Buenos Aires, dirigida por la recordada formadora Ángela Menéndez, donde fue alumna de Hipólito Yrigoyen. En esa institución se dictaban cursos de Lenguas Vivas, se enseñaba inglés y francés, valores que en esa época se apreciaban en la formación de las señoritas. En las últimas décadas del siglo XIX se incrementó el número de egresadas mujeres de la escuela secundaria con perspectiva de incorporarse a la enseñanza superior y el Magisterio representó una opción para las mujeres que aspiraban a tener una carrera y a salir del espacio doméstico. La información recuperada nos da a entender que Ernestina ejerció la docencia como maestra normal tanto en La Plata como en Buenos Aires: en 1886 era "Profesora normal infantil" según consta en el registro de Personal docente de las Escuelas de la capital del país. En la década de 1880 se trasladó a la recién fundada ciudad de La Plata con su familia y, en 1910, junto a sus hermanas Herminia, Matilde, Felisa y Julieta, se acogió a los beneficios de una ley que permitía cancelar tempranamente los derechos jubilatorios a cambio de una indemnización.

En La Plata, Ernestina fue una señorita con presencia activa en la vida social de la nueva capital: asiste a conciertos, reuniones y misas

en la Iglesia San Ponciano, a festejos en entidades benéficas y participa asiduamente de la vida artística y cultural. Si bien no tenemos documentos que den cuenta de su formación artística, sabemos que en 1903 recibió una "mención honorable de tercera clase" en la categoría "Pintura (copias)" en la exposición artística del diario platense *Buenos Aires*. Ese Salón celebraba la inauguración del nuevo edificio del periódico ubicado en calle 51 al 700 y fue uno de los primeros eventos de ese estilo realizados en la ciudad. Reconocidos artistas platenses y porteños como Eduardo Sívori, Martín Malharro, Ernesto De la Cárcova, Eduardo Schiaffino y Mateo Alonso fueron convocados para integrar el jurado. Los primeros premios fueron otorgados por un jurado compuesto exclusivamente por varones a artistas varones. Ernestina obtuvo un premio menor -mención de tercera clase- en la sección "copias", rubro relegado entre las disciplinas que integraban los certámenes de arte por tratarse, a su vez, de una "disciplina menor", una producción vinculada al estudio y al ejercicio formativo: la copia de las grandes obras de los "grandes maestros".

Hasta entrado el siglo XX las mujeres no tuvieron un lugar para la formación artística profesional y aún menos para la difusión de sus trabajos. Si bien algunas privilegiadas pudieron formarse en los talleres de maestros reputados, el estatus social de la mujer artista las conminaba a permanecer en el papel de meras aficionadas. La formación artística era parte de los saberes de historia universal y del barniz cultural que incluía la educación integral de las *señoritas futuras esposas* pero no suponía una dedicación profesional.

Entre 1910 y 1920 aproximadamente, Ernestina Rivademar residió en París y en Madrid, ciudades europeas en las que se consagró a la pintura. No sabemos si subsistió con sus propios ingresos pero una fuente indica que estuvo en Madrid en 1910 en calidad de becaria argentina. Por entonces, otros artistas argentinos como Emilio Pettoruti, Xul Solar o Pablo Curatella Manes residían en París. Aparentemente, extraña a los círculos vanguardistas y renovadores en plena ebullición en el período, Ernestina Rivademar se entrenó en la pintura de retratos y de naturalezas muertas. En el Museo del Prado de Madrid, por ejemplo, estudió la obra de Velásquez y realizó una copia de la obra de Rubens, *María de Médici, reina de Francia*. Esa tela,

resultado de una práctica habitual de la formación artística y, en algunos países, parte de las condiciones exigidas a los artistas pensionados por el Estado, ingresó al patrimonio del Museo Provincial de Bellas Artes durante su gestión, unos años más tarde. Al regresar al país, Ernestina realizó exposiciones individuales y participó de diversos salones. Estas actividades, junto a las primeras instituciones artísticas oficiales como la Escuela de Dibujo y, más tarde, la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, dinamizaron el medio artístico de la joven ciudad. Horacio Ponce de León sostiene que las familias más tradicionales de Buenos Aires fueron sus clientes y que Ernestina pintó retratos para sus miembros. Entendemos, sin embargo, que su producción pictórica no trascendió el universo del amateurismo y permaneció relegada a una situación marginal dentro del sistema del arte en tanto, a excepción del museo platense, no está representada en colecciones públicas ni fue objeto de premiaciones de relevancia.

Otros viajes se destacan en la trayectoria de Ernestina. En 1921 fue una de las pasajeras del buque Bahía Blanca que zarpó el 20 de enero con destino a Viena. El buque Bahía Blanca había sido adquirido por Hipólito Yrigoyen cuando, al asumir su gestión, tuvo como propósito constituir una armada mercante en Argentina. Un reportaje en la revista *Caras y Caretas* comenta que el barco llevaba productos locales para la población "hambrienta" de Viena, acompañados por un animado grupo de cónsules y artistas entre los que se encontraba la pintora Rivademar, el violoncelista Morpurgo, el tenor Ortiz de Rosas -cónsul de Génova-, y el doctor Lista, entre otros pasajeros.

Una mujer al frente

Desde 1880 se sucedieron las iniciativas públicas y privadas que llevaron a la formación del sistema del arte porteño: se crearon asociaciones de amantes del arte como el Ateneo, la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y La Colmena; aparecieron las primeras publicaciones especializadas; se crearon espacios para la formación de artistas y las primeras instituciones orientadas a la conservación y exposición de obras de arte como el Museo Nacional de Bellas Artes en 1896. También en 1896 tuvieron lugar en Buenos Aires las primeras proyecciones cinematográficas con los equipos de los

hermanos franceses Lumière, llegados al país en 1894. En 1910, los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo animaron la realización de la gran Exposición del Centenario, que representó el punto de llegada de las iniciativas previas de institucionalización y consolidación del sistema del arte. Algunos documentos indican que Ernestina Rivademar intentó participar en ese evento internacional -conjeturamos que realizó gestiones para enviar desde Europa la copia de Rubens mencionada- pero su nombre está ausente en el registro de expositores.

En 1922, Ernestina asumió la dirección del recién creado Museo Provincial de Bellas Artes. El origen del museo se remonta a la donación al Estado provincial de la Colección de Juan Benito Sosa formada desde 1865. Sosa, un acaudalado amante del arte, había donado cuarenta y nueve cuadros, con la condición de que sirvieran de base para la futura creación de un museo público de arte. La donación fue aceptada por el ministro de gobierno de la Provincia, Vicente G. Quesada, y las obras se colocaron primero en la Biblioteca pública (hoy Biblioteca Nacional), por no contar aún con instalaciones de Museo, como estaba indicado en la donación. Con la fundación de La Plata y la construcción del Museo General de La Plata (luego Museo de Ciencias Naturales), la colección se trasladó a esa sede. Luego de la creación de la Universidad, provincial primero, nacional después, las obras se dispersaron hasta la fundación del museo.

Fue Ernestina Rivademar junto con el Círculo de Bellas Artes, quien solicitó al Poder Ejecutivo de la Provincia la creación del Museo concretado el 18 de febrero de 1922. Para organizar la nueva institución se creó la "Comisión del Museo de Bellas Artes de la Provincia de Buenos Aires" con funcionamiento ad-honorem integrada por Rivademar, Atilio Boveri, José Fonrouge, Arturo M. González, Mariano Montesinos, John C. Owens [Juan Carlos Owena], Emma Reynoso, Carlos Juan Sobiesny, el Doctor Ernesto Rivarola como presidente. La comisión redactó el proyecto de organización del museo.

La designación de una mujer al frente de una institución como el Museo a comienzos de la década de 1920 reviste un carácter de excepcionalidad. Muy pocas mujeres participaban de la vida pública por fuera del modelo de la beneficencia y menos lo hacían en cargos

de cierta jerarquía. Los procesos modernizadores de los siglos XIX y XX subordinaron a las mujeres a la hegemonía patriarcal. Esa subordinación se manifestó en la exclusión de las actividades públicas, sancionada por leyes que negaban derechos civiles y políticos a las mujeres argentinas. De esto da cuenta, por ejemplo, la composición de la Comisión Nacional de Homenaje al primer centenario del nacimiento del pintor Francisco de Goya creada en 1927: sobre un total de 50 autoridades de instituciones culturales, educativas y artísticas nacionales y provinciales, públicas y privadas, solo dos mujeres figuran entre los adherentes, Ernestina y Helena Sansinena de Elizalde, presidenta de la Asociación Amigos del Arte, creada en 1924 y gestionada por mujeres de la oligarquía. La trayectoria excepcional de Ernestina Rivademar, que sorteó en numerosas ocasiones las restricciones impuestas a su género, puede asociarse a las luchas feministas que, aún en ese contexto adverso, buscaron terminar con la inferioridad civil, permitir el acceso a mayor educación, socorrer a las madres desvalidas y reclamar por el sufragio. Como explica Dora Barrancos, en los años 1910 y 1920 se detecta una inclusión con tributo a la exclusión, es decir, la representación de las mujeres que actuaron en el mundo público se destaca como una situación excepcional que, por excepcional, merece mostrarse.

El nuevo Museo se proponía cultivar los ideales de la cultura como un valor espiritual, enriquecer la producción intelectual y constituir un patrimonio artístico provincial. Si bien tenía un carácter provincial, desde el decreto de creación queda en evidencia su inscripción platense. En los escasos estudios sobre la historia de la institución pervive la evaluación negativa de la gestión de Rivademar que plasmara en sus memorias su sucesor en el cargo, el pintor Emilio Pettoruti. Como afirma Guadalupe Suasnábar, a los artistas y gestores les resultó muy difícil concretar el proyecto de un Museo que saliera de los límites locales para insertarse en el espacio bonaerense como guía estética para la provincia: la falta de apoyo continuo por parte del gobierno provincial y el leve acompañamiento del gobierno municipal imposibilitaron el despegue de la institución durante la década del veinte. A pesar de la precariedad, la falta de fondos y de apoyo estatal, se llevaron a cabo numerosas acciones durante la dirección fundadora. En primer lugar, se concretó el alquiler de una

sala en el desaparecido edificio del diario *Buenos Aires* para exponer las obras. Allí se inauguró el Museo el 29 de abril de 1922 con una exposición de la colección Sosa, más cuatro obras adquiridas por el Gobierno de la Provincia. Se celebraron, además, varias ediciones del "Salón Anual de La Plata", reservado para artistas de la provincia de Buenos Aires desde 1922; el "Nuevo Salón" en 1929; exposiciones como la de pintores mexicanos en 1925; el II Salón de artes platenses en 1926; y una exposición de artistas mallorquinos en 1928, en la que expuso Mariano Montesinos, miembro de la Comisión.

En simultáneo al último período de su gestión en el Museo, Ernestina Rivademar participó activamente en el III Congreso Internacional Femenino organizado en 1928 por el Círculo Argentino de Mujeres. Como explica Dora Barrancos, la tercera edición del evento permite entender la importancia de la década de 1920 en materia de ascenso de las demandas feministas. Las participantes, como Elvira Rawson o Mercedes Dantas Lacombe, eran representantes de ideas laicas y progresistas y, aunque rechazaban la etiqueta de feministas, eran exponentes de una nueva subjetividad. El III Congreso se organizó en las secciones Sociología, Higiene, Educación, Letras, Industrial, Artes Aplicadas y Arte y, en ese marco, Ernestina organizó una exposición como representante y vicepresidenta de la sección Arte.

Ernestina Rivademar: pionera del cinematógrafo en la región

Además de la gestión al frente del Museo, la década de 1920 encontró a Ernestina Rivademar embarcada en otros proyectos. Según narra Horacio Ponce de León en el capítulo que escribe para *La Plata, ciudad soñada* (1982), en esos años Ernestina se interesó por el cine. Este interés no fue solo el de una espectadora fascinada por la nueva técnica nacida casi con el siglo, sino el de una emprendedora e investigadora, atraída por un dispositivo que prometía increíbles desarrollos para las artes, la educación y el entretenimiento. Ernestina se habría vinculado con Julián de Ajuria, un representante de compañías cinematográficas estadounidenses de origen vasco, empleado de Casa Lepage -iniciadora de la industria cinematográfica nacional-, para realizar una película sobre la revolución de mayo. Un director estadounidense se interesó en el

proyecto y así realizaron *Una nueva y gloriosa nación*, película filmada en Estados Unidos e interpretada por la estrella de la época, Francis W. Bushman, en 1928. La película, que narraba la gesta de Manuel Belgrano en la Revolución de Mayo y su campaña contra las tropas realistas, fue un éxito en Buenos Aires donde se estrenó con gran repercusión en la prensa e importante asistencia de público. En las primeras etapas del proyecto y por motivos que desconocemos, Rivademar cedió los derechos y su nombre no figura en los créditos del film ni en la bibliografía sobre el pasado de la industria cinematográfica en nuestro medio.

Ponce de León rememora otra iniciativa que tuvo a Ernestina Rivademar como impulsora: la filmación de la primera película platense. La prensa local confirma el estreno en julio de 1925 de *La ilustre desconocida*, "interpretada por señoritas y caballeros de nuestra sociedad", que congregó a gran cantidad de público en las salas de los cines París, Teatro Ideal, Avenida Hall -todas pertenecientes a la empresa Anselmino-. Acorde al gusto romántico, la película incluía una escena filmada en el palacio Piria -adquirido ese mismo año por Francisco Piria para transformarlo en un importante balneario en la costa del Río de La Plata- que incluía el descenso de un avión piloteado por el reconocido aviador José Elverdin y el encuentro de una pareja de enamorados en los jardines de la propiedad. El relato de Ponce de León así como las repercusiones mediáticas permiten entender que la película fue un suceso en el medio platense a pesar de tratarse de un proyecto realizado con actuaciones aficionadas y con escasa infraestructura técnica. Parques, viajes aéreos y cinematógrafo confluyen en este proyecto de Ernestina Rivademar que, como otros, condensa elementos de una modernidad en pleno desarrollo, fascinada por el progreso técnico y sus posibilidades. En consonancia con otros vestigios materiales de la biografía de Ernestina Rivademar y como gran parte del cine silente argentino, la película se encuentra perdida.

En 1926 y en 1929, Ernestina Rivademar viajó nuevamente al extranjero. Primero recorrió Europa en su rol de directora del Museo de Bellas Artes con la misión de visitar, además de museos similares al platense, instituciones cinematográficas que pudieran servir de modelo a desarrollos análogos en nuestro país (Decreto N.º 528 del 5

de octubre de 1926). Más tarde, visitó Nueva York en un "Making Picture Survey", enviada por el gobierno argentino interesado en importar directores estadounidenses y en el novedoso cine sonoro.

El 21 de junio de 1930 se produjeron cambios en la dirección de la Comisión de Bellas Artes y, el 24 de noviembre del mismo año, Ernestina Rivademar cesó en sus funciones al frente del Museo Provincial de Bellas Artes. En su reemplazo asumió Emilio Pettoruti, pintor consagrado recién llegado de Europa. A partir de esa fecha, las huellas de la actividad de la *señorita* Rivademar en la plástica y la cinematografía del medio platense se diluyen, aunque continúa participando de los eventos sociales de la ciudad. Ernestina Rivademar falleció el 16 de febrero de 1959 y, a excepción de una exposición colectiva de *Homenaje de la Municipalidad de La Plata a sus artistas fallecidos* del mismo año, las conmemoraciones y homenajes a su trayectoria son prácticamente inexistentes. La exposición que organizamos en 2017 nos permitió reactivar y examinar los escasos documentos y testimonios en torno a su figura que, como intentamos mostrar, fue protagonista de la modernización cultural e institucional de la Provincia y de la ciudad. Recientemente la Biblioteca del Museo Provincial pasó a llamarse Ernestina Rivademar y se estableció una mención de honor "Ernestina Rivademar" en el Salón de Arte Joven que organiza esa institución.

Referencias bibliográficas

Barrancos, D. (2002). "El III Congreso Femenino: reivindicaciones, protagonistas y repercusiones", en *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Di Carlo, A. (2 de febrero de 1929). "Exposición de Artes femeninas en el Salón Nacional patrocinada por el Club Argentino de Mujeres. *Caras y Caretas*, N.º 1583, p. 128.

Nessi, Á. O. (ed.) (1982). *Diccionario temático de las artes en La Plata*. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata.

Malosetti Costa, L. (2013). "El siglo XIX". En *200 años de pintura argentina*, 9-35. Buenos Aires: Banco Hipotecario.

Pettoruti, E. (1968). *Un pintor ante el espejo*. Solar/Hachette.

Ponce de León, H. (1992). "Ernestina Rivademar y la fundación del Museo de Bellas Artes". En Lerange, Catalina (dir.). *La Plata, ciudad milagro*. Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires, Ediciones Corregidor, La Plata.

Rey, J. M. (1930). "La Plata monumental y plástica. Película oral retrospectiva". Primer Salón Municipal de La Plata. *En Anales de la Comisión Municipal de Bellas Artes*, La Plata.

Rodríguez, L. G. (2021). "Buenos Aires, ciudad de maestras: las Escuelas Normales de mujeres y la formación de una élite profesional femenina (1874-1940)." *Resgate* 29, 1-30. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17467/pr.17467.pdf

Savloff, L. & Suárez Guerrini, F. (2023). "Del salón al cinematógrafo. Ernestina Rivademar, travesías de una artista-gestora." *Metal* (N.º 9), e040. ISSN 2451-6643. Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://doi.org/10.24215/24516643e040>

Sin firma (Sin firma). "Viaje del Bahía Blanca". *Caras y Caretas*, n.º 1, p. 181.

Sin firma (30 de abril de 1922). "Museo de Bellas Artes. Su inauguración". *Diario El Día*, p. 3.

Sin firma (20 de mayo de 1929). "Making Picture Survey". *The Film Daily*, vol. XLVIII, n.º 43.

Suárez Guerrini, F.; Gustavino, B.; et al. (2017), *Ilustres desconocidas. Algunas mujeres en la Colección*. Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti", La Plata.

Suasnábar, G. (2021). "La Comisión Provincial de Bellas Artes: un proyecto artístico para la Provincia de Buenos Aires, 1932-1943", en *caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*. No 18. <https://caiana.caiana.com.ar/articulo/2021-1-18-a02/>

Zorrilla, B. (1887). *Educación común en la capital, provincias, colonias y territorios federales. Año 1886*, Tomo 1, Informe del Consejo Nacional de Educación presentado al Ministerio de Instrucción Pública, República Argentina.



Hanny Stoecker

Por Julián Meclazcke¹⁶

[Programa Tiempo Compartido](#)
[Radio UNLP 18-7-2021](#)

La verdad que estoy honrado de estar en este ciclo y presentar a Hanny Stoecker de Simons bibliotecóloga y Vicedirectora de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata durante tres décadas de 1919 a 1949.

Cuando estaba por graduarme estaba haciendo la práctica profesional en la Biblioteca Pública. En un momento determinado me crucé con el sistema de clasificación de la Biblioteca. Y en realidad me impactó ahí en ese momento. Porque en la carrera nosotros tenemos un sistema de clasificación que es el que conocemos hoy en día, casi hegemónico. No conozco lugares donde no se use, se trata del sistema de clasificación decimal universal que está en todas las bibliotecas. En la Biblioteca Pública me crucé con otro sistema de

¹⁶ Julián Meclazcke es Licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información - UNLP, actualmente trabaja en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

clasificación, que era por así decirlo, una forma autóctona y que databa del año 1926.

Entonces me pregunté, cómo es posible, quién estuvo detrás de esto. No tenía autor. Obviamente era una responsabilidad institucional la que estaba señalando. Y en ese momento me puse a investigar en la Biblioteca Pública. Y bueno, por pura casualidad, de forma casi milagrosa, cuando fui a la Dirección encontraron unas notas que había dejado un ex director sobre Hanny Simons. Pero estos eran unos papeles con garabatos que databan de 1992. Esta información no estaba en ningún lado. Hay que reconocer que hay una autora conocida en nuestro campo local llamada Amelia Aguado que habló de Hanny Simons. Pero básicamente fue como lo que ya sabía, un poco por transmisión oral, lo que se había transmitido en la Biblioteca y más que nada gracias a que conservan detalles como por ejemplo un cuadro en el sector de procesos técnicos, un retrato de Hanny, que ya en un momento casi no se sabía por qué estaba ahí. Pero seguía estando ahí. Este ex director que dejó las notas me permitió entender e ir directamente a lo que había hecho Hanny realmente. Había reseñado la existencia de un artículo del año 1967 de una tal Angélica Acosta Álvarez. Esta tal Angélica había sido una especie de aprendiz de Hanny Stoecker y ella relata lo que hizo en ese artículo. Ese artículo es crucial para mi investigación. Ella atribuye la responsabilidad a Hanny directamente, de todas las cosas que yo finalmente suponía que eran responsabilidad de ella. Entre ellas el sistema de clasificación del préstamo domiciliario que es algo que hoy en día damos por sentado. Pero en esa época la gestión de Hanny se destaca y los directores tuvieron que discutir con otros sectores que eran reticentes al préstamo domiciliario. Y de alguna forma ahí empiezo a darme cuenta que la habían elegido a ella también para hacer esas cosas. Pero ahí voy rastreando y llegó al punto donde puedo saber de donde salió Hanny Simons. ¿Qué hace una alemana de vicedirectora de la Biblioteca Pública, quien la puso ahí? ¿Cómo llega al país? Hanny en realidad es como que fue una especie de hallazgo afortunado e inesperado para la Universidad. Porque en realidad su origen es alemán, la ciudad de Elberfeld y ella llega a Argentina gracias a su marido Konrad Simons. Por eso a ella se la conoce más como Hanny Simons en nuestro ámbito. Konrad era ingeniero electricista de la Universidad de Danzig, en Alemania. Llega

a la Argentina convocado dentro de otro grupo más grande de científicos alemanes por Joaquín V. González, en aras de fundar el Instituto de Física, que después se transformó en lo que hoy es la Facultad de Ingeniería. El procuró traer alemanes porque en ese momento eran la vanguardia de la física y el más prominente de este grupo de alemanes era un tal Emil Bosé que era el esposo de Margrete Heiberg. Konrad era ingeniero electricista y él vino básicamente a fundar la carrera de Ingeniería Eléctrica. La Biblioteca de Ingeniería me ayudó mucho en esta investigación. Porque ellos conservan los registros de Konrad. Su gestión fue breve. Porque él vino en el año 1909 más o menos y falleció al poco tiempo.

En ese contexto Hanny quedó sola, aunque por suerte la Universidad le había prometido a Konrad la manutención de su familia. Él tenía dos hijos, pero Hanny quedó sola y (Yo no sé hasta qué punto) la Universidad los mantuvo. Entonces ella, que había trabajado en una biblioteca en su pueblo natal, en su ciudad natal de Elberfeld, dice: yo tengo estos conocimientos, y ahí la Universidad la incluye en la Biblioteca Pública para que realice reformas, y ya al año 1919 la designan como vicedirectora ad-honorem de la Biblioteca Pública. ¿Qué pasaba en la Biblioteca Pública en ese momento? ¿Por qué la ponen de vicedirectora tan rápido? En ese momento la Biblioteca Pública había dejado de ser provincial porque la Universidad y muchas de las instituciones de la Universidad tienen su origen en la Provincia de Buenos Aires cuando La Plata se configura como capital. Muchas de esas instituciones que eran de la Provincia de Buenos Aires estaban en la Capital Federal y pasan a La Plata. Una de ellas, la Biblioteca Provincial, se traslada también a la ciudad de La Plata. Es un periodo en que lo institucional es medio caótico y va de acá para allá. Pero básicamente la Biblioteca Pública tiene su origen en la Biblioteca de la Provincia de Buenos Aires, la primera que se hizo en La Plata.

En ese contexto ¿cuáles eran los motivos por los que Hanny llegó a la vice dirección? La Biblioteca de la Universidad hasta ese momento había tenido una gestión erudicista por decirlo de alguna forma. ¿Qué significa esto? La gestión había sido enfocada al mundo intelectual. Todo lo que se realizaba en la Biblioteca Pública tenía como fin promover los intereses de un sector intelectual más conservador. En

ese contexto los libros, por ejemplo, no se prestaban. Por supuesto que no se podían llevar a la casa, sólo consultarse in situ y en la sala de lectura. Un dato curioso es que en la sala de lectura había vigilantes o sea había personal que observaba a los que leían los libros para que no los dañen o roben. Es impactante cuando lo pensás. Así era el mundo de la Biblioteca, lo más lejano a lo público que se puede concebir, comparado con hoy en día.

¿Cuál era el fin? ¿Por qué pusieron a Hanny entonces? La Universidad se proponía cumplir, porque formaba parte del convenio que se hizo con la Provincia, que la Biblioteca sea efectivamente pública y deje de ser un lugar tan cerrado en sus políticas. Y en este contexto la misión que le encomiendan a Hanny es establecer el préstamo domiciliario y hacerla funcional. Porque al estar hecha para un público tan selecto, con tanta cantidad de documentos, para los bibliotecarios iba a ser imposible funcionar para un público mayor (para toda la ciudad), cuando era precaria la organización de los libros. Estaba pensada para pocas personas, para eruditos.

En ese contexto llega Hanny y lo primero que hace en la Biblioteca es un trabajo tremendo, configurar un sistema de clasificación. Ella se oponía al sistema decimal. Acá entramos en lo técnico, porque ella sugería que la Clasificación Decimal era impracticable, porque los bibliotecarios no tenían preparación profesional en esa época y el sistema de clasificación es de las cosas más sofisticadas que uno aprende en la carrera. Porque uno tiene que pensar, número de materia, subdivisiones, auxiliares, y va bajando de lo general a lo particular. En ese contexto ella ideó un sistema nuevo, porque los profesionales que estaban a cargo eran bibliotecarios, pero aprendían de la práctica, no habían estudiado. Ella ideó un sistema nemotécnico para organizar los libros. Les asigna dos letras y un número.

¿Por qué hace esto ella? Dicho de forma sencilla, cuando vos organizas los libros en un sistema decimal, uno es tal cosa, dos es tal cosa, tres es tal cosa y no podés organizarlos de otra manera. El dos va en el dos y tres va en el tres. Pero en el sistema proyectado por ella los libros se organizan por orden de llegada. El último que llega se agrega al estante y ella prefirió este sistema por el hecho de que se podía ahorrar espacio. Y en un primer momento la Biblioteca Pública no tenía el espacio que tiene hoy. El edificio de la Biblioteca actual

data de 1934. Es lo más práctico que encontró en ese momento, teniendo aquel personal para organizarla. Este sistema de clasificación que ella pensó era básicamente para que el bibliotecario vaya al depósito y encuentre el libro fácilmente, y que supiera que ese libro era el que tenía que prestar. No tenía que pensar en el número 929.35, qué es la clasificación decimal universal. Era sencillo digamos. Pero actualmente no se usa esta clasificación en la mayoría de las bibliotecas. La Biblioteca Pública sí la conservó, por eso a mí me impactó. Es un patrimonio cultural de la Biblioteca Pública. Porque nosotros en lo que es nuestra carrera, básicamente aprendemos la CDU, la clasificación decimal que se usa en todo el mundo. Es extraño ir a una biblioteca y encontrar un sistema con un idioma extinto básicamente, un lenguaje. Nosotros los llamamos lenguajes controlados. Ella creó este sistema para favorecer el servicio. Para abrir el préstamo porque su principal finalidad, que se ve mucho en sus escritos, era elevar lo que ella denomina la cultura popular. Ella consideraba que Argentina tenía que favorecer la elevación de esta cultura popular y en ese sentido ella puso mucho énfasis. Esto se ve más que nada en los escritos que ella hizo en alemán, no tanto en español. Es enormemente trascendente, porque habla de una finalidad que atraviesa el objetivo de la clasificación que tiene que ver con algo mucho más amplio que ordenar libros. Es el trabajo del rol social de la entidad en la que ella estaba coordinando los trabajos. Esto habla de ella misma, cual es la importancia que le daba como persona a su participación en la sociedad en la que estaba. Siendo extranjera y sin embargo se puso como meta coordinar esto, elevar la cultura popular.

El rol social del conocimiento en ella siempre estuvo, pero hay un dato que es increíble. Ella escribía estos artículos, y la mayoría de ellos se publicaban en el Diario El Día y en el diario El Argentino. Resulta inimaginable hoy en día que un bibliotecario describa lo que hace en la biblioteca en el Diario. Ella lo hacía y explicaba cuál era el objetivo de la Biblioteca. Angélica, su compañera de trabajo, afirmaba que ella estaba todo el tiempo enseñando. Yo imagino que le habrá costado al inicio porque no sé hasta qué punto manejaba el español. Pero ya en sus últimos momentos, en lo que era la Biblioteca, decía que era una escuela andante porque estaba todo el tiempo enseñando y hay que pensar, puesto que también es importante, que

al no haber carrera el único método de transmisión del conocimiento era de maestro a aprendiz o maestro a alumno. Y no solo eso, Hanny impulsó la creación de nuestra carrera también. No llegó a verlo, sin embargo. Pero luego de que ella partiese de la Biblioteca Pública y quedase a cargo su compañera Angélica, que es la mujer que escribió sobre ella, en la Biblioteca Pública se crea la primera Escuela de Bibliotecarios, con los herederos que habían aprendido con ella.

Cuando empecé a indagar en lo que era ella, es como que estaba tirando un hilo. Sentía que toda la Biblioteca Pública pendía de ese hilo. Porque realmente lo era todo; el préstamo domiciliario, el sistema de clasificación, la creación de la carrera. Es impresionante.

Para concluir, algo que por ahí no hice suficiente énfasis, es el préstamo domiciliario. El aporte de Hanny a lo que es la cultura platense es impresionante. Porque la Biblioteca Pública es la gran Biblioteca de La Plata y el hecho de que ella en 1926 se haya animado a abrir una Biblioteca universitaria que en origen tenía tendencias a cerrarse sobre el mundo universitario. Es sorprendente que ella haya luchado por abrirlo al público general, para que la gente pueda llevar el libro a casa, algo muy difícil de proyectar en esa época. Los libros eran vistos como algo muy valioso, muy erudito y el hecho de que ella haya proyectado ese préstamo domiciliario, creo que es entre otras cosas, lo más valorable de su figura. En 1925 la cantidad de electores registrados en la Biblioteca Pública era 8.694. Un año después en 1926 eran 26.264, en 1944 eran 121.189. Si partimos desde el año 1921 por ejemplo que había 5.000 lectores, veinte años después había 121 mil. Impresionante. Esto gracias al préstamo domiciliario. Se cumplió su objetivo, su pensamiento en hacer una Biblioteca Pública realmente pública.



Matilde Alba Swann

Por Julián Axat¹⁷

Programa Tiempo Compartido

Radio UNLP 26-9-2021

Mi inquietud por Matilde nace hace un tiempo a raíz de la poesía de Matilde, y por el hallazgo de uno de sus libros, *Grillo y Cuna*, que me obsequió un amigo diciéndome: "tenés que investigar sobre Matilde, la gran poeta abogada platense". Bueno obviamente, quedé más que interesado y, sobre todo, por esa particular manera de la poetisa de nuestro ámbito, de nuestra ciudad. Más allá de la sugerencia de mi querido amigo, es algo que la dejó picando y que yo profundicé con el tiempo... siempre me parece importante rescatar a estas figuras del olvido. Su necesario legado en nosotros.

¹⁷ Julián Axat. Es abogado y poeta. Inició su actividad en 1992 con el grupo de los albañiles y ha publicado en diversas revistas nacionales y extranjeras. En el año 2007 funda con Juan Aiub la colección de poesía Los Detectives Salvajes de la editorial Libros de la Talita Dorada y en 2010 edita la antología Si Hamlet duda, le daremos muerte que reúne 52 poetas argentinos nacidos a partir de 1970.

Por lo general se habla de poetas hombres y me parece importante reconstruir y volver a la historia de nuestras poetisas civiles, las de nuestra Provincia, de nuestra ciudad de La Plata. Y hacer una suerte de genealogía de cómo escribía, por qué, quién fue. En el caso de Matilde, es la historia de una escritora que se inventó a sí misma; porque "Alba Swann" es una identidad de fantasía, es lo que se llama un seudónimo, o bien heterónimo (como le gustaba decir a Fernando Pessoa).

Matilde Kirilovsky (ese es su verdadero apellido) nació en el año 1912, en la localidad de Berisso. Hija de inmigrantes rusos de los "Kirilovsky". Su padre, Alaquin Kirilovsky. Su madre, Emma Ioffe. Como muchos inmigrantes que llegaron a Berisso, ese pueblo de inmigrantes, cuna de la inmigración obrera europea. De Italia, de Ucrania, de Rusia, de Europa; a principio de siglo XX llegaron con las primeras inmigraciones y formaron lo que se denominó "el polo obrero de Berisso", el frigorífico, los astilleros, el saladero, etc.

En el caso de Matilde, tuvo su primer infancia en el Berisso de inicios del siglo XX, en un entorno donde hablaban en "idish", la lengua común de muchas familias judías que provenían de Europa del este y que, como los Kirilovsky, huían de las persecuciones y los *pogroms* iniciados por los zares antes de la Revolución del 1917. La diáspora a América y, en especial, la llegada a la Argentina fue -de alguna manera- la posibilidad de salir y resistir contra un destino de oprobio; y Berisso, como a tantos, los recibió con los brazos abiertos; es decir, sin persecuciones, con un lugar para el trabajo, la preservación de sus creencias, su cultura y la convivencia en paz.

En ese ámbito nació Matilde en 1912, se crió y pasó su infancia entre Berisso y, luego, en la ciudad de La Plata. Hizo primario en el Colegio "Tomás Espora" de calle 1 y 48, y -más tarde- el bachillerato en lo que se llamó el "Colegio Superior de Señoritas", que es en realidad el liceo Víctor Mercante. Egresó como bachiller en el año 1929. Ya para entonces mostraba una fuerte inclinación por las ciencias sociales, por el humanismo, seguramente siguiendo su cultura y tradición familiar, donde en su familia (sobre todo en su padre) se cruza sincréticamente la lectura de la Toráh, la literatura Rusa, la lengua *idish* y un profundo respeto por la palabra y sus formas de expresión.

Ya en 1930 decide iniciar la carrera de Derecho, en la Universidad Nacional de La Plata, a sabiendas que iba a encontrarse rodeada de hombres. Las mujeres -por lo general- si decidían por una carrera universitaria, elegían otras carreras (literatura, música, artes plásticas, etc), las profesiones liberales estaban hegemonizadas por hombres. La muy masculina carrera de Derecho no impidió que Matilde embarcarse en esa proeza de enfrentar la mirada masculina de lo jurídico, otro punto de vista. Se recibió demasiado rápido, lo hizo en cuatro años. Por eso se trata de una de las primeras mujeres recibidas en la Universidad platense. Traigo al recuerdo un breve y risueño comentario de la época que hace el Diario El Día de La Plata que dice así:

*"La cada vez más acentuada participación femenina en las diversas actividades de la vida pública incorpora al foro platense a una abogada cuya inteligencia y dinamismo serán una prueba más de la importancia del aporte de la mujer en las gestiones ciudadanas. Así lo hace esperar la destacada carrera profesional, los brillantes exámenes finales con que ha dado término a su carrera la doctora Kirilovsky que recientemente graduada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de nuestra Universidad...."*¹⁸

Podemos decir, entonces, que Matilde Kirilovsky luce como una de esas pioneras que muestran que es posible ser mujer y ejercer un saber y una profesión a la altura de los hombres, pero como además ama las palabras, su sentido profundo y el respeto del silencio; pasa a ser también pionera de una trayectoria de la voz sensible. Ahí empieza el arte en la vida de Matilde. Empieza su carrera poética, sus dotes para la escritura.

Me parece importante señalar que muchos inmigrantes traían consigo una cultura libresca. El amor a los libros. De hecho muchos cargaban sus maletas con libros. Los Kirilovsky traían su baúl de literatura universal: Dostoievski, Tolstoi, Puschkin. Allí se cruza lo humanístico de una formación desde la cuna, las tradiciones sensibles. La poesía. La decisión de crear un nombre de fantasía con

¹⁸ Diario El Día de La Plata, 12 de noviembre de 1930.

referencia inmediata a uno de los clásicos de la literatura universal: "En Busca del Tiempo Perdido", de Marcel Proust; cuyo primer tomo se titula "Por el camino de Swann".

Matilde "Swann" impregna para siempre a la poeta del halo proustiano. A partir de ahí es el apellido con el cual firmará toda su obra poética, dejando el Kirilovsky, o -acaso el Kreimer que es el apellido de su esposo- para su desarrollo profesional.

Matilde es parte de la llamada generación del 40' de la poesía platense. Una generación posterior a la llamada generación romántica que tiene a Francisco López Merino, primer poeta nacido y suicidado en las diagonales, como su mentor (también a otros tales como Héctor Ripa Alberdi, o Alberto Mendoroz). Matilde Alba Swann pertenece a la generación siguiente que abre nuevas formas y sensibilidades. La romántica platense trabaja el soneto, tensiona el espíritu modernista en búsqueda de un espacio propio de la voz. En Matilde, es la respiración cadenciosa, la potencia de su lengua madre y la conjugación de sus tradiciones.

El primer libro de Matilde es referenciado de inmediato por Jorge Luis Borges. Él le envía una carta y se lo elogia. Este libro se titula: *Canción y Grito*, publicado en el año 1955. Al respecto, dice Borges: *"Su salmo al retorno me interesa, en especial el hijo que no quiere, con referencia a un poema, y cuando tú sepas mucho me has conmovido. En ellos la emoción emerge de un modo necesario y orgánico porque está en los hechos y en la situación que refieren. La felicito por estas dos composiciones inmediatas, las comunicaciones y espero que escriba otras no inferiores para su felicidad y la nuestra"*.

Hay otras mujeres que escriben poesía y que son contemporáneas a Matilde. Voy a mencionar a Elena Duncan, Ana Emilia Lahitte, Aurora Venturini, etc. Todas poetisas del ámbito platense, cercanas a Matilde (Aurora, íntima amiga), que marcaron un tiempo y una forma en la escritura.

Por el lado de la abogacía, Matilde "Kreimer" o la Dra. Kreimer, fue una incansable luchadora por las causas de los más humildes y olvidados. Pero eligió inclinarse por temas de la infancia pobre, o -mejor dicho- la niñez diezmada por la crueldad humana. También asumió un fuerte compromiso con la situación de los manicomios y las personas que padecen trastornos de salud mental, y son

comúnmente maltratadas. Para estas causas se vinculó en el Colegio de Abogados en las áreas respectivas de familia, minoridad, salud, etc. Nunca dejó de tener una inclinación feminista sobre las herramientas jurídicas.

Matilde debe ser considerada una pionera en la defensa de mujeres víctimas de violencia de género (aun cuando ese concepto para la época era imposible). Muchos recuerdan el caso de Rememberta Nieves de los alrededores de la ciudad de La Plata, fines de los 50'. Mujer pobre, del campo, migrante, que mata a su marido mientras dormía con un cuchillo. El hombre la golpeaba y torturaba constantemente delante de sus hijos. El caso fue asumido por Matilde, y su estrategia legal fue plantear emoción violenta, como "uxoricidio" (concepto inverso al femicidio), logrando una absolución. La cuestión de los niños pequeños librados a su suerte con la madre presa fue determinante para los jueces. Los medios platenses hablaron del caso.

Después está el activismo de Matilde ante la situación lamentable de los Institutos de Menores y Melchor Romero. Hacía visitas sorpresivas para saber cómo estaban los llamados "menores", y también los locos. Muchas de las presentaciones que hizo en la década del 60 y 70, habeas corpus, amparos, etc., buscaron cambiar las condiciones inhumanas que se vivían. Sus escritos llamaban la atención porque además estaban redactados con sinceridad, asombro, y un lenguaje poético.

Volviendo a su poesía. Matilde Alba "Swann" publicó seis libros que van del año 55 hasta su último libro en el año 99. *Grillo y Cuna*, el libro que me regaló mi amigo y que me despertara esta pasión por ella, quizás sea el más conocido de ella. Un libro que se consigue hoy en *mercado-libre* o en internet. En esta obra es central la cuestión de la infancia a la que ya hicimos referencia y sobre la que gira la mirada de Matilde. La herida en la niñez y la cuestión de la voz de los poetas o la voz de la poeta. La poesía es la Madre (Mater) ante la infancia vulnerada, y el daño es el mal a la niñez que a la vida cometen los adultos. Algo imborrable. El mundo adulto puede llegar a ser muy violento y cruel. Subestimar a la infancia y lastimar sin motivo, por el mero goce de lastimar, es un crimen de la palabra y el cuerpo. Solo la poesía-la poeta puede curar.

Me gustaría leer un poema de ella en el que se cruza el registro de lo jurídico y lo poético, que se llama "Oración a mi Juez", que también está en *Grillo y Cuna*. Y dice así, es un poema hermoso. Bastante kafkiano, por cierto...

Oración a mi juez: *"Padre nuestro que estás en el juzgado. Que te vistes, te calzas, nos ignoran. Tienes hijos, los besos, los comprendes. Tienes madres, las quieres, las proteges. Que percibes tu paga. Que la gastas. Despreocupa de nos. Que nos olvidas. Padre nuestro que estás en el juzgado. Por la noche te acuestas, ni nos piensas. Y en la noche aquí lejos te evocamos. Nos mordemos al suelo, nos morimos. Castigamos la piedra, con los puños, con las manos unidas, con las uñas. Padre nuestro que estás en el juzgado. Que proyectas, celebras, que disfrutas. Que te sientes feliz, que nunca estamos en tu amor, ni fulgor, ni en tu sonrisa. Baja al mundo de nos, danos tu mano, ponte un poco la ropa de la desdicha, se pequeño, se opaco. Un punto apenas. El negado de ayer es sin mañana y el perdido de todo y rescatable, el metido en el frío como un perro. Se ladrado y aullido, se un instante. Pues cada niño que un día sepultaste con la angusta operancia de tu firma. Se perverso y se cándido en un solo ser que mira y escucha y no comprende. Se es bruto que soy que te la debo. Se un instante yo mismo y no te mires. Desde mi temblarás. Te verás turbio. Padre nuestro que estás en el juzgado, que no estás, ni estuviste. Así no sea".*

Hay dos hechos impresionantes en la vida de Matilde que nadie conoce. A mediados de la década del 90', la SADE platense, propuso a Matilde Alba Swann como candidata al premio Nobel de literatura y fue considerada en Estocolmo como una de las candidatas argentinas. Aunque nunca fue galardonada, es algo bastante inédito. Más adelante Estela de Carlotto o Ana Mon (ambas también platenses) fueron propuestas para el premio Nobel de la Paz; pero pocos saben que también lo fue Matilde.

Hay otro hecho que me resulta pintoresco, también. Y es el hecho de haber sido corresponsal de la guerra en Malvinas, para el Diario "El Día" de La Plata en abril de 1982. Aunque ella escribía periódicamente en ese diario, sobre todo en aspectos de cultura o vida social, nunca había asumido la tarea de cronista o reportera. Se sabe que iniciada la guerra le propone al dueño del periódico, Raúl Kraiselburd, cubrir la

contienda desde el sur. Y así fue, sus notas se pueden encontrar en la hemeroteca de la Universidad o en el archivo del diario.

Por último, no quiero dejar de olvidarme que Matilde fue mamá de cinco hijos, que además de escritora y abogada, asumió la tarea de criar a sus hijos. Que también tuvo ocho nietos, se casó con el abogado Samuel Kreimer, con quien compartió la vida y sus pasiones. Vivieron al lado de la casa del poeta López Merino, calle 49 entre 11 y 12, lugar donde también -adelante- funcionaba su estudio.

Matilde murió a los 88 años, en el año 2000. Está enterrada en el cementerio de La Plata.



Chel Negrin

Por Martín Carranza¹⁹

Programa Tiempo Compartido
Radio UNLP 19-12-2021

Es un placer el convite que me han hecho. Y esperemos poder contarles algo de lo que uno viene trabajando hace un tiempo, como un aporte a lo que vos estabas planteando Inka. En esto de visibilizar, en lo particular, a las mujeres arquitectas. El género de por sí ha tomado una fuerte presencia los últimos tiempos y son muy valiosos estos espacios para seguir instalándolo.

¹⁹ Martín Carranza. Es arquitecto por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor adjunto de Fundamentos de la Arquitectura Contemporánea, Historia de la Arquitectura 4 y Teoría de la Arquitectura en la Universidad Nacional de Avellaneda. También es Ayudante de primera en Historia de la Arquitectura 1, 2 y 3 y Teoría de la Arquitectura 1 y 2 en la Universidad Nacional de La Plata. En cuanto a su formación de posgrado es Magíster y Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo por la UBA y es Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. También es investigador principal en el Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHP) como coordinador de una sub-área y docente-investigador en el Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC).

Todo esto empezó ya graduado, cuando me incorporo en el ámbito de la investigación en la Facultad de Arquitectura, acá en La Plata, y me incorporo a un proyecto de investigación en el marco de la unidad de investigación nro. 10 que dirigía el arquitecto Rene Longoni, sumándome a su equipo de trabajo. Fui parte de ese proyecto entre 2006 y el 2009 desde el cual se estudió el origen de la enseñanza de la arquitectura en La Plata, es decir, la experiencia del Departamento de Arquitectura y Urbanismo platense antes de ser Facultad, en el período 1952-1963. Ese proyecto de investigación terminó. Sin embargo, uno siguió descubriendo y problematizando nuevos temas en el proceso del que vos mencionabas sobre mi formación de posgrado. Aclaro que no soy Doctor en Historia, soy doctorando, ya que todavía sigo escribiendo la tesis que tiene que ver sobre la "vida y obra" de los arquitectos Chel Negrin y Tulio Fornari, su pareja. El punto es que en el marco de ese proyecto colectivo fue madurando en lo personal la idea de empezar a elaborar investigaciones biográficas, aunque no necesariamente de mujeres arquitectas, recortando así el campo de investigación. Esto fue madurando en el tiempo debido a mi inexperiencia y que, en la medida que avanzaba en la formación de formación de posgrado fue definiéndose "el que" y "el cómo" de lo que quería y podía hacer en la construcción de un camino propio, siempre desde una perspectiva investigativa de carácter histórico. No fue de un día para el otro. Pero hay un punto de inflexión en relación al tema. Esto de las mujeres arquitectas. Porque la pregunta madre del proyecto colectivo era ¿cómo se formó y que produjo esta generación?, sin hablar de género en esos términos. Y ahí descubrí, no solo a Chel Ita Negrin, sino a otras arquitectas y otros arquitectos obviamente. Pero hay un momento (que ahora no recuerdo cuándo), hará unos cinco o seis años, que me invitaron al espacio que creó la arquitecta Ines Moisset, *Un Día Una Arquitecta*, un blog encargado en visibilizar públicamente arquitectas mujeres de acá y el mundo. Es una red muy interesante. Y ahí me enganché dentro de lo que tenía como volumen de investigación de algunas arquitectas graduadas en La Plata y desde ahí hacer algún aporte en términos de investigaciones biográficas. Son las que están colgadas en el blog y hay alguna que todavía falta subir.

El tema es que este convite me seducía, esto de visibilizar lo que en la historiografía omite, oculta o incluso "ningunea" y, como bien me

presentó Inka, mi perfil como arquitecto es el de docente-investigador en el área Historia y Teoría. De hecho, de esto trabajo y ejerzo mi profesión de arquitecto. En suma, fue una manera de meterme también en campos o espacios en los cuales no necesariamente se han explorado profusamente en la investigación y es la manera también de "llevar luz" sobre ciertos temas que, como bien decía, no necesariamente han sido indagados. Además, yo ya había entablado un vínculo, una "estrecha" relación -podríamos decir- con Chel Ita y con Tulio, aún en vida. Tulio falleció en el año 2018 pero Chel Ita todavía está con nosotros. De hecho, estuve casi tres meses escaneando material de su obra, estableciendo un vínculo casi afectivo, ergo, todo lo que una investigación científica no debiera hacer: pegarse al objeto de estudio. Pero la buena atención y las charlas sobre temas en común hizo que eso fuera inevitable.

Es más fuerte que yo. Me involucro humanamente cuando investigo. Eran como mis tíos, mis abuelos. En ese tiempo iba todos los domingos a charlar con ellos, a entrevistarlos y a documentar material. A partir de toda esta experiencia fue cuando redefiní el tema de mi tesis y dije es por acá. Así es como aparece "el por qué" de Chel Ita. E insisto que si bien acá voy a hablar de Chel Ita es difícil escindirla de Tulio, su pareja, que también es/fue arquitecto. Porque prácticamente estuvieron juntos desde que se conocieron. No sé si decir que es una historia de película, pero podría ser parte de un guión. Porque cuando ellos se conocieron acá en La Plata, Tulio era rosarino y Chel era pampeana, de Jacinto Araoz. Se conocieron en 1953 en la "Facultad". En realidad, fue justo el segundo año que empezó la carrera de Arquitectura en el marco de la Facultad de Ciencias Físicas Matemáticas -cuando todavía no era Facultad de Arquitectura- y no tenía autonomía. Era un Departamento dentro de esa Facultad. Y desde ahí no se separaron nunca más. Vivieron prácticamente juntos desde que se conocieron, ¡¡¡incluyendo la vida profesional y hasta se graduaron el mismo año!! para ser preciso el 21 de diciembre de 1959. Al año siguiente empiezan a trabajar en la empresa constructora privada la Baum & Kadishevich donde desarrollan diferentes proyectos de arquitectura como como proyectistas contratados. Están prácticamente 20 años en Argentina y 20 años en México. También esto era sugerente para investigar, ya que los 20 años en México fue producto de un exilio que le da una

carga simbólica a su "historia de vida" por, lo que tuvieron que atravesar en una etapa negra de la historia en Argentina, proceso histórico que por otro lado soy un apasionado. En general de todo siglo XX, pero en particular de lo que son "los largos años sesenta". Esta caracterización temporal que define Frederic Jameson, entre 1955 y 1980, atraviesa todo un proceso de modernización cultural, protesta social y radicalización política en que la arquitectura como campo de estudio no pasó desapercibido.

En simultáneo pasan muchas cosas en muy poco tiempo. Hay un contexto -como bien decías Inka-, muy atractivo para poder adoptar este periodo tomando como objeto de estudio la vida y obra de Negrin y Fornari, desde una perspectiva biográfica que sea insumo para la tesis doctoral.

De hecho, Tulio fue Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en La Plata, entre 1973 y 1974. El contexto los llevó, primero a un insilio en diferentes ciudades bonaerenses y después a un exilio fuera del país. Existe una particularidad en esta pareja, siempre tuvo corta vida su experiencia docente en la ciudad. Porque si bien ellos se gradúan en el '59 y se insertan laboralmente en este estudio Baum & Kadishevich, entre 1961 y 1962. Este último año, producto de la ebullición y el canto de sirenas que había generado la Revolución Cubana -el mismo año en que se graduaron- para un sector de la cultura de izquierda en el mundo latinoamericano, la política en la isla del caribe era sumar profesionales que abonasen a esa revolución y viajan con la idea de incorporarse profesionalmente a equipos técnicos como arquitectos.

El punto es que no le cerraron muchas cuestiones que tenía que ver con el fuego cruzado sumado los diferentes manejos políticos del proceso revolucionario y vuelven prontamente a La Plata. Quien le da, de alguna manera, "asilo político" y recepción académica es uno de los profesores que habían tenido en el área técnica, el ingeniero Luisoni que trabaja también en la Facultad de Ingeniería. Contrata a ambos de manera "a tiempo completo" a fin de poder desarrollar labores profesionales en un Centro de Investigación, explorando distintas opciones sobre sistemas prefabricados de construcción. Su capacidad investigativa sobre estos temas en el marco de una Facultad de Ingeniería estaba muy en sintonía con el modelo

desarrollista que intentó el gobierno de Frondizi primero e Illia después, en nuestro país. Además, en ese momento se podía vivir de la docencia y la investigación. Esto le permitió a Chel Ita y a Tulio poder consolidarse como jóvenes profesionales y, en paralelo, iniciar una producción como proyectistas privados. Su casa de 8 y 70 fue su primera obra, entre muchas otras, siendo la mayoría de sus comitentes propietarios ligados al ámbito intelectual y académico de la ciudad. Básicamente, realizaron viviendas unifamiliares y algunos emprendimientos de vivienda colectiva como parte del desarrollo liberal en la profesión.

Paralelamente, Tulio y Chel fueron docentes en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo -inaugurada a fines de 1963- recién en el año 66. Tulio fue profesor titular de un Taller Vertical de Arquitectura, pero sólo hasta el golpe de Onganía. Ahí renuncia la gran mayoría de los profesores titulares. Sin embargo, Fornari y Negrin fueron parte de quienes crearon la carrera de Diseño Industrial y Diseño Gráfico en la Escuela Superior de Bellas Artes, estando como docentes entre 1966 y 1968. Fueron pioneros, ya que no existía en La Plata, pero tampoco en Buenos Aires. En Buenos Aires fue una carrera que recién se creó con el regreso a la democracia, posterior a la "primavera democrática" de Alfonsín, mientras que acá en La Plata desde mediados de la década de 1960 existió la carrera. Vuelven a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo recién en la década de 1970 al calor del regreso de los concursos fogueados por las presiones del movimiento estudiantil, Cordobazo mediante en 1969, y una dictadura débil que se caía a pedazos. Entonces vuelven los concursos, pero Chel y Tulio deciden no participar porque consideraban que todos los que se presentaban eran profesores porteños, incluyendo en esta crítica la nómina de jurados. El tema es que frente a esta posición no concursan. Tiempo después, debido al crecimiento de lo que fue la Resistencia Peronista entre 1955 y 1973, ante la proscripción de su líder, Juan Domingo Perón, en las universidades nacionales y particularmente en la UNLP, emergen con fuerza dos agrupaciones políticas enraizadas en la "cultura de izquierda" peronista que fueron, fundamentalmente, el Frente Universitario de Revolución Nacional (FURN) y Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP). Esta última es quien impulsa a Tulio Fornari como Decano Interventor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en el año 1973. Esta experiencia

también tendrá una corta vida, aunque hubo tiempo para transformar el plan de estudios en la carrera de arquitectura. Este fue realmente innovador, enmarcado en lo que se llamó la nueva Universidad Argentina en el año 1973 que regeneró los planes de estudios de todas las carreras de grado.

Tulio encabezó ese proyecto, secundado por Chel Ita. Pero al morir Perón a mediados de 1974 se desmadra este proceso histórico rompiéndose la unidad del peronismo. Esto produjo raudamente el proceso de insilio, primero en Pinamar y después en Gesell. Hasta que finalmente en el año 1977, cuando ya era insostenible vivir en Argentina para ellos, primero se exilian a Brasil y después a Venezuela en diferentes universidades que recepcionaban exiliados argentinos. Existía esa política en los años setenta, aunque no de todos los países latinoamericanos. Ellos tenían un currículum muy importante en términos académicos y también en cuanto producción de obras de arquitectura. Habían ganado algunos concursos, es decir, se presentaban con diferentes galardones y premios. En todo este derrotero, finalmente, recalca en la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco), donde se asientan y desarrollan su práctica profesional "a tiempo completo" y ligada estrictamente al ámbito académico. No hacen obras, pero producen muchos libros, muchas investigaciones en referencia a la Historia, en referencia a la Historia de la arquitectura mexicana. Tanto Chel Ita como Tulio, desarrollaron investigaciones contemporáneas a su tiempo. En ese momento estaba muy en boga los estudios semiológicos. Entonces eran tipos muy estudiosos de lo que eran otras disciplinas e indagaron temas por fuera del campo "autónomo" de la disciplina arquitectónica. Han hecho producciones innovadoras, en los cuales estoy estudiando actualmente en el marco de la tesis, y ahí Chel Ita se distingue en pintura, mientras que Tulio se enfocó más a los grabados. Ambos tienen búsquedas que derivaron en varias exposiciones de arte. Chel Ita, ya venía desde chica con una formación de secundaria en la Escuela de Arte Municipal en Bahía Blanca, cuando se mudó de La Pampa a la ciudad bahiense. La veta artística de Chel Ita la desarrolló toda su vida. De hecho, su producción multifacética recién ahora se la empieza a reconocer en el ámbito local mientras que su impronta tiene un potencial de proyección internacional, que aún sigue siendo conocida.

Sinceramente, en lo personal, poco y nada se sabía de ella cuando fui estudiante en la década del 90 en la Facultad de Arquitectura.

Ellos ganan premios también. Un cuarto premio por la Sistematización urbanístico-edilicia del Centro Cívico y Educación Física de Berisso (1966), y un primer premio en el Concurso Nacional de Ideas de Sistemas Constructivos (1973). En la intervención de Berisso ganan un cuarto premio con Roberto Cappelli y con Cheli Pronsato. Y el de Sistema Constructivo, que existe, está en la Universidad de Neuquén, lo ganan junto al "Mono" Caporossi y "Pato" Arrese. Es como el periodo en que se dedicaron más al ámbito liberal de la profesión. Además, fue la época en estuvo la dictadura de Onganía y los proyectos académicos o cátedras eran muy malas en términos formativos. Ahí "limpiaron" a los buenos profesores y vinieron otros puestos por la dictadura, al menos son las referencias de los testimonios que he recabado. Muchos de los arquitectos que eran parte de esa estructura académica se dedican a los concursos. Fue una manera de "hacer arquitectura" desde el campo intelectual de las ideas. Es ahí donde ellos concursan y sacan algunos premios y menciones. El de Berisso no se materializó.

Lo de las investigaciones neogeográficas, es como una novedad para mí dentro de la expresión gráfica. Sobre las técnicas tengo que seguir estudiando y vincularme con colegas en el campo del arte para que me precisen. Hace poco fui a una exposición de pinturas de Chel Ita en el Karakachoff de la UNLP, antes de la pandemia. La mayor exploración de Negrin fue la técnica de las acuarelas, pero también incursionó en la fotografía. Pero la fotografía no convencional es parte de su de sus búsquedas expresivas. Poder comunicar ideas, conceptos. En definitiva, la última etapa de su carrera tanto en México como últimamente acá en Argentina, La Plata- ha habido una valoración y resurgimiento de su obra que uno sigue intentando a través de estas invitaciones seguir visibilizando el aporte de Chel Ita Negrin a la cultura arquitectónica local e internacional.



Reyna Diez

Por Lucía Abbattista²⁰ y Pilar Medina²¹

[Programa Tiempo Compartido](#)

[Radio UNLP 24-4-2022](#)

²⁰ Lucía Abbattista. Es Profesora en Historia y Magíster en Historia y Memoria en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Se ha especializado en batallas culturales de la historia reciente latinoamericana y desde esa formación interviene en el diseño de iniciativas colectivas de articulación entre Historia y espacios para la memoria, y entre Universidad y movimiento de Derechos Humanos. Además de desempeñarse como docente de grado y posgrado, dirige el proyecto "El movimiento de Derechos Humanos en la Plata Berisso y Ensenada", es Prosecretaría de Derechos Humanos en la FaHCE-UNLP, participa del proyecto "Objetos y narrativas para una historia pública de la democracia" y es coordinadora académica de la Maestría en Historia Pública y Divulgación en la UNQ.

²¹ Pilar Medina. Es Profesora en Historia graduada en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y maestranda en Historia y Memoria. Se desempeña como Ayudante Diplomada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) y como docente en escuelas secundarias. Integra el equipo de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la FaHCE y coordina el Programa de Reparación de Legajos de la Dirección de Políticas de Memoria y Reparación de la SDDHHyPI- UNLP. Como investigadora en formación es parte del proyecto de "El movimiento de derechos humanos en La Plata, Berisso y Ensenada" (UNLP) y como becaria del Consejo Interuniversitario Nacional, trabajó con las trayectorias militantes de algunas funcionarias de la UNLP.

Pilar Medina

Reyna Diez como la conocemos todos o Carmen Josefina Suárez Wilson de Diez, como era su nombre completo, en realidad no era platense. Reyna nació Pergamino en 1914 y se crió en Junín, la ciudad de su familia. Es una personalidad que puede ser rescatada desde muchas dimensiones, desde los Derechos Humanos, desde la docencia y la gestión de espacios educativos, desde las Letras –la palabra, escrita y oral-, desde la lucha revolucionaria de los 70. Reyna se crió en Junín: su papá era el fundador y director de un periódico bastante conocido, *El Mentor*, era también un militante político. La madre era una mujer que escribía, lo cual para la época era bastante particular. Tenía varios hermanos y desde los 17 años tuvo un compromiso político y social muy marcado. Participó de la lucha obrera muy conocida en Argentina que fue la de los presos de Bragado, participó en la campaña por su liberación viajando por la Provincia en distintos pueblos y con su particularidad que era la de hablar frente al público. Una de sus grandes características era la oratoria: un poder de la voz que la distinguió hasta ya muy mayor. Desde sus 17 años hasta los 90 vimos a Reyna protagonizando momentos en los que puso voz a la lucha popular. Más adelante ella vino a estudiar Letras a la Universidad Nacional de La Plata y ese fue su primer encuentro con nuestra ciudad en 1933. Y ella también dice esto de La Plata, que es un lugar acogedor que fue un tránsito muy sencillo entre Junín y esta ciudad aldea que nosotros mismos hoy en día reconocemos como un lugar que abraza al estudiantado.

Estudió, conoció a su marido, empezaron a formar una familia, tuvieron que buscar trabajo y ambos abandonaron sus estudios universitarios. Terminaron en la ciudad de Los Toldos donde Reyna fundó un Instituto en su propia casa que se llamó Esteban Echeverría. Donde empezó a recibir a los niños de la ciudad para darles una formación secundaria. Esto fue muy horizontal, recibió a los niños de todas las familias del pueblo. El instituto se terminó transformando en una Escuela Normal que posibilitó que tuvieran estudios secundarios los niños de la región, no sólo de Los Toldos. Finalmente Reyna no pudo ser directora de la escuela porque no había terminado sus estudios universitarios. Pero la realidad es que funcionó como una directora de hecho. Finalmente, en 1955 ella y su marido fueron

exiliados de Los Toldos. Eso es un hito también para la familia, es un primer exilio.

Luego del '55, en una situación económica muy compleja, viajaron bastante por distintos lugares de la Provincia y terminaron nuevamente en La Plata, con una búsqueda laboral también complicada hasta que Reyna pudo terminar sus estudios. La persecución que habían sufrido como familia se profundiza a partir del golpe de Estado de 1966, con la autodenominada "Revolución Argentina": Reyna va a volver a sus inicios militantes para encarar una lucha por los derechos humanos de los presos políticos. Un poco impulsada por la detención de su hijo Rolo pero también por su compromiso histórico con estas luchas populares. Si pensamos en la situación del país, podemos enmarcar esta lucha en un contexto de ebullición de la movilización popular y creo que ahí se entiende mucho mejor su rol en la Universidad de La Plata.

Lucía Abbatista

Como recién les contaba Pilar: Reyna volvió a La Plata y se recontactó con José María Lunazzi, un profesor con el que ella se había formado en la militancia en los años 30. Se recontactó y él le fue abriendo puertas que le permitieron trabajar en varios lugares de la Universidad. En el proceso de reconstrucción de su trayectoria, pudimos ver en su legajo de Personal de la UNLP que tuvo múltiples puestos de trabajo: encontramos que fue por ejemplo redactora en la Radio de la Universidad de La Plata, que trabajó en la Facultad de Ingeniería, que trabajó en un montón de espacios. En la Facultad de Humanidades en particular, trabajaba en dos ámbitos, en la cátedra de Introducción a la Literatura como Ayudante Diplomada, que es como uno de los primeros espacios con los que se vincula y en el Instituto de Estudios de Literatura Argentina e Iberoamericana. Un cargo que uno podría decir, a nivel de las jerarquías que tiene la Universidad, es un cargo más bien de iniciación. Ella de todas maneras llega, crea muchos vínculos, accede a muchas discusiones y, en algunas ocasiones, sus posturas abrieron polémicas con otros docentes titulares y adjuntos de la época. Ella tuvo más que nada mucha vinculación con el estudiantado.

En el año 1973, en parte por el protagonismo que tuvo junto a las luchas de familiares de presos políticos, realmente tenía mucho vínculo tanto con la militancia del Peronismo revolucionario como con la militancia más ligada al guevarismo, a las izquierdas marxistas guevaristas. Eso hace, en primer lugar que, después del nombramiento de Agoglia como Rector Interventor de la Universidad de La Plata en mayo del '73, a ella la promuevan los estudiantes que tomaron el Departamento de Letras como Directora del mismo. Desde ese lugar, encaró todo el proceso de renovación de la carrera, un proceso muy participativo, con mucho protagonismo estudiantil y también de los trabajadores no docentes que en muchos de los casos también eran graduados de la carrera, pero que tenían ese papel dentro de la Facultad. Ella tuvo un ojo y un oído muy atento en ese proceso. Permitió, por ejemplo, renovaciones en la currícula que no se plasmaron en una reforma de Plan de Estudio que es lo que hoy esperaríamos encontrar. No son reformas de Planes de Estudios, son reformas de las cursadas y de las currículas. Achicaron las materias de las literaturas Clásicas (Griego y Latín) para dar más lugar a literatura y cultura latinoamericana. Ella de hecho va a pasar a ser titular de una de las materias de Literatura y Cultura Latinoamericana, donde estudiantes como Diana Teruggi, a quien hoy recordamos desde el trabajo en la Casa Mariani-Teruggi y la búsqueda de su hija Clara Anahí, era una de sus ayudantes alumnas. Es una Cátedra que tiene mucho impacto en términos no sólo simbólicos sino políticos, porque promueve el estudio de las literaturas precolombinas, promueve una literatura muy ligada a América Latina por lo que estudiantes de distintas carreras concurrían a su cursada. También promueven algunas reformas que hoy encontramos en los libros de resoluciones de la Facultad donde se busca romper algunas de estas lógicas jerárquicas muy instaladas en la Universidad que yo les planteaba hoy: en algunas materias de la carrera de Letras, por ejemplo, se propuso dejar de nombrarlas como Cátedras para pasar a nombrarlas Unidades Básicas de Trabajo, romper con la diferenciación entre espacios teóricos y espacios prácticos para pensar un trabajo mucho más integrado y con mucho más práctica en el territorio, más diálogo en el territorio. Esto aparece también en materias como Lingüística y en otras materias también de la carrera donde se promueven esas prácticas.

Estos impulsos transformadores la fueron apuntalando a Reyna en la Facultad y la fueron llevando a ser un número cantado cuando, en abril del año 1974, se da la oportunidad de nombrar una nueva persona a cargo del Decanato. Reyna fue, entonces, la primera Decana mujer de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. No podemos decir de la UNLP, porque en realidad, en Odontología, por lo que pudimos reconstruir, hubo una delegada interventora en el año anterior, en el '73. Pero en Humanidades es realmente la primera mujer elegida; y elegida además con la promoción de los estudiantes, de los trabajadores y de las trabajadoras de la Facultad. Todo este proceso comparte un impulso muy similar a la etapa y al momento en el que Adriana Puiggrós fue elegida para conducir la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El proceso que se está desarrollando es muy similar allí y también en la Universidad de Comahue hay otra mujer que llega a ese cargo del Decanato en ese momento tan limitado a los hombres y a sus trayectorias. En el caso de Reyna realmente es muy acelerado ese proceso, es muy celebrado, muy acompañado. Aunque no hemos logrado encontrar fotos, se recuerdan mucho todas sus alocuciones en los pasillos.

Sin embargo, cuando ella logra llegar a esta posición, a este lugar, son meses con mucha conflictividad política dentro de la Facultad, dentro de la Universidad y a nivel nacional. Dentro de la Facultad comienza a actuar con impunidad creciente la CNU, la Concentración Nacional Universitaria. Por ejemplo, cuando la CNU decide en algún momento una represalia por la muerte de uno de sus miembros, y decide asesinar a cinco personas de la ciudad La Plata, una de las personas que habían elegido era Reyna aunque por azar no la encontraron en su casa en agosto del año '74. Ella de todas maneras permaneció en su puesto e intentó seguir llevando adelante la experiencia, a pesar de tener que convertirla en una especie de resistencia ante el endurecimiento de las políticas educativas y represivas a nivel nacional. En ese contexto, las muertes de Rodolfo Achem y Carlos Miguel, el 8 de octubre de 1974, significaron un momento bisagra en la UNLP. Junto al resto de las autoridades, desde el Rector hasta Secretarios Académicos de distintas Facultades, Reyna renunció a su cargo. Desde entonces va a ser perseguida, cesanteada. Pero lo que sabemos a nivel de reconstrucción de su

trayectoria, es que se truncó todo su recorrido académico. Después sólo va a trabajar en la Escuela de Teatro de la Universidad, como un desempeño a posteriori en el retorno democrático. Pero su vida da también un vuelco, porque nuevamente la represión comienza a atacar a su familia, ahora de una manera brutal.

Pilar Medina

Una de sus hijas mayores, Perla, fue presa política desde febrero de 1975; y su marido, Jorge Moura, con quien tuvo dos hijas –una de las cuales nació en la cárcel- fue secuestrado y desaparecido en marzo de 1977. El mismo día, 8 de marzo de 1977, secuestraron a Diana Carmen, la hija menor de Reyna y a su esposo, Alberto Rentani, el matrimonio también tenía un hijo pequeño. Esta serie de detenciones y secuestros fue un quiebre en la vida de Reyna, incluso ya de grande y desde el lugar que ocupó en los organismos de Derechos Humanos de la región, la desaparición de Diana siempre va a ser algo estructurante para su vida. Porque, claro, ella vivió todos esos años tan candentes sabiendo de la militancia de sus hijos: hay un fragmento en la biografía que recientemente se publicó de Reyna, escrita por Florencia Baez Damiano, donde Reyna le dice a Rolo, “soñé que eras guerrillero” y Rolo le contesta, “mamá te tengo que contar algo, de eso te quería hablar”. Ella convivió constantemente con esa preocupación, que tiene que ver también con una tensión entre su rol de madre y su rol de militante política, con una activación importante en estos años, como decía Lucía. No tenía capaz una militancia orgánica en un Partido, pero era muy cercana a la movilización y organización de las izquierdas revolucionarias de los 70 y a la lucha por el socialismo nacional para ponerlo en términos generales. Sin duda, hay una continuidad en toda su vida en la lucha por los Derechos Humanos y en la voluntad de tejer redes, de armar colectivos. La organización, por ejemplo, de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas me parece que es fundamental para pensar que todo este proceso comienza incluso durante la dictadura, como forma de activar instancias de resistencia.

Lucía Abbatista

Precisamente en la última dictadura durante la convocatoria que hubo en La Plata por el centenario de la ciudad, distintas organizaciones de la sociedad civil y política invitaron a festejar ese centenario en el espacio público. En ese marco, el espacio de Familiares de presos políticos y desaparecidos políticos y gremiales de La Plata, Berisso y Ensenada organizaron un "contra-documento" y una suerte de "contra-manifestación", en la que reunieron un listado de todos los desaparecidos y desaparecidas de la zona y, al mismo tiempo, dieron cuenta de la historia de luchas de estudiantes y de obreros en la región. Una historia aún desconocida, que debía ser relatada, que no podía ser escondida, que no podía ser olvidada y que lo más inmediato había sido precisamente todo ese proceso de persecución, de muerte que había impactado tan directamente en todos los ámbitos. Ellos ahí en ese documento, "No habrá Manto de Olvido", dieron cuenta precisamente de los trabajadores y trabajadoras de las distintas fábricas de la región que fueron represaliados, las personas que habían sido llevadas y sometidas a distintos tipos de vejámenes en las unidades penales de la zona. Además de las denuncias, reunieron poesías y algunos documentos vinculados con las personas desaparecidas y sus familiares, algo de la subjetividad implicada también en esa búsqueda y en esas luchas, de las que aún todavía se espera tener respuestas. En ese contexto de intento de transición, ya después de la guerra de Malvinas, este tipo de documento fue parte del despliegue de estrategias para poder exigir al menos tener algún tipo de respuesta más inmediata en función de lo que había ocurrido. Y ahí nuevamente Reyna es la organizadora, es la convocante. Son muchísimas personas las que participan. Pero ese es el recuerdo que existe de ella. Una persona con posibilidad de convocar en lo plural, muy respetuosa de las diversas tradiciones políticas pero siempre con horizonte emancipatorio, con un horizonte de liberación en términos plenos.

No tuve la oportunidad de conocerla por pocos años. Ella falleció en el año 2001 y hay un documental [de Andrea Scatena que subimos a Vimeo](#) como parte del proceso de recuperación de su historia y gracias a que la Directora nos lo facilitó, hoy se puede encontrar en la web. En ese documental vemos todavía a Reyna, ya muy mayor,

participando de programas de radio junto a Nelly Buscaglia, los programas vinculados con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, interviniendo con Olga Gómez, recuperando historias de nuestra ciudad pero también de la literatura contemporánea. Dando cuenta lo que fue su lucha y su capacidad de convocar a las nuevas generaciones e instando simultáneamente a no olvidar lo que había ocurrido la dictadura. No olvidar los crímenes previos y las violencias de Estado previas en nuestro país. Me parece que ahí, reconocer esta figura a nivel de la Universidad nos habilita un montón de discusiones: el lugar de las mujeres en las instituciones, el lugar de las mujeres irrumpiendo y también provocando rupturas a nivel de paradigmas respecto de cómo pensar las Instituciones. Así como a nivel local es una mujer multifacética que también nos permite reconstruir los espacios de base, los espacios de lucha por presos políticos, los espacios de lucha contra las violencias institucionales hoy. Hay ejemplos para mucho y para largo.

Pilar Medina

Tenemos también a la Reyna artista dentro de todo eso y es que se pasó la vida escribiendo y no tuvo tiempo para publicar. Pero vamos a traer un poquito de su voz en un fragmento del poema "Invierno" que es de 1934 de un libro que se llegó a publicar que se llama "Las voces del silencio".

Y este fragmento dice así: "Como caerá la lluvia sobre la carne hambrienta por el dolor sin nombre del vencido en quien todo minuto fueron un dolor vivido de la vida rebelde quiero ser herramientas".



Irma Ángela Zucchi

Por Pilar Medina²²

[Programa Tiempo Compartido](#)

[Radio UNLP 26-6-2022](#)

Irma Ángela Zucchi nació el 4 de febrero de 1919 en San Nicolás de Los Arroyos, Provincia de Buenos Aires. Igual que Reyna Diez, es una especie de hija adoptiva de la Ciudad de La Plata. En algún sentido, la memoria de estas personas y sus trayectorias han marcado de manera indeleble a nuestra ciudad, y es por eso que, al menos desde mi perspectiva, tenemos derecho y hasta la obligación de traerlas al presente desde la identidad platense. Actualmente, Irma

²² Pilar Medina. Es Profesora en Historia graduada en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y maestranda en Historia y Memoria. Se desempeña como Ayudante Diplomada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) y como docente en escuelas secundarias. Integra el equipo de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la FaHCE y coordina el Programa de Reparación de Legajos de la Dirección de Políticas de Memoria y Reparación de la SDDHHyPI- UNLP. Como investigadora en formación es parte del proyecto de "El movimiento de derechos humanos en La Plata, Berisso y Ensenada" (UNLP) y como becaria del Consejo Interuniversitario Nacional, trabajó con las trayectorias militantes de algunas funcionarias de la UNLP.

se encuentra detenida-desaparecida y sostener su memoria ha sido constitutivo para las instituciones en las que estuvo. Dejó una huella muy grande y un poco algo de eso quiero contarles hoy.

Antes de eso, me parece importante reponer que Irma estudió Historia y Geografía en San Nicolás y que fue profesora desde muy joven en varias escuelas, más o menos desde mitad de los '40. Además, era militante gremial y militante en la rama femenina del Partido Justicialista. En 1955, la autodenominada Revolución Libertadora la dejó cesante de sus cargos, pero siguió militando en la Resistencia Peronista en su ciudad hasta mediados de los años '60, cuando se mudó a La Plata. Volviendo a la comparación con Reyna Díez, el año '55 también marcó la vida de Irma como un parteaguas y me parece importante señalar esta idea de la persecución hacia ciertas figuras; es una forma de destacar cómo estas figuras destacaron en ciudades más chicas y también cómo se vivió la persecución ideológica en el interior de la provincia. Quisiera hacer un mínimo paréntesis para aclarar que la Resistencia Peronista fue una movilización de las bases ante la proscripción del Peronismo, justamente a partir del golpe de estado en 1955. Irma, entonces, va a venir a La Plata y va a volver a trabajar en escuelas: va a trabajar en tres escuelas bastante icónicas de nuestra ciudad, escuelas grandes y con bastantes estudiantes. El Normal 1, el Normal 2 -que en ese momento eran Escuelas Normales Nacionales Superiores- y el Bachillerato de Bellas Artes, que es una escuela pre-universitaria de la Universidad Nacional de La Plata. En este nuevo escenario, va a continuar militando en el ámbito gremial y, hasta donde se ha podido reconstruir, es probable que también haya militado en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

Al pertenecer a la Universidad, no tengo tantas fuentes de su trayectoria en el Normal 1 y en el Normal 2, aunque muchas de sus estudiantes han dado testimonio y han compartido sus memorias sobre ella. En mi caso, como ex-alumna del Bachillerato de Bellas Artes, viví en carne propia lo que fue la reconstrucción de la memoria de Irma en clave identitaria para la institución. Me parece que esto es lo que se busca desde el Ciclo Mujeres Platenses, recuperar figuras que nos constituyen identitariamente como comunidad, como ciudad y también desde nuestras propias militancias, desde nuestras propias

trayectorias profesionales. A mí, particularmente, como profesora de Historia, la vida de Irma y cómo es recordada, siempre me conmovió infinitamente. El Bachillerato de Bellas por impulso de su Comisión por la Memoria, terminó adoptando como política institucional la tarea de reconstruir y reivindicar la vida de Irma. En ese marco, le pidió a la Universidad de La Plata, que desde el 2015 está reconstruyendo y reparando los legajos de sus trabajadores y sus estudiantes desaparecidos, que se repare el legajo de Irma para que, cuando se inauguró un aula en su honor, se pueda entregar a la familia el legajo reparado. En la resolución N°1261 de la UNLP, donde se ordena la reparación del legajo de Zucchi, figura una reconstrucción biográfica que ha actuado de fuente para armar la entrevista de hoy. Esta reconstrucción biográfica tiene a su vez como fuente primaria el libro Memorias del BIM, que es un libro editado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y coordinado por Ana Julia Ramírez y Margarita Merbilhaá que reconstruye todas las biografías de las víctimas de la Fuerza de Tareas N°5. Llamó la atención sobre esta fuente, porque el hecho de que la biografía de Irma haya sido parte de este libro tiene que ver con que ella estuvo detenida en el BIM 3, donde hoy se encuentra emplazada la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Facultad de Psicología de nuestra Universidad. No me quiero adelantar, ahora podemos ahondar en eso. Pero lo que sí quería decir es que en este proceso de reconstrucción de su vida apareció toda una parte de la historia en el Bachillerato que es fundamental poder dar cuenta. Ella era profesora, pero en 1974, a partir de la toma del colegio por parte de sus estudiantes, fue nombrada Directora por la asamblea que rechazaba al anterior Director. Debemos tener en cuenta que en 1974 la política estudiantil y de los trabajadores de la Universidad de La Plata estaba profundamente movilizada y comprometida con la transformación social impulsada desde el gobierno que había triunfado en las elecciones de 1973. Una de las grandes protagonistas de este proceso en la Universidad es la Federación Universitaria para la Revolución Nacional - y otras organizaciones estudiantiles-, así como la Asociación de Trabajadores No Docentes (ATULP) que lograron integrarse a la gestión universitaria y buscaron conducirla hacia un proyecto de Nueva Universidad nacional y popular. ¿Por qué menciono esto? En el marco de esa gestión

universitaria, Irma va a terminar siendo declarada Interventora del Bachillerato de Bellas Artes por el Decano de lo que era en ese momento la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales y por el propio Camperchioli, el rector de la UNLP en esa época.

Irma va a ocupar el cargo pocos meses, más adelante me voy a detener sobre este hecho. Lo llamativo es que contamos con una fuente invaluable para conocer lo sucedido en su mandato: cuando se fue, Irma presentó un informe de gestión que se repartió entre trabajadores y estudiantes, que permaneció guardado por un estudiante de la época y que fue rescatado y difundido hace pocos años por la Comisión por la Memoria del Bachillerato.

Traje para compartir algunas cosas de ese informe que me parecían que estaban buenas: una de ellas es que el trabajo de su gestión tuvo que ver con una nueva orientación pedagógica siguiendo los objetivos de la Nueva Universidad. Sobre eso, los testimonios de sus estudiantes son muy claros. Estas memorias abarcan la particularidad de su persona, era muy llamativa, usaba tacos rojos muy altos para ir a dar clases, en una época donde esto resultaba realmente subversivo. Lo vamos a decir así porque me parece que hay que volver a darle una connotación positiva a la palabra, era subvertir el orden dado de las cosas que una profesora se vista llamativa con tacos altos, era un acto de rebeldía y libertad. Y esto era un poco lo que inspiraba en sus estudiantes. Ana Barletta, por ejemplo, -docente, investigadora y funcionaria de la UNLP- fue su estudiante en el Normal 1 y hace unos años le hicieron una entrevista para el ingreso a la carrera de Historia donde Ana contó que un poco ella estudió Historia por Irma Zucchi. Imaginemos que Ana Barletta, gran referencia en la ciudad de La Plata para las estudiantes de Historia, para el movimiento de Derechos Humanos, para las trayectorias y el trabajo de investigación en Historia y Memoria, eligió su carrera inspirada en parte por Irma Zucchi: me parece que es bastante paradigmático. En esa entrevista que menciono, Ana hace referencia justamente a esta cuestión que tenía Irma de romper con lo establecido. Por ejemplo, dice que llevaba al aula siempre el último descubrimiento de la ciencia: por Irma escuchó por primera vez la teoría del carbono 14 como técnica para medir el tiempo. Parece una boludez, ¿no? el carbono 14 o la teoría de la evolución. Pero en ese

momento para la escuela era totalmente disruptivo, en ese momento a la escuela le costaba mucho asimilar este tipo de conocimiento, integrarlo a sus narrativas. Además, Irma compartía estos conocimientos también de una manera muy disruptiva: te desarmaba el formato del aula para no estar ella en el centro, sus clases giraban en torno a las preguntas, a las preguntas problema, en lugar vez de desarrollar una exposición hacía preguntas, quería saber qué conocían sus estudiantes sobre el tema de la clase. Muy llamativo para la época y muy notable la cantidad de testimonios sobre ella como profesora. Incluso se pueden encontrar memorias de estudiantes suyos de San Nicolás en un par de entrevistas que hicieron en el marco del Programa Jóvenes y Memoria. El Programa Jóvenes y Memoria es de la Comisión Provincial por la Memoria y se trabaja con estudiantes secundarios en reconstruyendo historias, hechos, trayectorias de las distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. Una estudiante de ahí, de San Nicolás, que hoy en día es profesora, recordaba también esto de la pasión de Irma, no sólo de dar clases sino invitar a pensar el mundo para transformarlo. Las expresiones que surgen de estos testimonios son cosas como "romper la cabeza" o "abrir la cabeza". Tengo un par más de citas de sus estudiantes de San Nicolás: "habría puertas y ventanas insospechadas, en lugares insospechados". Todas cosas muy hermosas la verdad. Tengo una cita que después me gustaría leerles para cerrar si les parece bien.

Pero sin duda, la particularidad de su forma de enseñar que traté de reconstruir recién, también estuvo relacionada a la forma que adoptó su gestión como Directora del Bachillerato de Bellas Artes y con las transformaciones que quiso impulsar allí. Estas reformas iban desde una cuestión de trabajo territorial en salud, hasta integrarse al Consejo de la Universidad de La Plata y también un compromiso con seguir los lineamientos que la Federación Universitaria para la Revolución Nacional propuso para producir una verdadera transformación revolucionaria desde el interior de la institución. Esto es muy rico para quienes estamos estudiando los procesos de gestión en esta época en la UNLP. Es muy rupturista, muy interesante. Algo que les quería mencionar especialmente es que de ese informe surge que durante esos meses de gestión se desarrolló un plan de transmisión de audiciones de los estudiantes del Bachillerato, en

Radio Universidad, en la búsqueda por sacar el arte de la escuela y compartirlo con el pueblo. Me parecía lindo para pensarlo en el contexto de esta entrevista en esa misma radio.

Para terminar con su biografía retomo el porqué de su renuncia al cargo de Directora del Bachillerato a partir del 8 de octubre de 1974. Como dijimos con Lucía Abbattista en la entrevista sobre Reyna, esta es una fecha quiebre, es un hito para la historia de la represión y de la persecución en la Universidad de La Plata, por los asesinatos de Rodolfo Achem y Carlos Miguel llevados a cabo por una patota de la CNU (Concentración Nacional Universitaria). Achem y Miguel eran funcionarios y militantes del proyecto de la Nueva Universidad que, a partir de ese momento, se va a ir desarmando a través de una política represiva. Ante la impunidad por esos crímenes, todo el funcionariado militante que sostenía el proyecto presentó la renuncia y la Universidad cerró sus puertas. Las renuncias fueron aceptadas recién en noviembre de ese año por Pedro Arrighi, el nuevo rector interventor, que sostuvo un nuevo proyecto de gestión enmarcado en la conocida "Misión Ivanissevich" desplegada por el nuevo Ministro de Cultura y Educación de la Nación.

Esto es un poco anecdótico, pero es importante porque Irma va a ser secuestrada unos años después, en noviembre de 1976. Es importante pensar esa continuidad, el inicio del terrorismo de estado en los años previos al Golpe. Desde la UNLP han desarrollado la idea de la Universidad como víctima, en tanto su comunidad fue perseguida, secuestrada, desaparecida, pero también como victimaria, a partir del cambio de gestión en 1974, persiguiendo a sus propios trabajadores y estudiantes y desarrollando una política represiva, elitista, autoritaria. Me parece que es ahí donde podemos rescatar la importancia de la reparación de los legajos como acto simbólico: Irma Zucchi trabajadora docente y directora del Bachillerato fue secuestrada y detenida desaparecida por el terrorismo de Estado. El secuestro fue el 17 de noviembre de 1976, a sus 57 años y es secuestrada de su domicilio junto a su compañero Osvaldo Pachamé. Son trasladados en el baúl de un auto y, casualmente, en ese mismo auto estaba José Panettieri. Una persona muy relevante de nuestra ciudad, el primer Decano normalizador de la Facultad de Humanidades en la transición a la democracia, también

profesor de Historia. José Panettieri reconoció a Irma por su voz, tan particular, tan llamativa, y declaró en los Juicios por la Verdad que compartió cautiverio con ella en el Batallón de Infantería Marina N° 3. No se tiene registro de Irma luego de eso y hasta el día de hoy continúa desaparecida.

Es muy interesante pensar cómo las distintas instituciones, más allá de estas anécdotas individuales, han recuperado su memoria. Yo conozco más la historia del Bachillerato y un poco les traigo eso. Porque también el Bachillerato tiene una Comisión por la Memoria muy activa, muy fuerte. En todo este trabajo de memoria, una persona muy importante es Leonel Fernández Pinola, que no quiero dejar de mencionarlo, porque realmente ha hecho mucho trabajo con respecto a esto. Y comparto que la clave en la que se está recuperando la figura de Irma es esta, la construcción de memoria, de identidad, de comunidad, me parece importante hacer hincapié en eso. En ese camino, dijimos, en el 2015 se inauguró un aula con el nombre de Irma en el Bachillerato de Bellas Artes. En ese marco se pidió la reparación de su legajo y se lo entregó a sus familiares. Pero con el correr de los años se han hecho también otras actividades, en el 2021 se inauguró una placa y el aula se convirtió en auditorio. En noviembre de ese año se señaló el lugar de su secuestro con una Baldosa Blanca por la Memoria. Que es una política de la ciudad que estuvo bastante detenida en estos últimos años a partir de la gestión municipal de Garro y que muchos han tratado de impulsarla nuevamente. Acá estuvo el Bachillerato muy presente en esa intervención urbana y la baldosa blanca está teñida por las flores lilas del jacarandá, es muy linda. Si tienen oportunidad de pasar, la dirección del secuestro es diagonal 73 entre 54 y 55. Allí está la baldosa en homenaje a Irma y tiene una frase muy hermosa, según los testimonios dicha por Irma: "No acepten lo establecido, lean, investiguen, relacionen". Para pensar también qué clase de docente era. Esto de la Baldosa Blanca por la Memoria fue lo último que pasó en noviembre de 2021. Pero las entrevistas del Programa de Jóvenes y Memoria de San Nicolás fueron en 2009. Es decir, podemos trazar un hilo de continuidad. Vos decías el 2006, el 2009, el 2015, el 2021 Y esto es importante porque claramente Irma sigue viva en todos nosotros. Así que eso es muy fuerte, muy potente.

Para terminar, me gustaría leer un texto de Rodolfo Luna, un ex estudiante del Bachillerato, no recuerdo la promoción ahora, pero es muy significativo: "Sembradora de audacia, de la mayor de las audacias, la de pensar. Daba vuelta a los mundos de niños de 13 años como una media. Empuña la pregunta para enfrentar lo sacro, lo académico, lo dogmático. Te callaron Irma. No podían con tanto amor, con la fresca insolencia de tu desparpajo".



Delia Etcheverry

Por María Cristina Tortti²³

Programa Tiempo Compartido

Radio UNLP 20-9-2020

Buen día, muchas gracias por la invitación, vamos a conversar un rato sobre Delia Etcheverry. Me gustaría que la conversación fuera como una invitación y una incitación a estudiar e investigar sobre ella. Los que han leído las pocas páginas que escribí hace unos años, verán que son apenas un boceto inicial sobre una personalidad a la que es necesario conocer más, y así rescatar su figura. En mi caso, yo no había investigado especialmente su vida, simplemente me había ido encontrando con ella en distintas circunstancias y en un momento pude escribir esas páginas, presentándola.

²³ María Cristina Tortti Licenciada en Sociología y Doctora en Historia de la UNLP. Profesora Extraordinaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en la Categoría de Emérita. Directora e integrante de diversos proyectos de investigación del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH - IdIHCS). Autora y coautora de varios libros y numerosas publicaciones académicas. Directora de Tesis de grado y posgrado.

Creo que un repaso, aunque sea un tanto superficial, o de grandes trazos, como el que haremos aquí, permite mostrar vívidamente cómo, en una persona, la biografía y la historia están anudadas. Porque ahora, cuando repasemos algunos momentos de su itinerario personal, vamos a estar revisando también momentos de la historia nacional, y algunos de la historia del Partido Socialista, particularmente en La Plata -aunque no solamente. Y también veremos la historia y los momentos -a veces muy densos, a veces menos- de la paulatina presencia de las mujeres en la vida pública. Entonces, espero que este repaso de la biografía de Delia resulte de interés para todos.

En primer lugar, lo que sé de ella es que nació a fines del siglo XIX y que vivió hasta el año 1981; que su principal tarea profesional fue la docencia, y también que la pedagogía ha sido el objeto de sus estudios. Su primer título universitario fue el de Profesora en Enseñanza Media, y que luego se doctoró en Letras. Me parece, hasta donde sé, que el acento de su actividad profesional estuvo puesto sobre todo en la actividad docente: dar clases y escribir sobre cuestiones relacionadas con la educación. Mi primer recuerdo del nombre de Delia Echeverry corresponde a mi etapa de la escuela secundaria -la vieja escuela normal-, en la cual circulaban materiales con su firma. Yo no la conocí, pero tengo ese primer recuerdo de su nombre. Averiguando un poquito, me entero que ella desarrolló su actividad como docente en los años veinte, treinta y cuarenta en La Plata, Berisso y Ensenada. Y que tenía una particular atención, en lo que era una característica del Partido Socialista: la preocupación por los sectores populares, por su alfabetización y por lo que en la política general del socialismo se entendía como su elevación cultural y moral, pero también brindando elementos de capacitación técnica, de mejora de las condiciones profesionales de los trabajadores, etc.

Delia también ha trabajado en La Plata, en el Liceo de Señoritas y en la Escuela Comercial -así se llamaban entonces esos colegios-, pero Berisso y Ensenada parecen haber sido centros especiales de su atención y actividad; porque en esos distritos también funcionaban el Teatro del Pueblo y otras actividades relacionadas con la Universidad Popular Alejandro Korn -la UPAK-, de la cual ella ha sido cofundadora. Esa experiencia fue muy interesante porque no buscaba simplemente

convertir a los trabajadores en espectadores de obras de teatro sino que era, a la vez, una invitación a participar, a convertirse en actores, a integrarse a una actividad artística. Cuando uno se interna un poco en la vida del Partido Socialista en los años 20', 30' y 40' encuentra un despliegue cultural, educativo y político muy amplio, que sin embargo ha quedado olvidado. Es necesario decir que la tradición socialista, en sus múltiples aspectos, merece ser rescatada. Sobre eso podría hablarse durante toda una hora, pero no es el tema de hoy -aunque esté vinculado.

Un elemento importante en esa etapa de la vida de Delia pasa por su decisión de afiliarse al Partido Socialista durante los años 30', junto con varios intelectuales que eran sus amigos: aquí nos encontramos con el lazo entre el Partido Socialista y un acontecimiento como el de la Reforma Universitaria de 1918. Ella ingresa al partido junto con ese grupo de líderes del reformismo universitario platense, entre los que estaban Carlos Sánchez Viamonte, Arnaldo Orfila Reynal, Julio V. González, el hijo del fundador de la Universidad de La Plata, y otros; todos discípulos del Dr. Alejandro Korn, quien también se había afiliado al socialismo. Hubo por entonces un episodio, el golpe de estado de 1930, que empujó a una camada importante de líderes reformistas -del ala izquierda del reformismo- a la decisión de pasar a la política integrándose al Partido Socialista. Partido en el que ya militaban otros notables dirigentes, también reformistas, como Alfredo Palacios. Dentro de esa corriente, Delia se afilia, milita activamente -sobre todo en las agrupaciones femeninas-, y muy poco después, en 1937, junto con aquellos compañeros, participa de la fundación de la UPAK.

Como luego se verá, en la vida de Delia también hubo otros acontecimientos que marcaron un antes y un después: el 45'y el peronismo, y luego la Revolución Libertadora del 55'. Por eso dije que su vida engarza todo el tiempo con grandes momentos nacionales, y que para entenderlos es importante tomar en cuenta los contextos en los que se desarrollan las trayectorias personales

Había nacido en 1898, en un contexto en el cual la mujer no estaba en el espacio público, en el que necesitaba hacerse un lugar, y ella fue una de las que luchó contra los prejuicios de su tiempo. Varios autores han estudiado un tema que resulta muy interesante: la

temprana presencia pública de las mujeres en el Partido Socialista -y también en el anarquismo. En términos más generales, puede decirse que en las izquierdas, las mujeres tuvieron un lugar importante y más notorio que en otros ámbitos. Entonces, por un lado, ella es una de esas mujeres que encontraron un lugar en el cual no sólo no se las hostigaba, sino que por el contrario, se las recibía, se las reconocía como militantes y se las invitaba a organizarse. Aunque al principio no eran tantas, lograron desde muy temprano desarrollar novedosos proyectos dirigidos, sobre todo a la emancipación de las mujeres, en particular en torno al derecho al sufragio. Derecho que fue objeto de varios proyectos presentados por parlamentarios socialistas, entre 1929 y 1942, pero que no lograron aprobación. Como se sabe, el voto femenino recién fue consagrado durante el gobierno peronista.

Por otra parte, durante los años previos al peronismo, la actividad de Delia, además de haber estado muy concentrada en la actividad docente y política en La Plata, Berisso y Ensenada, y en los contactos con otras educadoras innovadoras: son conocidos sus lazos con las hermanas Olga y Leticia Cossettini y su escuela de "educación por el arte", en Rosario. Pero también con el maestro Luis Iglesias, promotor de una experiencia de escolarización rural -la "escuela rural total". Este ciclo ha sido muy bien estudiado por el Profesor Osvaldo Graciano en su libro *Entre la Torre de Marfil y el Compromiso Político* -recomiendo su lectura-, una muy buena pintura del socialismo y de la universidad platenses durante los años previos al peronismo. Sin embargo, poco después, esas experiencias fueron censuradas y clausuradas por el gobierno peronista, al caracterizarlas como "izquierdistas". Sus docentes fueron suspendidos o cesanteados, produciéndose así un cierto corte en este tipo de actividades profesionales y políticas -lo cual no impidió la búsqueda de alguna forma de continuidad por otros medios.

Como se sabe, y se desprende de lo anterior, durante el peronismo, el Partido Socialista militó en la oposición. Producido el golpe de estado de 1955, al igual que otras fuerzas políticas, sociales y culturales apoyó a la Revolución Libertadora, por considerar que su propósito era el de poner fin al hostigamiento que habían sufrido por parte del gobierno derrocado. Pero al poco tiempo, resultó evidente que, en lugar de democratizar la vida política, la Revolución

Libertadora emprendía una campaña de persecución al peronismo, a los trabajadores, a los sindicatos. Entonces, para muchos socialistas, aun habiendo sido opositores a Perón, ese accionar represivo reclamaba que el Partido retirara su apoyo al gobierno militar: a Delia, como a otros, les resultó particularmente intolerable el bombardeo en Plaza de Mayo, en 1956. Este tema, junto con otros de más larga data, fue el desencadenante de un conflicto que, más o menos rápidamente, condujo a la división partidaria, en 1958: mientras una parte, orientada por Américo Ghioldi, seguía apoyando al gobierno y se constituía en Partido Socialista Democrático, la otra fracción (mayoritaria), dio vida al Partido Socialista Argentino. En este último participaron algunos dirigentes de la vieja guardia -Alfredo Palacios, Alicia Moreau-, los intelectuales que habían ingresado en los años 30'-Sánchez Viamonte, Orfila Reynal, Alfredo Galletti, Juan Manuel Villarreal y José Luis Romero, Delia Etcheverry-, y las Juventudes Socialistas.

El nuevo partido emprendió su camino buscando un acercamiento con los trabajadores, a la vez que se interesaba vivamente por el destino de los países latinoamericanos; en esa línea, apoyó, como muchos en la época, el triunfo de la Revolución Cubana de 1959. Muchos de sus militantes -sobre todo los jóvenes-, atraídos por esa gesta, ingresarían en una dinámica de creciente radicalización de la cual Delia participó. Luego, a principios de los 60', esa ala izquierda se distancia de dirigentes como Palacios y Moreau -por considerarlos "moderados"-, y funda el Partido Socialista de Vanguardia; Delia acompaña, y se convierte en dirigente local de la nueva organización. Dentro de este ciclo, que podríamos llamar de "cubanización", ocurrió un episodio importante en 1963, cuando ella fue detenida por la policía en el aeropuerto al regresar al país desde México -previa estadía en Cuba, donde colaboraba asesorando en los planes de alfabetización. Un dato curioso de esa detención: según relato de su hija Isabel, estuvo retenida una semana en la Cárcel del Buen Pastor, pero sin que la policía reconociera su detención ni informara sobre su paradero ni le realizara ninguna acusación formal. Sin embargo, según los diarios de la época, se la vinculaba con las investigaciones por el "el caso Vallese" -militante de la "resistencia peronista" secuestrado en 1962, durante el gobierno de Frondizi. De acuerdo con testimonios de ex militantes socialistas, esa vinculación hecha por la

policía y reproducida por la prensa se debía a que, por entonces, el Socialismo de Vanguardia colaboraba de diversas maneras con la "resistencia peronista" -por ejemplo integrando "células mixtas", como aquella de la que participaban los socialistas Héctor y Marino Massi y el peronista Felipe Vallese. Traigo el tema no porque haya asidero para la versión de la policía sobre Delia, sino porque las investigaciones sobre Vallese omiten recordar que, en esos años, la izquierda socialista apoyó, y mucho, las luchas de los trabajadores peronistas.

Más allá de esto, es necesario que nos refiramos a otra etapa y a otras facetas de la vida de Delia, por ejemplo a las que desarrollaba en la misma época en el plano universitario. En ese aspecto, es de destacar que, después de 1955, participó del proceso de modernización de la vida universitaria y que, hacia fines de la década, fue una de las impulsoras de la creación de la Carrera de Psicología en la Universidad de la Plata. Más adelante, durante los años 1964-1965 y hasta el golpe de estado de 1966, tuvo una importante actividad acompañando a otro gran olvidado, Guillermo Savloff -asesinado por las Tres A en 1975. Por entonces, en los 60', Savloff, profesor en Ciencias de la Educación, había sido designado Secretario de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata, y a Delia como Subsecretaria. Desde esa posición, ella contribuyó no sólo a organizar la extensión universitaria como algo estable y permanente en la estructura de la Universidad, sino sobre todo a desarrollar proyectos de promoción de los sectores populares localizados en diversos barrios de la ciudad y de su periferia -como antes lo había hecho desde la UPAK: campañas de alfabetización, iniciativas para la formación integral de los jóvenes y mujeres, así como los de vinculación entre la escuela y la comunidad. Esos activísimos años fueron además, los de la escritura de algunos de sus libros más conocidos -por ejemplo, *Los artesanos de la enseñanza moderna*-, y los de su activa participación en Congresos Internacionales relacionados con el tema de la mujer.

Impresiona contabilizar lo que ella hizo en el campo de la educación, tanto en el plano de lo pedagógico como en el de la organización gremial de los docentes. En este último, destaco la labor realizada por ella y otros dirigentes -como la recordada "Lala" Catino-

para constituir y sostener una asociación gremial: ADU (Asociación Docentes Unificados); y para desde allí, junto a otras organizaciones, impulsar la constitución de una central única de trabajadores de la educación, tarea concretada en 1973 con la creación de la CTERA -cuyo primer Secretario General fue el socialista Alfredo Bravo.

Años más tarde, en 1978, en plena dictadura, Delia fue co fundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata, junto con viejos y nuevos amigos -Jaime Gluzman, Emilio Pernas, Adelina de Alaye, Marcos Kuminsky, Julio y Elena Poce, e Isidoro y Zulema Peña, entre otros. Por entonces tenía 80 años, y sin embargo su motor vital y militante seguía funcionando. Tiempo después, con el mismo e inagotable impulso, poco antes de su muerte (7 de junio de 1981), creó la revista *Docencia*.

Finalmente hay otro aspecto que me gustaría rescatar de su trayectoria -siempre mencionado por quienes la conocieron-: el cultivo de la amistad y la voluntad de reunir. De ello tuve una primera imagen cuando leí la carta que el Dr. Ricardo Monner Sans redactó en ocasión del homenaje realizado por la UPAK al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento. En esa carta, Moner Sans -quien había sido un joven militante del Socialismo de Vanguardia de principios de los 60'-, recordaba vívidamente "las reuniones de los sábados" en la casa de Delia para leer teatro grupalmente: también en ese ambiente, íntimo y amistoso, creaba y recreaba vínculos y cultivaba su pasión por la cultura.

Cerraría esta conversación con las mismas cosas con las que empecé. Así como lo poco que conocía sobre Delia me despertó el interés por investigar su trayectoria, me gustaría que esta charla sirviera como incitación a profundizar en esa vida tan ligada a la militancia universitaria, cultural, a la educación popular, a la emancipación de las mujeres, y al socialismo -o dicho en forma más amplia, a la historia de las izquierdas en nuestro país. Y así rescatar trayectorias y tradiciones que han quedado injustamente oscurecidas. No es fácil saber por qué ha ocurrido eso, pero de lo que estoy segura es que ese oscurecimiento empobrece nuestra cultura política y nuestra memoria colectiva. Habría que repensar por qué, ciertas fechas han operado como una suerte de telón que impide mirar desprejuiciadamente hacia atrás y, en consecuencia, apreciar aquello

que las precedió. La historia de la sociedad argentina -sus grandezas o sus debilidades- no comenzó ni en el 45´ ni en el 55´, ni en el 76´ ni en el 83´. Hay una historia previa, más larga. Voy a dar un ejemplo, relatando el caso de un estudiante que en estos días trabaja en su tesis sobre la Universidad Obrera -hoy Universidad Tecnológica-, institución creada durante los primeros gobiernos peronistas. ¿Qué es lo que quiero contarles? Que ni bien comenzó su investigación se vio obligado a leer materiales producidos por los socialistas en la década anterior, porque se encontró con la previa existencia de las Universidades Populares -como la UPAK-, con proyectos de ley para la creación de institutos de formación técnica para los trabajadores: había antecedentes. Observó, entonces, que gran parte de las ideas en las que Perón fundamentó la creación de la Universidad Obrera en los 50´, ya habían sido enunciadas. Por eso hoy me gustaría llamar al estudio y al rescate de esas tradiciones "olvidadas", y de esas trayectorias que, como la de Delia Etcheverry, vale la pena conocer. Gracias, nada más.

“Quién puede, mejor que la mujer,
propiciar la acción legislativa,
financiera, política
que reclaman los problemas
que plantea su propio sexo,
su actividad profesional específica,
su condición social”

DELIA ETCHEVERRY

La Plata, septiembre de 1942
Co-fundadora de la Universidad Popular
Alejandro Korn



UPAK
Universidad Popular
Alejandro Korn